



ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

PSYCHOLOGICAL RESEARCH RECORDS

Volumen 3, Número 2, Agosto 2013.

Acta de Investigación Psicológica

Editor General - Chief Editor Rolando Díaz Loving Universidad Nacional Autónoma de México	Heidemarie Keller University of Osnabruck	Peter B. Smith University of Sussex
Editor Ejecutivo- Executive Editor Sofía Rivera Aragón Universidad Nacional Autónoma de México	Isabel Reyes Lagunes Universidad Nacional Autónoma de México	Reynaldo Alarcón Universidad Ricardo Palma
Editor Asociado- Associate Editor Nancy Montero Santamaría Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco Pedro Wolfgang Velasco Matus Universidad Nacional Autónoma de México	Javier Nieto Gutiérrez Universidad Nacional Autónoma de México	Ronald Cox Oklahoma State University
Consejo Editorial - Editorial Board	John Adair University of Manitoba	Roque Méndez Texas State University
Alfredo Ardila Florida International University	John Berry Queen's University	Rozzana Sánchez Aragón Universidad Nacional Autónoma de México
Aroldo Rodrigues California State University	José Luis Saiz Vidallet Universidad de la Frontera	Ruben Ardila Universidad Nacional de Colombia
Brian Wilcox University of Nebraska	José María Peiró Universidad de Valencia	Ruth Nina Estrella Universidad de Puerto Rico
Carlos Bruner Iturbide Universidad Nacional Autónoma de México	Klaus Boehnke Jacobs University	Sandra Castañeda Universidad Nacional Autónoma de México
Charles Spilberger University of South Florida	Laura Acuña Morales Universidad Nacional Autónoma de México	Scott Stanley University of Denver
David Schmitt Bradley University	Laura Hernández Guzmán Universidad Nacional Autónoma de México	Silvia Koller Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Emilia Lucio Gómez-Maqueo Universidad Nacional Autónoma de México	Lucy Reidl Martínez Universidad Nacional Autónoma de México	Steve López University of South California
Emilio Ribes Iñesta Universidad Veracruzana	María Cristina Richaud de Minzi Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas	Víctor Manuel Alcaraz Romero Universidad Veracruzana
Feggy Ostrosky Universidad Nacional Autónoma de México	María Elena Medina-Mora Icaza Instituto Nacional de Psiquiatría	Victor Corral Verdugo Universidad de Sonora
Felix Neto Universidade do Porto	Michael Domjan University of Texas at Austin	William Swann University of Texas at Austin
Harry Triandis University of Illinois at Champaign	Mirta Flores Galaz Universidad Autónoma de Yucatán	Ype H. Poortinga Tilburg University

© UNAM Facultad de Psicología, 2013

Acta de Investigación Psicológica, Año 3, No. 8, mayo-agosto 2013, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través de la Facultad de Psicología, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, CP. 04510, México, D.F., Tel/Fax. (55)56222305 y (55)56222326, <http://www.psicologia.unam.mx/pagina/es/155/acta-de-investigacion-psicologica>, actapsicologicaunam@gmail.com, Editor responsable: Dr. Rolando Díaz Loving, Reserva de derechos al uso exclusivo N° 04-2011-040411025500-203, ISSN 2007-4719, Responsable de la última actualización -de este número: Unidad de Planeación, Facultad de Psicología, Lic. Augusto A. García Rubio Granados, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., fecha de última modificación, 23 de agosto de 2013.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.
Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos e imágenes aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Sistema de índices y resúmenes: AIP se encuentra en Latindex y CLASE
Abstracting and Indexing: PRR is abstracted or indexed in Latindex y CLASE

Acta de Investigación Psicológica

Página dejada intencionalmente en blanco

Índice Index

Agosto 2013
August 2013

Volumen 3
Volume 3

Número 2
Issue 2

Prólogo / Preface

Harry C. Triandis..... 1069

SELF-DECEPTION: AN INTRODUCTION

AUTO-ENGAÑO: UNA INTRODUCCIÓN

Gladys Wilma Rivera-Flores 1079

ETIOLOGÍA DEL TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN E HIPERACTIVIDAD Y
CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS EN LA INFANCIA Y NIÑEZ

ETIOLOGY OF ATTENTION DEFICIT HYPERACTIVITY DISORDER AND ASSOCIATED
CHARACTERISTICS IN INFANCY AND CHILDHOOD

David Javier Enríquez Negrete & Susana Robles Montijo 1092

EL PAPEL DE LA CERCANÍA ENTRE HERMANOS SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL
PROTEGIDA

THE ROLE OF THE CLOSENESS BETWEEN SIBLINGS ON SEXUAL BEHAVIOUR
PROTECTED

Carrie M. Brown, Judith L. Gibbons & Honore M. Hughes..... 1108

ACCULTURATION CLUSTERS AND LIFE SATISFACTION

GRUPOS DE ACULTURACIÓN Y SATISFACCIÓN VITAL

John W. Berry 1122

INTERCULTURAL RELATIONS IN PLURAL SOCIETIES: RESEARCH DERIVED FROM
MULTICULTURALISM POLICY

RELACIONES INTERCULTURALES EN SOCIEDADES PLURALES: INVESTIGACIÓN DERIVADA
DE UNA POLÍTICA DE MULTICULTURALISMO

Índice Index

Agosto 2013
August 2013

Volumen 3
Volume 3

Número 2
Issue 2

Y. H. Poortinga	1136
RESEARCH ON CULTURE IN PSYCHOLOGY: TAKING STOCK AND LOOKING FORWARD	
INVESTIGACIÓN SOBRE CULTURA EN PSICOLOGÍA: ACTUALIDAD Y VISIÓN HACIA EL FUTURO	
Marcelo Grigoravicius, Andrea Iglesias, Paula Ponce, Julieta García Poulter, Marcela Pandolfi, Vanina Nigro & Laura Bradichansky	1149
CONTEXTO FAMILIAR Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN NIÑOS ENTRE 8 Y 12 AÑOS	
FAMILY CONTEXT AND CONSUMPTION OF PSYCHOACTIVE SUBSTANCES IN CHILDREN BETWEEN 8 AND 12 YEARS OLD	
Alejandra López Herrera & Roberto Oropeza Tena	1163
INFLUENCIA DEL CONOCIMIENTO MUSICAL SOBRE EL GUSTO MUSICAL	
INFLUENCE OF MUSICAL KNOWLEDGE ON MUSICAL TASTE	
Luz María Cruz Martínez, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving y Bertha Elvia Taracena Ruíz	1180
TIPOS DE PERSONALIDAD DEL MEXICANO: DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE UNA ESCALA	
MEXICAN PERSONALITY TYPES: CONSTRUCTION AND VALIDITY OF A SCALE	
Lineamientos para los Autores.....	1198
Proceso Editorial.....	1200
Guidelines for Authors.....	1202
Editorial Process.....	1204

Prólogo

Para el segundo número del Volumen 3 de la Revista de Acta de Investigación Psicológica se han mantenido los criterios rigurosos de evaluación por pares en los trabajos sometidos a la revista. Para este número, como resultado del proceso de evaluación editorial, se publican nueve artículos de magnífica manufactura conceptual y rigor metodológico e interpretativo. Cabe destacar la presencia de una serie de trabajos elaborados por algunos investigadores considerados citas ineludibles de la psicología transcultural. Es así que Harry C. Triandis, que entre otras aportaciones es editor del Handbook of Cross-Cultural Psychology, presenta una interesante disertación sobre el auto-engaño; por su parte, John W. Berry, reconocido pionero de los estudios de aculturación, aborda las Relaciones interculturales en sociedades plurales: Investigación derivada de una política de multiculturalismo; e Ype H. Poortinga, investigador holandés de larga trayectoria, permite observar lo pendiente del campo transcultural en su artículo "Investigación sobre cultura en psicología: Actualidad y visión hacia el futuro". Con la misma mirada cultural, Carrie M. Brown, Judith L. Gibbons y Honore M. Hughes analizan el efecto de la Aculturación sobre la satisfacción vital. Al enfocar la atención hacia el interior de un grupo cultural y observar sus efectos sobre el desarrollo de la Personalidad, se presenta el artículo de Luz María Cruz Martínez, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving y Bertha Elvia Taracena Ruíz sobre "Tipos de Personalidad del Mexicano: Desarrollo y Validación de una Escala". En cuanto a los artículos que completan el número, una agrupación de estos, se da en torno a la salud y el desarrollo, es así que Gladys Wilma Rivera presenta la "Etiología del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y Características Asociadas en la Infancia y Niñez", y Marcelo Grigoravicius, Andrea Iglesias, Paula Ponce, Julieta García Poutier, Marcela Pandolfi, Vanina Nigro y Laura Bradichansky sometieron el trabajo sobre el "Contexto Familiar y Consumo de Sustancias Psicoactivas en Niños entre 8 y 12 Años". Continuando en el campo de la salud pero con participantes adolescentes, David Javier Enríquez Negrete y Susana Robles Montijo hacen referencia a "El Papel de la Cercanía entre Hermanos sobre la Conducta Sexual Protegida". Como corolario al número, se presenta el trabajo centrado en la percepción del arte de Alejandra López Herrera y Roberto Oropeza Tena: "Influencia del Conocimiento Musical sobre el Gusto Musical". Como en ediciones anteriores de la revista, en su conjunto, estos nueve trabajos dan muestra una vez más de la aportación que hace la psicología al entendimiento y predicción de la conducta humana.

Rolando Díaz-Loving, editor
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

Acta de Investigación Psicológica

Página dejada intencionalmente en blanco

Preface

For the second issue of volume 3 of Psychological Research Records, the same rigorous peer evaluation criteria was used for the papers submitted to the journal. For this issue, as a result of the editorial evaluation process, nine articles of outstanding conceptual manufacture and methodological and interpretative rigor were accepted. It is with great pride that we pronounce the presence of a series of papers written by researchers considered central references of cross-cultural psychology. Harry C. Triandis, who among other contributions, edited the Handbook of Cross-cultural Psychology, presents an interesting dissertation on the Self-Deception; for his part, John W. Berry, a recognized pioneer of acculturation research, engages in the study of "Intercultural Relations in Plural Societies: Research Derived from Multiculturalism Theory"; and Ype H. Poortinga, a longstanding Dutch researcher introduces the readers to a prospective gaze at the field of cross-cultural research in the article entitled "Culture in psychological research: politics and vision towards the future". With the same cultural gaze, Carrie M. Brown, Judith L. Gibbons and Honoré M. Hughes analyzed the effect of acculturation on life satisfaction. Focusing inside of a cultural group to observe its effects on the development of personality, Luz María Cruz Martínez, Sofia Rivera Aragon, Rolando Díaz Loving and Bertha Elvia Taracena Ruíz present the paper "Types of personality of the Mexican: development and validation of a scale". The articles that complete this issue are grouped around health and development, first, Gladys Wilma Rivera presents the paper "Etiology of Attention Deficit Hyperactivity Disorder Associated to Characteristics in Infancy and Childhood", and Marcelo Grigoravicius, Andrea Iglesias, Paula Ponce, Julieta García Poulter, Marcela Pandolfi, Vanina Nigro and Laura Bradichansky submitted the article on the "Family context and consumption of psychoactive substances in children between 8 and 12 Years." Continuing in the field of health, but with teens, David Javier Enriquez Negrete and Susana Robles Montijo make reference to "The role of closeness between brothers and its effects on protected sexual behavior". As a corollary to the issue, a paper focused on the perception of the art, Alejandra López Herrera and Roberto Oropeza Tena: write about the "Influence of Musical knowledge on el Musical preferences". As in previous editions of the magazine, as a whole, these nine articles show, once again, the contribution that psychology makes to the understanding and prediction of human behavior.

Rolando Díaz-Loving, editor
Psychology Faculty
National Autonomous University of Mexico

Acta de Investigación Psicológica

Página dejada intencionalmente en blanco

Self-deception: An Introduction¹

Harry C. Triandis²
University of Illinois in Champaign-Urbana

Abstract

Self-deception has been studied by philosophers and psychologists for some time. Frenkel-Brunswik (1939) published the first psychology paper. In Triandis (2009, p. ix) there are references to 24 papers by philosophers and psychologists that examined this concept. All humans have self-deceptions, some more frequently than others. That is, they see the world the way they would like to be rather than the way it is. As I thought about the concept over the years I believe that the most important point for understanding self-deception is to examine what percentage of the information that humans use when *constructing* (Taylor, 1998b) the way they see the world comes from inside their body or from outside their body. If most of it comes from inside their body there is a high probability that they have a self-deception. The information from inside the body consists of emotions (e.g., hopes), needs (e.g., hunger pangs), desires (e.g., imagined attractive objects), cognitive systems (e.g., prejudices, stereotypes, in-group preferences), memories (e.g., we are descendents of heroes), theories, ideologies, and elements of subjective culture acquired during socialization. The information from the outside the body is reality, and captures aspects of the ecology. Geography, climate, the actions of others, occupations, and events in the environment, are all relevant. For example, when a wild animal is attacking we focus on outside information. But when making judgments about philosophy, economics, religion, education, politics, terrorism, aesthetics and the like we often use inside information to shape our perceptions. The Buddha had the insight that we use information from both outside the body (reality, truth) and inside our body (emotions, ideology) when he said "Where self is, truth is not; where truth is, self is not." (Spencer-Rogers, Williams, & Pang, 2010). In this paper I will start with some examples of self-deception. Then I will discuss some of the characteristics of self-deception—it is often linked to cognitive simplicity, megalomania, and if we have no self-deceptions we might be depressed, but if we have large self-deceptions we might be mentally ill. Then I will discuss how self-deception is implicated in many of the controversial issues of our times. I will end with some suggestions for further research linking culture and self-deception.

Key Words: Self-deception, cognition, megalomania, depression, culture.

Auto-engaño: Una introducción

Resumen

El auto-engaño ha sido estudiado por filósofos y psicólogos durante algún tiempo. Frenkel-Brunswik (1939) publicó el primer trabajo de corte psicológico. En Triandis (2009, p. ix) se pueden encontrar referencias de 24 trabajos de filósofos y psicólogos que han examinado este concepto. Todos los humanos tienen auto-engaños, algunos más frecuentemente que otros. Esto es, ven el mundo de la manera en que les gustaría que fuera y no tanto de la manera en que es. Tal como he pensado acerca del concepto a través de los años, creo que el punto más importante para el entendimiento del auto-engaño, es examinar qué porcentaje de la información que los humanos utilizan cuando *construyen* (Taylor, 1988b) y la manera en que ven el mundo, proviene de dentro o fuera de su cuerpo. Si el mayor porcentaje viene de dentro, existe una alta probabilidad de que se trate de auto-engaño. La información de dentro del cuerpo consiste en emociones (p.e. deseos), necesidades (p.e. dolores por hambre), deseos (p.e. objetos atractivos imaginarios), sistemas cognoscitivos (p.e. prejuicios, estereotipos, preferencias de endo-grupo), memorias (p.e. descendemos de héroes), teorías, ideologías, y elementos de cultura subjetiva adquiridos durante la socialización. La información fuera del cuerpo es la realidad, y captura aspectos ecológicos. Geografía, clima acciones de los otros, ocupaciones y eventos del medio ambiente, todos son relevantes. Por ejemplo, cuando un animal ataca nos enfocamos en la información de fuera; pero cuando se hacen juicios sobre filosofía, economía, religión, educación, política, terrorismo, estética y cosas que nos gustan, utilizamos información de dentro para moldear nuestras percepciones. En este trabajo empezaré con algunos ejemplos de auto-engaño; después discutiré algunas de las características del auto-engaño –que está frecuentemente ligado a la simplicidad cognoscitiva, megalomanía, y que si no tenemos auto-engaño es probable que estemos deprimidos, pero si tenemos demasiados auto-engaños podríamos estar mentalmente no sanos; continuaré discutiendo cómo el auto-engaño está implicado en muchos de los puntos controversiales de nuestros tiempos; y terminaré con algunas sugerencias para futuras investigaciones vinculando la cultura y el auto-engaño.

Palabras clave: Autoengaño, cognición, megalomanía, depresión, cultura

Original recibido / Original received: 03/04/2013

Aceptado / Accepted: 27/07/2013

¹ Trabajo presentado en la 121 Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología (APA) en Honolulu, el 31 de Julio

² Correspondencia: 607 Daniel St. Champaign, IL 61820, Telephone: 217 344 6722, Email: Triandis@Illinois.edu

Examples of Self-Deception

In two villages in Bolivia the locals worship and pray to Che Guevara! The fact that Che was a Marxist atheist does not bother them. He helped the poor, so he was a good person, and since they *need* such a person to pray to they converted him to a local saint. His picture is in many homes, people pray to him, and one of the locals, assured the BBC reporter that Che answers prayers. He said: "I do not ask for any goods; I ask that my grand-children make good grades, and they do get good grades in school. Che answers my prayers." In short, if one needs a powerful entity one creates it.

Mohammed Atta, the leader of the gang that committed the September 11, 2001 attacks, had a "Manual for a Raid" in his luggage. According to the manual the raid was perceived as "doing God's work." In my opinion, Atta was after glory: the destruction of the superpower. He could not admit even to himself that he was after glory so he dressed his motive in religion, i.e., religion was used as a cloak to hide the actual goal. In short, the idea that he was doing God's work was a satisfying fantasy.

In the 10th century Christians also had such fantasies. Those who died fighting Islam were believed to be "going to Christ." Supposedly when they died in that situation it guaranteed going to paradise (NPS TV Program on Islam in Spain.)

Qirko (2013) discusses many forms of altruism such as vows of celibacy, suicide bombings, combat suicide that are examples of self-deception. They are found in organizations, such as the Catholic Church or al-Qaeda, that replicate natural kin contexts (such as parent-child or sibling relationships), they use uniforms, emblems, hair styles, speech patterns, mannerisms, linguistic and symbolic kin references to create an ingroup where self-sacrifice is expected. In many such cases self-sacrifice, such as suicide bombing, is due to self-deception.

Bin Laden writing to Mullah Omar (the leader of the Taliban) sees the United Nations as an alien culture that has "a new religion that is worshipped to the exclusion of God." "The UN imposes all sorts of penalties on all those who contradict its religion. It issues documents and statements that openly contradict Islamic belief, such as the Universal Declaration for Human Rights, considering that all religions are equal, and that the destruction of the statues constitutes a crime." (Cullison, 2004, p. 64) (He referred to the giant statues of the Buddha that the Taliban blew up in Afghanistan). In short, bin Laden uses the fantasy that his particular interpretation of Islam is the word of God, and anything that does not agree with it must be rejected.

The Bush Administration advocated a change of the Geneva Convention to give more freedom to interrogators. The implication is that if the interrogators have more freedom they will be more effective. That was also a self-deception. There is psychological research establishing that innocents confess (Kassin, 2007). Interrogations that border on torture are ineffective, produce the information the interrogators want to receive rather than useful, reliable information, and give the country that adopts such methods a bad name. The administrators sample information consistent with their desires (we will get good information) and ignored information that is inconsistent with their desires (the information is invalid).

The greatest challenge to our civilization comes from global warming. But those who do not wish to have their lifestyle changed have the self-deception that the evidence is insufficient that there is any human-made modification of the environment. Almost a thousand refereed scientific papers point to the human-made changes of the environment (Gore, 2006). But the mass media, as is required by their professional ethics, have to present both sides of the argument. Thus, they interview some uninformed politician who says that there is nothing to the argument that there is a human-made modification of the environment. The public can then focus on the message that fits its *needs*. Since the public would rather not change life style it pays more attention to the uninformed politician than to the scientific evidence. This maybe the greatest self-deception in the world!

Even intellectual giants, such as Nobel Prize winners, are susceptible to self-deception. For example, in 1914 the *Manifesto of 93 German Intellectuals* stated "It is not true that Germany trespassed neutral Belgium...It is not true that the life and property of a single Belgian citizen was injured by our soldiers...It is not true that our troops treated Louvain brutally..." In fact historians report that Germany *did* trespass, some Belgians *were* killed, and the library of the University of Louvain *was* burned, so that there is now a plaque there thanking the Rockefeller Foundation, and several universities for the help received after the war to reconstitute the library. The signers of the declaration were the top intellectual in the world, at that time. They included Max Planck, who developed quantum theory which is considered as important as Einstein's theory of relativity, Wilhelm Roentgen, who discovered the X-Rays, and Wilhelm Wundt, who established the first psychological laboratory in the world, in 1880. In retrospect, one can ask: How could these intellectual giants, sitting in their universities, know what German soldiers did? Obviously they had no evidence from outside their body. They just projected their hopes, desires, and needs, in short the information inside the body. They even stated in the manifesto that Germany was the land of Goethe, Beethoven, and Kant and could not possibly have done what it was accused to having done.

When the French revolution started, on July 14, 1789 with the storming of the Bastille, Louis XVI wrote in his diary only one word: "Rien." In other words, nothing happened! Had he avoided this self-deception he might have saved his neck from the guillotine.

Philip II (1527-1598) of Spain, was a champion self-deceiver. The Encyclopedia Britannica (1957, Vol. 17, p 722) says of him: "No experience of the failure of his policy could shake his belief in its essential excellence."

Characteristics of Self-Deceptions

Self-deception is often linked to cognitive simplicity. As I looked at the more than 100 examples in Triandis (2009) I found that most of them were cognitively simple. It seems reasonable to assume that cultural simplicity is related to cognitive simplicity—though we need research to make sure that this is so. There is evidence that simple cultures are tighter and tend toward collectivism, though there are a few simple cultures that are highly individualistic. This suggests the hypothesis that simple, tight, and collectivist cultures may provide more examples of self-deception than complex, loose and individualist cultures. However, there is

a problem. Collectivism is linked to paying attention to others more than is the case with individualism. Paying attention to others is focusing outside the body. Hence, further research is needed to see if cultural simplicity or collectivism have links to the frequency of self-deception.

Religiosity is empirically linked to collectivism (Triandis & Singelis, 1998) and is high in Islam and low in Scandinavia and I suspect we can find evidence of more cognitively simple self-deceptions in Islam than in Scandinavia. The non-acceptance of Darwin's theory of evolution can provide a clue of the frequency of self-deception. Non-acceptance is about 20% in Scandinavia, 30% in Central Europe, 45% in the United States, 60% in Turkey, and 92% in Egypt (*Economist*, Oct. 17, 2009). But this hypothesis needs rigorous testing.

In any case, self-deception and cognitive simplicity are often found together. For example, who created the world? The discussion from astrophysics, exobiology, paleontology, evolutionary theory, and so on is too complex. Sagan (1980) used more than 100 pages, and Hawking & Mlodinow (2010) used a whole book to explain how we moved from the big bang to *Homo sapiens*. It is so much simpler to say: God. God is a wonderful cognitively simple self-deception. It fits our hopes, needs and desires to have a powerful entity help us win our battles. In most cultures deities do exactly that, whether the battles are agricultural, industrial, or military. As anthropologist Robert Redfield put it, in the Introduction to Malinowski (1954): "Religion is not only people explaining and projecting their dreams; it is not only a sort of spiritual electric—mana-- it is not solely to be recognized in social communication---no, religion and magic are ways men must have, being men, to make the world acceptable, manageable, and right." (p. viii) More recent work in anthropology (Atran, 2007) also concludes that the human mind is so constructed that it is natural to look for the causes of events. In short, humans tend very strongly to look for the cause of random events. Religion is the natural outcome of the architecture of our minds.

However, in Triandis (2009) I review evidence that people who are religious are healthier and their mental health is better than the health of people who are irreligious. These links have been investigated, and researchers have found some important clues. For example, people who are helpful to other people are happier than people who are not helpful. In one experiment, students were randomly assigned to two groups. In one group the professor instructed them to do nice things for two weeks, such as shopping for groceries for a person who is sick. In the other group they did not receive this instruction. After two weeks their subjective well-being was measured and the experimental group had statistically higher subjective well-being than the control group (Lyubomirski, Sheldon, & Schkade, 2005). Furthermore, those who behave according to the rituals and traditions of their culture are often healthier and happier than people who do not behave that way. Many religions advocate helping others. Hence, we can expect religious persons to be happier, and happiness improves the probability of good health.

People who have self-deceptions often have megalomania. For instance, bin Laden thought that the whole world will become Islamic and he will be the Caliph. In mental hospitals psychologists found several individuals who believed that they were Christ, God, or that they owned the hospital (Rokeach, 1964)

There is evidence that no self-deception is related to depression, but too much self-deception suggests mental illness. Extreme accuracy in perceiving the world is found among people who suffer from depression (Alloy & Abramson, 1979). They are “wiser but sadder” than others. Extreme self-deceptions (e.g., believing that one is God) are inconsistent with good mental health, but some self-deception is good for mental health (Kitchens, 2003). There is ample evidence that *a bit* of self-deception, at the individual level, is desirable. Some data indicate that positive illusions permit cancer patients to live better and longer (Taylor, 1998a). In recent studies patients with AIDS who thought that they could beat the disease lived 9 months longer than patients who were not so optimistic. In short, both no and extreme self-deceptions are inconsistent with good mental health.

Baumeister (1989, 1991), after reviewing such findings, suggested that optimal psychological functioning requires some self-deception, but too much or too little self-deception is associated with poor mental health. I talked to Shelley Taylor about this and she told me that empirically she did not find evidence consistent with Baumeister’s suggestion. Thus, this topic again requires further research.

Self-Deception is implicated in Many Contemporary Controversial Issues

Global warming.

There are politicians who have the self-deception that there is no such thing. Gore (2006) has provided ample evidence that it is a real problem. But their political ideology says there is no such thing.

Also, it may be that mankind’s most extreme self-deception is that we can stop global warming (Jenkins, 2008). Jenkins says that to hold carbon dioxide constant we need to eliminate the equivalent of 11,000 coal burning plants. But the planet, at this time, has only 800!

How can we continue increasing our Gross Domestic Product and keep the carbon dioxide constant? China is building about 350 new coal burning electricity generating plants per year. How can they continue growing their economy without additional power?

Jenkins claims that to avoid catastrophic damage to the planet we must not go beyond 450 parts per million in greenhouse gases, and today we are at 384 and growing. To avoid the catastrophe that will result from global warming we need several drastic changes, *at the same time*:

- Shifting the fuel efficiency of 2 million cars from 30 miles per gallon to 60 miles per gallon.
- Doubling the energy efficiency of appliances and buildings (use of insulation etc.)
- Sequestering the carbon in *all* power plants
- Increasing the use of alternative fuels
- Building 2 million wind turbines
- Doubling the number of nuclear electricity generating plants. However, given the disasters we had with such plants (e.g., Fukushima, Japan) many countries are getting out of the nuclear energy business.

In short, there are serious doubts about Jenkins' recommendation, because, for instance, the increased use of alternative fuels raises the price of foods, and plunges more millions into hunger. My only mantra is the "nothing in excess principle." Let us not think that any of these solutions will be a panacea, but moderate amounts of these solutions may be viable. In any case we must become more aware of our self-deceptions concerning the environment and probably accept the reality that we cannot stop global warming.

Overconsumption

We have developed an economic system that requires overconsumption. In the US we spend more on advertising than on education, which increases consumption. Yet, consumption is inconsistent with preserving the environment and avoiding the overuse of resources. In the West most people think that they have an excellent economic system. The reality is that we human are destroying the environment. The richer we are, the more technologically sophisticated we are the more we destroy the environment. That is the reality outside our body. Inside our body we celebrates this system. That is our self-deception.

Abortion

Discussions about abortion focus on minor issues, such as at what age does the fetus become viable. Yet the big picture is much more complex. The cognitively simple see abortion in theological terms, forgetting that the world is overpopulated, resources are limited, overpopulation is modifying the environment, and there is excellent research showing that the mothers of unwanted babies are likely to be cold and rejecting, and such childrearing is related to delinquency, even criminality (Rohner, 1986). Rohner (2004, p. 830) summarized the attributes of children who have been rejected by their mothers as follows: they are high in "(a) hostility, aggression, passive aggression, or have problems with the management of hostility and aggression; (b) dependence or defensive independence, depending on the form, frequency, duration and intensity of perceived rejection.; (c) impaired self-esteem.; (d) impaired self-adequacy; (e) emotional unresponsiveness; (f) emotional instability, (g) negative worldview."

There is an overwhelming amount of empirical evidence (Levitt & Dubner, 2005) showing that the more abortion the less crime. David et al (1988) found overwhelming evidence in the Czech Republic that abortion reduces criminality in the society. Thus, those who wish to save the fetus may end by using capital punishment, which makes their position inconsistent. They sample information from inside their body (their feelings about the fetus) and ignore information from outside the body (delinquency, criminality) hence they have a cognitively simple self-deception.

Homosexuality

Opposition to homosexuality is a cognitively simple self-deception. Homosexuality occurs in all cultures and among the higher apes (Ford & Beech, 1951). The objection to homosexuality can be traced to the time, 2500 years ago,

when humans as a species, might not have survived if they did not have many children. But now the world is overpopulated. When I was young it had less than 2 Billion people, and now it has 7 Billion. It will soon have 9 billion. In my own life the population almost quadrupled; I experienced changes in crowding, the overuse of resources, even water, and too much garbage and pollution generated by overpopulation. Homosexuals do us a favor: They do not have children. In short, objectively we should tolerate homosexuality; but the ideology often rejects it.

Religion

There are both external and internal religions. The external accept the existence of supernatural entities. The internal, such as original Buddhism, are concerned with internal events, such as reaching enlightenment. The external are classic cases of self-deception. Humans wish to have a God who will protect and guide them, and will control uncertainty, so they invent gods that suit their needs. It is obvious that most humans wish to have an enormous power help them succeed in their hunting, fishing, farming, or wars. Anthropological evidence shows that the gods of each tribe are consistent with the needs of the tribe. When the tribe needs rain, they do a rain dance. If the tribe needs wind, they sacrifice something valuable (e.g., Agamemnon sacrificed his daughter in the *Iliad*). When they need a good crop, they pray and sometimes they get a good one, and that confirms the efficacy of that action. If they do not get one, they explain it by saying that they did not pray correctly, or they failed to pronounce the correct incantations

Campbell (1988) argues that “geography has done a great deal to shape cultures and religions. The god of the desert is not the god of the plains...or the god of the rain forest. ...when you are in the desert with one sky and one world, then you might have one deity, but in the jungle where there is no horizon and you never see more than a few yards away from you, you do not have that idea anymore” (p. 101). Thus, it is no coincidence that monotheism (i.e., the religions of the Book) was generated in the desert, and polytheism (e.g., see India) was generated in places where the horizon was cut up.

In short, religion reflects ecology. It is the result of our need to assign causes to events because we humans have difficulty dealing with randomness (Mlodinow, 2008). We do not analyze correctly and objectively events that occur outside our body; instead we create entities (such as gods) inside our body that explain why events have taken place.

While external religions are self-deception, internal religions avoid self-deceptions. The Buddha wanted to see the world realistically, without self-deception. He was very much aware of self-deception. He argued that “we almost never see things the way they are in themselves, but our vision is colored by whether we want them or not, how we can get them, or how they can bring us profit” (Armstrong, 2001, p. 74) He developed the skill to see things as they really are. The Buddha wanted to be “enlightened,” that is, to see the world with the utmost accuracy, and without the desires that distorted his vision. Nirvana is reached when the fires of desire were extinguished, at which point one can be truly free, since nothing can stress the individual.

He saw that everything is in constant change, thus with impeccable logic, he argued that there is no point being too attached to anything (person, opinion, object, even life itself!), because everything will change.

The “self” is constantly changing. Opinions that are “right” today may be “wrong” tomorrow. The Buddha dismissed many questions asked by his followers as “useless speculations” (Rahula, 1959). For example, whether life exists after death is a useless speculation. The Buddha favored the extinction of illusions and had a truly “scientific” attitude toward understanding the world, which allowed him to be tolerant of most beliefs. He believed that most people fool themselves when they see the world. He even used stronger language by saying that they are mentally ill (Rahula, 1959, p. 67). He had astonishingly accurate views consistent with the views of modern psychology. Buddhist prayer is not like the prayer of deist religions. It is simply paying homage to the memory of the Master who showed the way (p. 81). He was also a strong believer in the “nothing in excess” view. The Buddha also stressed the advantages of reaching *nirvana*, which includes low stress and reduces the probability of heart attacks (Marmot & Syme, 1976).

However, note that this version of Buddhism is not present in most contemporary Buddhist societies, because as the words of the Master were transmitted from mouth to mouth they were distorted and acquired some of the prejudices (e.g., celestial beings) that existed in the cultures of those who transmitted the words of the Master. Bartlett (1932) examined this phenomenon experimentally. He had participants repeat an American Indian story. As the story went from mouth to mouth it became shorter and conformed to the cultural beliefs (typical ways of thinking, prejudices) of those who transmitted it.

In sum external religions assume the existence of non-existing entities but are consistent with our needs hopes and desires. That is, they are self-deceptions. Internal religions are not necessarily self-deceptions, unless they have incorporated cultural self-deceptions.

Future Research

If my argument that self-deception is implicated in all the major issues of our time is valid, much more research on this topic is required. The results of such research will reveal interesting phenomena. For example, in collectivist cultures the self-deceptions are likely to be about the ingroup (e.g., my ingroup is glorious) and in individualist cultures the self-deceptions are likely to be about individuals (e. g., I am wonderful).

Triandis (2011) has suggested some possible directions of future research on self-deception.

Evaluating Cultures without Self-Deceptions

After examining criteria that are likely to be universal, because most people in most cultures use them, I suggested (in Triandis, 2009) that we consider:

1. Does the culture provide its population with a lifestyle that is healthy (both physically and mentally)?
2. Do people live for a long time?

3. Are they happy?

4. Do the people behave in an environmentally responsible way?

As I look around I see no cultures that meet all four criteria. The US, for instance, is doing only moderately well on these criteria. On health it is 37th. France was considered best by the World Health Organization. One can evaluate a culture by using objective indices, such as heart attack and cancer rates per 100,000, depression rates, and the like. The US has excellent health systems for the wealthy who live on the average to 85, but does not provide good health care, at this time, for the poor, who live to 76.

On subjective well-being (happiness) the US is 13th in the world (Tov & Diener, 2007, p. 693); Denmark is number 1.

On longevity it is 42nd in the world (Andorra is No. 1).

The US is the most polluting culture after China.

Governments will do well to use these criteria when they compute national statistics. Instead of income per capita, it would be more useful to publish health statistics, happiness rates, longevity, and the frequency of actions that improve the environment.

Conclusion

Self-deception is an important topic for research, and has many ways to clarify major issues and to guide in the evaluation of how well the various cultures of the world do. I hope this paper will arouse the interest in researching it more extensively.

References

- Alloy, L. B. & Abramson, L. (1979). Judgment of contingency in depressed and non-depressed students: Sadder but wiser? *Journal of Experimental Psychology General*, 108, 441-485.
- Armstrong, K. (2001). *Buddha*, London, Penguin.
- Atran, S. (2007). Religion's social and cognitive landscape: An evolutionary perspective. In S. Kitayama, & D. Cohen, (Eds.) (2007). *Handbook of cultural psychology*. (pp. 417-453). New York: The Guilford Press.
- Bartlett, F. C. (1932 / 1950). *Remembering*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Baumeister, R. (1989). The optimal margin of illusion. *Journal of Social & Clinical Psychology*, 8, 176-189.
- Baumeister, R. F. (1991). *Meanings of life*. New York: Guilford.
- Campbell, J. (1988). *The power of myth*. New York: Doubleday.
- Cullison, A. (2004). Inside al-Qaeda's hard drive. *The Atlantic Monthly*, September, 55-70.
- David, H. P., Dytrych, Z., Matejcek, Z. & Schuller, V. (1988). *Born unwanted: developmental effects of denied abortion*. Prague: Avicenum, Czechoslovak Medical Press.
- Ford, C. S. & Beach, F. A. (1951) *Patterns of sexual behavior*. New York: Harper.

- Frenkel-Bruswik, E. (1939). Mechanisms of self-deception. *Journal of Social Psychology, 10*, 409-420
- Gore, A. (2006) *An inconvenient truth*. New York: Barnes and Noble.
- Hawking, S. & Mlodinow, L. (2010) *The grand design*. New York: Random House.
- Jenkins, M. (2008). A really inconvenient truth. *Miller-McCune Magazine*, April-May, 38-49.
- Kassin, S. M. (2007) Why innocents confess: Insights from the psychology research laboratory. Invited Address to the Convention of the American Psychological Association, Saturday, August 18, 1 -2 p.m.
- Levitt, S. D. & Dubner, S. J. (2005). *Freakonomics: A rogue economist explores the hidden side of everything*. London: Penguin / Allan Lane.
- Lyubomirsky, S., Sheldon, K.M., & Schkade, D (2005) Pursuing happiness: The architecture of sustainable change. *Review of General Psychology, 9*, 111-131.
- Malinowski, B. (1954). *Magic, science, and religion*. New York: Anchor Books.
- Marmot, M. G. & Syme, S. L. (1976). Acculturation and coronary heart disease in Japanese Americans. *American Journal of Epidemiology, 104*, 225-247.
- Mlodinow, L. (2008). *The drunkard's walk: How randomness rules our lives*. New York: Random House.
- Qirko, H. N. (2013). Induced altruism in religious, military, and terrorist organizations. *Cross-Cultural Research, 37*, 131-161.
- Rahula, W. (1959) *What the Buddha taught*. New York: Grove Press.
- Rohner, R. P. (1986). *The warmth dimension: Foundations of parental acceptance-rejection theory* Newbury Park, CA Sage
- Rohner, R. P. (2004). The parental "acceptance-rejection syndrome": Universal correlates of perceived rejection. *American Psychologist, 59*, 827-830.
- Rokeach, M. (1964). *The three Christs of Ipsilanti, a psychological study*. New York: Knopf.
- Sagan, C. (1980). *Cosmos*. New York: Random House.
- Spencer-Rogers, J., Williams, M. J. & Peng. K. (2010). Cultural differences in expectations of change and tolerance of contradiction: A decade of empirical research. *Personality and Social Psychology Review, 14*, 296-312.
- Taylor, S. E. (1998a). Positive illusions. In H. Friedman (Ed.) *Encyclopedia of mental health*. (pp. 199-208). San Diego, CA: Academic Press.
- Taylor, S. E. (1998b). The social being in social psychology. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, and G. Lindzey (Eds.) *The handbook of social psychology*. (Volume 1, pp. 58-98) Boston; McGraw-Hill.
- Tov, W. & Diener, E. Culture and subjective well-being (2007). In S. Kitayama, & D. Cohen, (Eds.). *Handbook of cultural psychology*. (pp. 691-713) New York: The Guilford Press.
- Triandis, H. C. (2009) *Fooling ourselves: Self-deception in politics, religion and terrorism*. Westport CT Praeger
- Triandis, H. C. (2011) Culture and self-deception: A theoretical perspective. *Social Behavior and Personality, 39*, 3-14.
- Triandis, H. C., and Singelis, T. M. (1998) Training to recognize individual differences in collectivism and individualism within culture. *International Journal of Intercultural Relations, 22*, 35-48.

Etiología del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y Características Asociadas en la Infancia y Niñez

Gladys Wilma Rivera-Flores¹
Universidad Católica de Santa María. Arequipa-Perú

Resumen

La identificación precoz del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) permite implementar terapias oportunas, esto motivó a investigar la etiología del trastorno y las características asociadas durante la infancia y niñez. La información se recopiló con un cuestionario clínico del TDAH para padres. Participaron diez madres de 32 años de edad promedio. Los resultados demuestran que el trastorno es hereditario y además, existen factores de riesgo durante el embarazo y el nacimiento. Las características del TDAH en la infancia y niñez son nivel de actividad por encima de lo normal, inquietud para dormir, bastante insistentes para pedir algo, desarrollo motor grueso normal, pobre coordinación motora fina, tendencia a sufrir accidentes, desarrollo ligeramente precoz del lenguaje, progreso académico regular, repetición de grado, participación en programas especiales de educación, dificultad para conservar amistades y comportamiento pobremente dirigido por reglas.

Palabras clave: Trastorno por déficit de atención e hiperactividad; etiología; características asociadas; infancia; niñez.

Etiology of Attention Deficit Hyperactivity Disorder and Associated Characteristics in Infancy and Childhood

Abstract

The early identification of the attention deficit hyperactivity disorder (ADHD) allows the implementation of effective therapies; this fact causes the study of the etiology of the disorder and the associated characteristics during infancy and childhood. The data was gathered through a clinical questionnaire of the ADHD for parents. The subjects were ten mothers aged in average 32 years. The results show that the disorder is hereditary and besides, there are risk factors during pregnancy and birth. The associated characteristics of ADHD during infancy and childhood are a level of activity above the average, restless sleep, quiet insistent to ask for something, normal gross motor development, poor fine motor coordination, greater risk of accidental injury, slightly premature development of language, fair academic progress, repetition of a grade, involvement in special education programs, difficulty in keeping friends and poor rule-governed behavior.

Keywords: Context Attention deficit hyperactivity disorder, etiology, associated characteristics, infancy, childhood.

Original recibido / Original received: 03/01/2013

Aceptado / Accepted: 12/07/2013

¹ Correspondencia: Calle Sánchez Cerro 318 Urb. Manuel Prado (Paucarpata). Arequipa-Perú.
Email: gladys_wrf@yahoo.es

El trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) es una patología de etiología genética y neurológica cuya prevalencia se ha estimado en un 3-7 % de la población de niños en edad escolar (American Psychiatric Association, 2002).

El núcleo diagnóstico de este trastorno lo compone la inatención y la hiperactividad-impulsividad. Los síntomas aparecen antes de los 7 años de edad, se presentan en dos o más ambientes (escolar, familiar, etc.) y causan un deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral. Además, la sintomatología no aparece exclusivamente en el transcurso de un trastorno generalizado del desarrollo, esquizofrenia u otro trastorno psicótico y no se explica mejor por la presencia de otro trastorno mental (American Psychiatric Association, 2002).

La etiología se refiere a los factores que causan el trastorno. Según Biederman (2004) existe una fuerte contribución genética con una tasa del 76 %. Biederman et al. (1995) señalan que existe riesgo de padecer el trastorno cuando alguno de los padres ha sido diagnosticado con TDAH. Los familiares en primer grado de niños con TDAH tienen alto riesgo de tener TDAH (Biederman et al., 1992). Los estudios con familias muestran un elevado riesgo de TDAH entre los familiares biológicos (10-35%) incrementándose a un riesgo de 55 % en al menos 1 padre en las familias con dos niños afectados; además, los padres con antecedentes de TDAH tienen un riesgo de más del 57% de tener descendencia con TDAH (Barkley & Murphy, 2005).

Existe evidencia que el origen del TDAH es neurobiológico y genético (Biederman, 2004) y no se sustenta por factores sociales (Barkley & Murphy, 2005). El TDAH no es un problema de comportamiento, ni de educación, ni social, ni debido a una mala crianza (Barkley, 2009). El hallazgo de una influencia social significativa en el TDAH es raro y puede provenir de fuentes como informes de los padres y maestros del niño (Martinez, 2006), sin embargo el TDAH no se justifica por factores sociales medioambientales, sino que los factores neurológicos y genéticos cumplen un rol clave en el origen y expresión del trastorno (Barkley & Murphy, 2005).

Además, las complicaciones durante el embarazo están asociadas a la existencia de TDAH, especialmente el hábito de fumar (Biederman, 2004; Milberger, Biederman, Faraone & Chen, 1996), consumir alcohol, posibles niveles de fenilalanina en la madre y de forma cuestionable el estrés y la ansiedad durante el embarazo (Barkley & Murphy, 2005). El TDAH fue diagnosticado en niños y niñas cuyas madres o padres fueron dependientes del alcohol, en aquellas madres que consumieron alcohol durante el embarazo, en aquellos bebés con bajo peso al nacer (Knopik et al., 2005) y en madres con salud pobre durante el embarazo (Sprich-Buckminster, Biederman, Milberger, Faraone, Lehman, 1993 en Spencer, Biederman & Mick, 2007).

De acuerdo a Amor et al. (2005), el perfil de las complicaciones en el embarazo, trabajo de parto, nacimiento y neonatales en niños con TDAH y sus hermanos no afectados no es paralelo debido a que los niños con TDAH tiene un nivel incrementado de complicaciones. Sprich-Buckminster, et al. (1993 en Spencer et al., 2007) hallaron que las complicaciones durante el parto como

toxemia, eclampsia, sufrimiento fetal, duración del parto, bajo peso al nacer y hemorragia antes del parto determinan cierta predisposición al TDAH.

Durante la infancia, los padres observan en sus hijos, las siguientes características asociadas al TDAH: actividad motora excesiva (Martinez, 2006), incluso presentan gran movimiento físico durante el sueño (Barkley & Murphy, 2005), dificultades para conciliar el sueño o sufren de insomnio (Barkley & Murphy, 2005), características de temperamento difícil como llorar excesivamente, mostrarse difíciles para consolar y experimentar angustia cuando son separados de la madre o cuidador (West, Schenkel & Pavuluri, 2008).

Seguidamente, las dificultades se evidencian en los años preescolares porque presentan mayores problemas en la autorregulación de la conducta y la habilidad metacognitiva en comparación a preescolares sin el trastorno (Schroeder & Kelley, 2009). DuPaul, McGoey, Eckert y VanBrakle (2001) hallaron que los preescolares con TDAH exhiben más problemas de conducta, son menos habilidosos socialmente, tiene dificultad para cumplir las normas especialmente durante las tareas, en el colegio tienen una conducta social negativa y puntúan menos en habilidades preacadémicas en comparación a preescolares de su misma edad sin el trastorno. Asimismo los padres experimentan más estrés, adoptan un estilo de afrontamiento menos adaptativo y tienen una respuesta negativa hacia sus niños.

En relación al desarrollo evolutivo, los preescolares con TDAH evolucionan psicomotorizmente de forma normal durante el primer y segundo año de vida y pueden ser precoces en el lenguaje (Pascual-Catroviejo, 2009), tienen pobre coordinación motora fina, entonces tienen problemas para pintar, cortar con tijeras, amarrar los cordones de los zapatos y abotonar (Barkley & Murphy, 2005). La escritura es frecuentemente terrible y los niños sienten que escribir es una tarea (Wender, 2000), tienen un riesgo mayor de sufrir lastimaduras accidentales así como heridas más frecuentes y severas como huesos rotos, golpes o lesiones en la cabeza, moretones, pierden dientes o se envenenan accidentalmente (Barkley & Murphy, 2005).

La conducta está pobremente regulada por reglas (Barkley & Murphy, 2005), les resulta difícil cumplir las órdenes, a tal punto que en muchos casos parecen estar afectados de lesiones auditivas, ya que aparentan no escuchar (Gratch, 2009), entonces, los padres experimentan un alto grado de estrés cuando observan que sus hijos no responden a requerimientos parentales comunes ni al consejo acerca de la conducta (DuPaul et al., 2001).

La conducta agresiva (verbal y física) también es frecuente en los niños con TDAH (King & Waschbusch, 2010), tienen menos habilidades sociales (DuPaul et al., 2001), son entrometidos, bulliciosos, fastidiosos (Landau & Moore, 1991), presentan conductas negativas en la clase como estar fuera de la tarea, molestan a otros niños, producen ruidos perturbadores (Avila, Cabanyes, García, Orjales & Moreno, 1997), no siguen las reglas, discuten y tienen deficientes patrones de comunicación social (Nixon, 2001).

En un estudio entre niñas con y sin TDAH, se observó que las niñas con TDAH generan respuestas más agresivas frente a las niñas sin el trastorno, quienes por el contrario generan una serie de conductas de negociación social.

Las niñas con TDAH predicen respuestas negativas de sus compañeras; mientras que las niñas sin el trastorno predicen reacciones positivas de sus compañeras (Thurber, Heller & Hinshaw, 2002).

Por la pobre competencia social de los niños con TDAH, estos experimentan el rechazo de los compañeros de la misma edad, hermanos, padres y profesores (Nixon, 2001; Thorell & Rydell, 2008). Según Hoza (2007) la baja aceptación o rechazo de los pares es un factor de riesgo que conlleva a resultados negativos en el desarrollo social y emocional del niño, una vez rechazado, enfrentar la negativa reputación de los pares es extremadamente difícil y una vez etiquetados como "niños TDAH" empiezan a ser peor tratados por sus pares.

Por otro lado, en el colegio, las exigencias académicas y de comportamiento son mayores, sin embargo la inatención influye negativamente en el desempeño académico y empieza a generar frustración, rechazo de sus compañeros, baja autoestima y disgusto por el colegio (Parker, 1996 en Salend & Rohena, 2003). El TDAH está asociado a bajas notas, bajos puntajes en test estandarizados de lectura y matemáticas y la repetición de grado escolar (Loe & Feldman, 2007; Spencer et al., 2007) en un 30% o más, suspensiones en el colegio (encima del 46%) y expulsiones del colegio (10-20%) (Barkley & Murphy, 2005). Los niños (encima del 56%) reciben tutoría académica y están ubicados (30-40%) en uno o más programas educativos especiales (Barkley & Murphy, 2005; Spencer et al., 2007).

Vistos los resultados de estudios previos, la presente investigación tiene por objetivo determinar la etiología del TDAH y las características asociadas al trastorno que se manifiestan en la infancia y niñez.

Método

Participantes

Diez madres de diez niños diagnosticados con TDAH. La edad de las madres oscila entre los 20 a 45 años. Son naturales de Trujillo, Puno, Moquegua y Arequipa y actualmente residen en la ciudad de Arequipa.

Todas las participantes cumplieron el siguiente criterio de inclusión: Tener al menos 1 hijo diagnosticado con TDAH únicamente (ausencia de cualquier otro trastorno de origen orgánico o psicopatológico).

Instrumento

ADHD: Cuestionario clínico para padres (Barkley, 1991 en Gratch, 2009). Consiste en un cuestionario dirigido a los padres de niños con TDAH que recoge información sobre diferentes aspectos de la historia prenatal, perinatal, postnatal, factores evolutivos, historia médica, escolar, social, comportamiento actual e historia familiar. El cuestionario está conformado por un total de 87 preguntas cerradas que contienen alternativas de respuesta. La aplicación del cuestionario es individual y dura aproximadamente de 40 a 50 minutos.

Procedimiento

Las madres de niños con TDAH participaron voluntariamente y otorgaron consentimiento informado. La forma de la aplicación del cuestionario fue individual y tuvo una duración promedio de 45 minutos. Se realizó una visita domiciliaria a cada madre en las tardes. Una vez en el domicilio de ellas, se les entregó una fotocopia del cuestionario, lápiz y borrador para llenar las respuestas de acuerdo a su experiencia personal. En un caso, el padre estuvo presente junto a la madre para responder el cuestionario. El carácter de anonimato sobre las respuestas y el consentimiento previo favoreció la seriedad en el completamiento de las respuestas.

Para el análisis de los resultados se utilizó el estadístico descriptivo de porcentaje para representar la porción del total de la muestra que manifestó determinada cualidad en las preguntas formuladas.

Resultados

Historia Prenatal

El total de madres fueron consultadas en cinco factores de riesgo durante el embarazo (ver Tabla 1). Los resultados demuestran que del total, el 60 % de las madres padecieron un estado de salud, además, el 60 % de ellas ingirió medicamentos y el 20 % de las madres consumió sustancias con graduación alcohólica en el embarazo.

Tabla 1

Factores de riesgo prenatales

Factores de riesgo prenatales	N	% respecto a N
Estado de salud pobre de la madre	10	60 %
Ingestión de medicamentos	10	60%
Edad de la madre > 34 años	10	40%
Consumo de sustancias con graduación alcohólica	10	20%

Historia perinatal

Las madres presentaron factores de riesgo perinatales. Del total (ver tabla 2), el 30 % informó que tuvo bebés con complicaciones de salud después del nacimiento, el 20 % de bebés presentó sufrimiento fetal (hipoxia, nacimiento con fórceps), el 20 % de madres sufrió de eclampsia, el 20 % tuvo un parto que duró entre 7 a 12 horas y el 10 % de bebés tuvieron un peso < 2 kg por la gestación menor a 8 meses.

Historia postnatal

De acuerdo a las respuestas de las madres, el 100 % de niños son muy activos, el 70 % de niños son bastante insistentes para pedir algo y el 60 % de niños son inquietos al dormir (ver Tabla 3).

Tabla 2
Factores de riesgo perinatales

Factores de riesgo perinatales	N	% respecto a N
Complicación de salud del bebe después del nacimiento	10	30 %
Sufrimiento fetal	10	20 %
Toxemia o eclampsia	10	20 %
Duración del parto > 6 horas	10	20 %
Peso del bebe < 2 kg	10	10 %
Incompatibilidad Rh	10	0 %

Tabla 3.
Factores de riesgo postnatal

Factores de riesgo post natal	N	% respecto a N
Nivel de actividad por encima del promedio	10	100%
Bastante insistente para pedir algo	10	70 %
Inquietud al dormir	10	60 %
Muy sociable con otros	10	40 %
Temperamento difícil de los niños	10	20 %
Trastorno alimentario	10	20 %
Problemas de salud	10	20 %
Problemas con la respuesta a estímulos	10	0 %
Problemas congénitos	10	0%

Factores evolutivos

Las madres respondieron que el 80 % de los niños lograron sentarse entre los 3-6 meses de edad (el 20 % restante lo logró después de los 6 meses), el 100 % de niños gatearon entre los 6-12 meses de edad, caminaron entre 12 y 18 meses de edad, pronunciaron las primeras palabras entre los 9-13 meses de edad y pronunciaron 2 palabras juntas entre los 14-18 meses de edad. Además, el 80 % de los niños se entrenó en el control de esfínteres intestinal a la edad de 1 a 2 años (el 20 % restante después de los 2 años de edad) y el 90 % de niños se entrenó en el control de esfínteres urinario a la edad de 1 a 2 años (el 10 % restante después de los 2 años de edad) (ver Tabla 4).

Tabla 4.
Factores evolutivos

Factores evolutivos	N	% respecto a N
Sentarse entre los 3-6 meses de edad	10	80 %
Gateo entre los 6-12 meses de edad	10	100 %
Caminó entre 12 y 18 meses de edad	10	100 %
Pronunció las primeras palabras entre los 9-13 meses de edad	10	100 %
Pronunció 2 palabras juntas entre los 14-18 meses de edad	10	100 %
Entrenamiento en control de esfínteres intestinal 1-2 años de edad	10	80 %
Entrenamiento en control de esfínteres urinario 1-2 años de edad	10	90 %

Historia médica

De acuerdo a las respuestas de las madres, el 100 % de niños tiene buena audición, el 70 % de niños tienen buena visión (el 30 % restante usa anteojos), el 60 % de niños tiene buena salud (el 40 % restante sufrió de enfermedades, específicamente, neumonía, varicela, sarampión y dolor de estómago), el 100 % de niños articula bien el lenguaje, el 80 % de niños no sufre de problemas crónicos como asma, diabetes, afección cardiaca (el 20% restante sufre de asma), el 100 % de niños no sufrió operaciones, no consume ni drogas ni alcohol, no tiene historia de abuso físico o sexual, tiene apetito normal y controla esfínteres intestinal y urinario (ver Tabla 5).

Además, las madres refirieron que el 100 % de niños sufrió accidentes (70 % sufrió golpes en la cabeza, 10 % huesos rotos, 10 % pérdida de dientes y 10 % suturas), el 100 % de niños tiene una coordinación motora fina regular, el 70 % de niños tiene una coordinación motora gruesa regular (el 30 % restante tiene buena coordinación motora gruesa), el 100 % de niños recibe tratamiento farmacológico (ritalina) y el 100 % de niños ha recibido psicoterapia individual (70 % permaneció en terapia menos de 6 meses y el 30 % entre 6 a 12 meses) (ver tabla 5).

Tabla 5
Condiciones de salud

Condiciones de salud	N	% respecto a N
Buena audición	10	100 %
Buena visión	10	70 %
Buena salud	10	60 %
Buena articulación del lenguaje	10	100 %
Sin problemas de salud crónico (asma, diabetes, afección cardiaca)	10	80 %
Sin operaciones	10	100 %
Sin sospecha de consumo de drogas o alcohol	10	100 %
Sin historia de abuso físico o sexual	10	100 %
Apetito normal	10	100 %
Control de esfínteres (intestino) de noche	10	100 %
Control de esfínteres (vejiga) de noche	10	100 %
Sufrió accidentes	10	100 %
Coordinación motora fina regular	10	100 %
Coordinación motora gruesa regular	10	70 %
Recibe tratamiento farmacológico	10	100 %
Recibió psicoterapia individual	10	100 %

Historia escolar

Las madres respondieron que el 80 % de los niños tiene un avance académico regular en el colegio (el 20 % restante refirió serias dificultades con el progreso en la lectura y las matemáticas), el 100 % de niños ha participado en algún programa especial de educación (de ellos, el 80 % recibió terapia psicopedagógica y el 20 % restante clases por dificultad en el aprendizaje), el 90 % de los niños ha repetido 1 vez, específicamente cuando estuvieron en aula de 4 o 5 años (el 10 % restante no ha repetido grado escolar) y el 100 % de niños

recibe reforzamiento académico por las dificultades para aprender las matemáticas o la lectura y completar tareas (ver tabla 6).

Tabla 6

Aspectos relacionados con el colegio

Aspectos relacionados con el colegio	N	% respecto a N
Avance académico regular en el colegio	10	80 %
Programas especiales de educación	10	100 %
Repitencia de grado	10	90 %
Apoyo extraescolar	10	100 %

Historia social

Las madres refieren que el 80 % de los niños tienen dificultad para hacer amigos y conservar sus amistades más allá de los 6 meses (ver Tabla 7). Como manifiesta una madre "la amistad termina en el primer puñete que da a su amigo".

Tabla 7

Funcionamiento social

Funcionamiento social	N	% respecto a N
Difícilmente hace amigos	10	80 %
Duración de amistad con otros < a 6 meses	10	80 %

Comportamiento actual

Las madres respondieron que el 90 % de los niños responden de 0 a 20 % veces a las primeras observaciones y reglas (el 10 % restante responde de 20 a 40 % veces), el 100 % de madres utilizan estrategias para encauzar la conducta tales como reprimendas verbales, desconocer privilegios, aislamientos, ignorar la conducta inadecuada y castigos físicos y el 70 % de madres son, la mayor parte del tiempo, firmes en las estrategias (el 20 % restante refiere que a veces) (ver Tabla 8).

Tabla 8

Aspectos relacionados con el comportamiento

Aspectos relacionados con el comportamiento	N	% respecto a N
Los niños responden a las primeras observaciones de 0 a 20 % veces	10	90 %
Los niños responden a las reglas de 0 a 20 % veces	10	90 %
Las madres utilizan estrategias para encauzar la conducta	10	100%
La mayor parte de veces las madres son firmes en las estrategias	10	70 %

Historia familiar

En los antecedentes familiares del TDAH, el 80 % de las madres refirieron antecedentes de problemas con la atención, actividad e impulsividad infantil en 1 de los padres (6 familias) y en familiares en segundo grado (2 familias), (el otro 10 % tiene familiares en segundo grado con antecedentes de fracaso para terminar la secundaria y el 10% restante tiene familiares en segundo grado con antecedentes

de abuso de sustancias). Además, el 50% de los padres son separados (el otro 30 % nunca se casó y el 20 % restante son casados) y el 70 % de padres no tienen un vínculo estable (el 30 % restante si tiene un vínculo estable) (ver Tabla 9).

Tabla 9.

Características de las familias

Características de las familias	N	% respecto a N
Antecedentes en la familia de problemas con la atención, actividad e impulsividad infantil	10	80 %
Los padres son separados	10	50 %
Los padres no tienen un vínculo estable	10	70 %

Discusión

Los resultados demuestran que los antecedentes de problemas con la atención, actividad e impulsividad infantil en los padres y familiares de los padres, predice la existencia de TDAH en el niño, demostrándose de este modo el alto potencial hereditario del trastorno. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Biederman (2004), Biederman et al. (1995), Biederman et al. (1992) y Barkley y Murphy (2005).

Sin embargo, esto no quiere decir que el ambiente del hogar, las habilidades de conducción de los padres, los eventos estresantes y las dificultades de interacción social con los compañeros no tienen ninguna influencia, por el contrario si tienen influencia especialmente en la evolución del trastorno. Además, algunos niños con TDAH tienen otros problemas y trastornos asociados como por ejemplo, los trastornos de la conducta que claramente están relacionados con el ambiente social del niño (Barkley, 2009).

Además de la influencia hereditaria, existen factores de riesgo prenatales adquiridos en la etiología del TDAH. Los resultados demuestran que la mayoría de madres presentó un estado de salud pobre y por tanto mayor ingestión de medicamentos. Estos hallazgos son consistentes con otras investigaciones (Ketzner, Gallois, Martinez, Rohde & Schmitz, 2011; Sprich-Buckminster et al, 1993; en Spencer et al., 2007).

Por otro lado, otros estudios (Knopik et al., 2005; Milberger et al., 1996; Valente, 2001) han demostrado que el consumo de alcohol y/o fumar durante el embarazo son factores de riesgo para el TDAH. Contrario a las expectativas, los resultados de la investigación indican que el 20% de las madres consumió bebidas de graduación alcohólica durante el embarazo.

También existen factores perinatales de riesgo que predisponen al TDAH. En esta investigación se halló que las complicaciones de salud de los bebés después del nacimiento, el sufrimiento fetal (hipoxia, nacimiento con fórceps), la eclampsia, parto prolongado y bajo peso forman parte de la historia perinatal de los niños con TDAH. Hallazgos similares se encuentran en otras investigaciones (Amoret al., 2005; Ketzner et al., 2011; Sprich-Buckminster et al., 1993 en Spencer et al., 2007).

Las características en los primeros años de vida de los niños con este trastorno halladas en la investigación son un nivel de actividad por encima de lo normal promedio, inquietud para dormir y bastante insistentes para pedir algo. De forma consistente, Martínez (2006) se refiere a la actividad motora excesiva y Barkley y Murphy (2005) al movimiento físico durante el sueño de los niños con TDAH. Al respecto, Parker (1996 en Salend & Rohena, 2003) sostiene que los niños con TDAH realizan las mismas conductas que los niños sin el trastorno, pero las conductas de los niños con TDAH son en mayor intensidad por el alto nivel de actividad que los caracteriza. El exceso de actividad debe alertar a las madres para solicitar una evaluación psicológica a fin de identificar temprano la presencia de este trastorno.

Los resultados demuestran que durante el primer y segundo año de vida el desarrollo psicomotor es normal, pero, son precoces en el desarrollo del lenguaje. Estos resultados son consistentes con los estudios de Pascual-Catroviejo (2009). Además, tienen pobre coordinación motora fina, tendencia a tener accidentes (generalmente a sufrir golpes en la cabeza); reciben tratamiento farmacológico y alguna vez han participado de psicoterapias individuales. Estos hallazgos son consistentes con los estudios de Evans, Schultz y Sadler (2008), Barkley y Murphy (2005); Purdie, Hattie y Carroll (2002); Valente (2001) y Wender (2000).

Los niños con TDAH tienen tendencia a sufrir accidentes porque no reconocen situaciones que implican a priori un alto riesgo físico, demostrando su tendencia a la impulsividad, es decir actuar sin pensar. Asimismo, como son desatentos tienen dificultad en aprender de las experiencias y cometen reiteradamente las mismas torpezas físicas (Gratch, 2009).

Además de la terapia farmacológica, los niños han participado en terapias psicológicas, lo cual demuestra que las madres de este estudio están preocupadas por la mejora de sus niños y reconocen la necesidad de un tratamiento psicológico más allá del farmacológico para combatir los problemas conductuales, emocionales, educativos, sociales y familiares ocasionados con el TDAH; deterioros que han sido ampliamente documentados en diferentes estudios (DuPaul et al., 2001 Harpin, 2005; Johnston & Mash, 2001; Polanczyk, Casella, Miguel & Reed, 2012;).

En relación al desempeño escolar, los resultados demuestran que los niños con TDAH tienen un progreso académico regular en el colegio, han repetido un grado y han requerido de programas especiales de educación (terapia psicopedagógica y clases para mejorar el aprendizaje). Estos resultados son consistentes con los estudios de Loe y Feldman (2007), Spencer et al. (2007) y Barkley y Murphy (2005).

Los resultados señalan que los niños con TDAH tienen dificultad para hacer amigos y cuando logran entablarla, la duración de la amistad es menor a 6 meses. Estos resultados son consistentes con la literatura acerca del TDAH que señala el rechazo de los pares hacia los niños con este trastorno, posiblemente porque los niños con el trastorno son agresivos, fastidiosos, entrometidos, con pocas habilidades sociales y deficientes patrones de comunicación social (DuPaul et al., 2001; Hoza, 2007; King & Waschbusch, 2010; Landau & Moore, 1991; Nixon, 2001; Thorell & Rydell, 2008).

El comportamiento de los niños con TDAH es pobremente dirigido por reglas, este hallazgo es consistente con Barkley y Murphy (2005). En efecto, la mayoría de niños responde 0 a 20% de veces a las reglas y a las primeras observaciones, esta conducta puede dificultar la relación padre-hijo o la interacción con los maestros de aula. Para solucionar este problema, se puede sugerir a los padres buscar con los especialistas un entrenamiento en técnicas cognitivo conductuales, el cual no disminuye la sintomatología del TDAH, sin embargo produce una disminución de los problemas de conducta en los niños con el trastorno (Chronis, Chacko, Fabiano, Wymbs & Pelham, 2004; Van den Hoofdakker et al., 2007).

Un aspecto positivo de la investigación es la cantidad importante de información y profundidad de la misma recogida a través del cuestionario clínico aplicado a las madres de los niños con TDAH. Esta valiosa información nos permite comprender mejor los diferentes componentes del trastorno para formular el diagnóstico y elaborar posteriormente tratamientos que se ajusten a las características individuales de cada paciente. Para establecer el diagnóstico, además de la valiosa información obtenida a través del cuestionario clínico del TDAH, también es necesario aplicar directamente a los niños instrumentos de evaluación psicométrica para medir su desempeño en diversas funciones psicológicas y de esta manera tener un panorama completo de cada caso que guíe apropiadamente el tratamiento.

Una limitación del estudio es el tamaño pequeño de la muestra por lo que es necesario que los resultados de esta investigación se confirmen en un grupo más grande. Sin embargo los resultados obtenidos son consistentes con la literatura y diferentes investigaciones acerca del TDAH.

Referencias

- American Psychiatric Association (2002). *DSM-IV-TR. Diagnostic and statistical manual of mental disorders. Text revision* (4th. Ed.). Barcelona: Masson.
- Amor, L. B., Grizenko, N., Schwartz, G., Lageix, P., Baron, C., Ter-Stepanian, M., ... Joober, R. (2005). Perinatal complications in children with attention-deficit hyperactivity disorder and their unaffected siblings. *Journal of Psychiatry and Neuroscience*, 30 (2), 120–126.
- Avila, C, Cabanyes, J., García, D. A., Orjales, I. y Moreno, C. (1997). *Manual de hiperactividad infantil*. Madrid: Unión editorial.
- Barkley, R. (2009, Mayo). *La hiperactividad no es un trastorno social ni familiar, sino genético y neurológico*. El País, pág. 6. Recuperado de www.tdahgc.org.es/images/stories/docs/barkley.pdf.
- Barkley, R. A. & Murphy, K. R. (2005). *Attention-Deficit Hyperactivity Disorder: A Clinical Workbook, Volumen 2*. New York: The Guilford Press.
- Biederman, J. (2004). Attention-deficit/hyperactivity disorder: A selective overview. *Biological psychiatry*, 57 (11), 1215-1220.
- Biederman, J., Faraone, S. V., Keenan, K., Benjamin, J., Krifcher, B., Moore, C., ... Tsuang, M. T. (1992). Further evidence for family-genetic risk factors in attention deficit hyperactivity disorder patterns of comorbidity in probands and

- relatives in psychiatrically and peditrically referred samples. *Arch Gen Psychiatry*, 49 (9), 728-738.
- Biederman, J., Faraone, S.V., Mick, E., Spencer, T., Wilens, T., ... Warburton, R. (1995) High risk for attention deficit hyperactivity disorder among children of parents with childhood onset of the disorder: a pilot study. *The American Journal of Psychiatry*, 152 (3), 431-435.
- Chronis, A. M., Chacko, A., Fabiano, G. A., Wymbs, B. T. & Pelham, W. E. (2004). Enhancements to the behavioral parent training paradigm for families of children with adhd: review and future directions. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7 (1), 1-27.
- DuPaul, G. J., McGoey, K. E., Eckert, T. L. & VanBrakle, J. (2001). Preschool children with attention-deficit/hyperactivity disorder: Impairments in behavioral, social, and school functioning. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 40 (5), 508-515.
- Evans, S. W., Schultz, B. K., & Sadler, J. M. (2008). Psychosocial interventions used to treat children with ADHD: Safety and efficacy. *Journal of Psychosocial Nursing*, 46 (8), 49-57.
- Gratch, L. O. (2009). *El trastorno por déficit de atención (ADD-ADHD) Clínica, diagnostic y tratamiento en la infancia, la adolescencia y la adultez*. (3a ed.). Buenos Aires: Panamericana.
- Harpin, V. A. (2005). The effect of ADHD on the life of an individual, their family and community from preschool to adult life. *Archives of disease in childhood*, 90, i2-i7.
- Hoza, B. (2007). Peer functioning in children with ADHD. *Ambulatory pediatrics*, 7 (1), 101-106.
- Johnston, C., & Mash, E. J. (2001). Families of children with attention-Deficit/Hyperactivity disorder: Review and recommendations for future research. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4 (3), 183-207. doi:10.1023/A:1017592030434
- Ketzer, C. R., Gallois, C., Martinez, A. L., Rohde, L. A. & Schmitz, M. (2011). Is there an association between perinatal complications and attention-deficit/hyperactivity disorder-inattentive type in children and adolescents?. *Revista brasileira de psiquiatria*, 34 (3), 321-328.
- King, S. & Waschbusch, D. A. (2010). Agression in children with attention-deficit/hyperactivity disorder. *Expert reviews*, 10 (10), 1581-1594.
- Knopik, V. S., Sparrow, E. P., Madden, P. A. F., Bucholz, K. K., Hudziak, J. J., Reich, W., ... Heath, A. C. (2005). Contributions of parental alcoholism, prenatal substance exposure and genetic transmission to child ADHD risk: a female twin study. *Psychological Medicine*, 35 (5), 625-635.
- Landau, S. & Moore, L. A. (1991). Social skill deficits in children with attention-deficit hyperactivity disorder. *School Psychology Review*, 20 (2), 235-251.
- Loe, I. M. & Feldman, H. M. (2007). Academic and Educational Outcomes of Children With ADHD. *Journal of Pediatric Psychology*, 32 (6), 643-654.
- Martinez, N. C. (2006). Psicopatología del trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *International journal of clinical and health psychology*, 6 (2), 379-399.

- Milberger, S., Biederman, J., Faraone, S. V. & Chen, L. (1996). Is maternal smoking during pregnancy a risk factor for attention deficit hyperactivity disorder in children?. *The American journal of psychiatry*, 153 (9), 1138-1142.
- Nixon, E. (2001). The social competence of children with attention deficit hyperactivity disorder: a review of the literature. *Child Psychology & Psychiatry Review*, 6 (4), 172-180.
- Pascual-Castroviejo, I. (2009). *Síndrome de déficit de atención e hiperactividad*. (4ta. Ed.). Madrid: Ediciones Diaz de Santos.
- Polanczyk, G. V., Casella, E. B., Miguel, E. C. & Reed, U. C. (2012). Attention deficit disorder/hyperactivity: a scientific overview. *Clinics*, 67 (10), 1125-1126.
- Purdie, N., Hattie, J. & Carroll, A. (2002). A review of the research on interventions for attention deficit hyperactivity disorder: What works best?. *Review of educational research*, 72 (1), 61-99.
- Salend, S.J. & Rohena, E. (2003). Students with attention deficit disorders: an overview. *Intervention in school and clinic*, 38 (5), 259-266.
- Schroeder, V. M. & Kelley, M. L. (2009). Associations between family environment, parenting practices and executive functioning of children with and without ADHD. *Journal of child and family studies*, 18 (2), 227-235.
- Spencer, T. J., Biederman, J. & Mick, E. (2007). Attention-deficit/hyperactivity disorder: diagnosis, lifespan, comorbidities and neurobiology. *Academic pediatrics*, 7 (1), 73-81.
- Thorell, L. B. & Rydell, A. M. (2008). Behaviour problems and social competence deficits associated with symptoms of attention-deficit/ hyperactivity disorder: effects of age and gender. *Child: Care, Health & Development*, 34 (5), 584-595.
- Thurber, J. R., Heller, T.L. & Hinshaw, S. P. (2002). The social behaviors and peer expectations of girls with attention deficit hyperactivity disorder and comparison girls. *Journal of clinical child and adolescent psychology*, 31 (4), 443-452.
- Valente, S.M. (2001). Treating attention deficit hyperactivity disorder. *The nurse practitioner*, 26 (9), 14-29.
- Van den Hoofdakker, B. J., Van der Veen-Mulders, L., Sytema, S., Emmelkamp, P. M. G., Minderaa, R. B. & Nauta, M. H. (2007). Effectiveness of behavioral parent training for children with ADHD in routine clinical practice: A randomized controlled study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 46, 1263-1271.
- Wender, P. (2000). *ADHD Attention deficit hyperactivity disorder in children, adolescents and adults*. USA: Oxford University Press.
- West, A. E. Schenkel, L. S. & Pavuluri, M. N. (2008). Early childhood temperament in pediatric bipolar disorder and attention deficit hyperactivity disorder. *Journal of clinical psychology*, 64 (4), 402-421.

El Papel de la Cercanía entre Hermanos sobre la Conducta Sexual Protegida

David Javier Enríquez Negrete¹ & Susana Robles Montijo
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El propósito del estudio fue investigar si la cercanía fraterna por configuración diádica de sexo y rol (hermano/a mayor/menor) predice el uso del condón o si tiene un papel mediador en variables parentales asociadas al uso del preservativo. Participaron 592 universitarios elegidos con un muestreo no probabilístico. Se evaluó la comunicación sexual con padres, estilos parentales, cercanía fraterna y frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses. Las mujeres con una hermana mayor usan frecuentemente el preservativo a diferencia de los varones. La cercanía con el hermano menor en mujeres (β -) y con la hermana menor en varones son predictores del uso del condón. Las variables parentales se constituyeron como predictoras de la cercanía fraterna pero no del uso del condón. Se discuten la importancia de incluir en el análisis de la conducta sexual protegida al grupo fraterno en relación con variables parentales, para así tener una interpretación de cómo la familia influye en el comportamiento sexual.

Palabras clave: anticonceptivo, padres, fraterno, cercanía, condón.

The Role of the Closeness between Siblings on Sexual Behaviour Protected

Abstract

The purpose of the study was to investigate whether dyadic configuration fraternal closeness by gender and role (brother/sister older/younger) predicts condom use or if it's a mediating role in parental variables associated with frequency of condom use. 592 university students participated elected a non-probability sampling (43.8% men and 56.3% women). Assessed sexual communication with parents, parenting styles, fraternal closeness and frequency of condom use in the last six months. Women with an older sister frequently used condoms unlike men. The fraternal closeness with younger brother in women (β -) and closeness to the younger sister in males are predictors of condom use. Parental variables were set as predictors of fraternal closeness but not condom use. Discuss the importance of including in the analysis of sexual behavior protected fraternal group in relation to parental variables in order to have a different interpretation on how the family (parents-siblings) influences sexual behavior.

Keywords: contraception, parents, fraternal, closeness, condom.

Original recibido / Original received: 25/02/2013

Aceptado / Accepted: 28/06/2013

¹ Correspondencia: Av. 100 metros No. 450, Unidad Habitación Lindavista Vallejo, Edificio 36, entrada G, Departamento 301. Colonia Lindavista Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C. P. 07720, México, Distrito Federal. Email: tutordavidenriquez@gmail.com

Las relaciones fraternas se caracterizan por ser las relaciones más largas que un individuo establece en la vida (Craft-Rosenberg, Montgomery, Hill, Kauder & Eisbach, 2011), la convivencia cotidiana favorece que en ocasiones pasen más tiempo juntos que con los padres (Cicirelli, 1994). La convivencia y la inexistencia de la barrera generacional, favorecen la interacción y el compartir mutuo de experiencias y opiniones similares, por ende, pueden entender mejor sus puntos de vista en comparación con los adultos. Por ello, las relaciones fraternas estrechas favorecen la comunicación sexual entre hermanos (Wallace, 2008), pero además, son fuente de valores y de oportunidades para los encuentros sexuales por medio de los amigos y de la exposición a situaciones de riesgo (Rodgers, Rowe & Harris, 1992).

Los resultados de las investigaciones muestran que los hermanos mayores varones con experiencia sexual presionan a los menores para tener actividad sexual (Wallace, 2008). Existe relación entre la edad temprana del debut sexual de los mayores y la iniciación temprana de la vida sexual de los hermanos menores (Widmer, 1997). El debut sexual precoz también está relacionado con tener hermanos mayores con hijos fuera del matrimonio (Diop-Sidibe, 2005), lo cual favorece la intención de tener actividad sexual (East, Felice & Morgan, 1993) y actitudes permisivas hacia el sexo en los hermanos menores (East & Kiernan, 2001).

Para entender estos procesos de influencia fraterna es necesario considerar el papel de la afectividad (Buist, Deković & Prinzie, 2013). Cuando existe una relación estrecha se generan oportunidades para observar y aprender de la interacción e imitación, en consecuencia, surge una similitud de cogniciones y comportamientos entre hermanos debido a la influencia del mayor hacia el menor (Feinberg & Hetherington, 2000). La cercanía fraterna también favorece la comunicación sexual entre hermanos para brindar consejos y abrir discusiones sobre comportamientos sexuales seguros. Incluso, los mayores pueden llegar a proteger a los menores fomentando prácticas sexuales seguras, aun cuando éstos lleven a cabo comportamientos de riesgo (Kowal & Blinn-Pike, 2004). Wallace (2008) señala que la cercanía es una condición necesaria para que los mayores brinden información sobre salud sexual a los hermanos menores.

La cercanía también depende de la configuración diádica fraterna, es decir, la relación entre hermanos implica al menos dos personas, las cuales pueden ser del mismo sexo u opuestos. Por ejemplo, en las diadas del mismo sexo existe más calidez y cercanía, por tanto, es común encontrar mayor influencia fraterna en el comportamiento sexual (Diop-Sidibe, 2005). En el caso particular de las diadas fraternas de mujeres, se destaca como característica principal el compañerismo y la intimidad a diferencia de las diadas de hermanos varones y mixtas (Kowal & Blinn-Pike 2004). Cuando en el análisis de las relaciones fraternas no se consideran las posibles combinaciones diádicas por sexo, se puede generar una confusión en la interpretación de los resultados (Widmer, 1997). Por tanto, es indispensable el análisis diádico por sexo (Diop-Sidibe, 2005) pero también por rol fraterno (hermano mayor/menor).

Se sabe que los hermanos mayores fungen como modelos (Brody, 1998), maestros, mentores, amigos, (Craft-Rosenberg et al., 2011), guías y son

percibidos como fuentes de apoyo y protección para sus hermanos menores (Enríquez, Arias, Sánchez & Robles, 2011). Estas características se encuentran bien definidas debido a que según Whiteman y Christiansen (2008) la mayor parte de los estudios relativos a las relaciones fraternas, se encuentran interesados en evaluar el papel del hermano mayor sobre el menor, sin embargo, se sabe poco sobre la influencia que ejercen los hermanos menores sobre los mayores.

En esta misma línea de pensamiento, Whiteman y Christiansen (2008) aclaran que los procesos de influencia son diferentes del menor hacia el hermano mayor, por tanto, sugieren profundizar en este fenómeno debido a la escasa información existente. De lo poco que se sabe sobre el tema, los hermanos menores son percibidos por las mujeres como los "consentidos" y para los varones representan "cuidados" (Enríquez et al., 2011). Rodgers, Rowe y Harris (1992) señalan que una forma en la cual los hermanos menores pueden impactar en el comportamiento sexual de los hermanos mayores es brindando oportunidades para generar contactos para encuentros sexuales potenciales con amigos.

De esta forma, la cercanía, el rol y la configuración diádica por sexo son elementos implicados en la influencia fraterna hacia la conducta sexual de riesgo. Pero los hermanos no solamente se influyen entre ellos, sino que éstos también tienen impacto con los padres y viceversa. Brody (1998) analizó diversos estudios sobre como la crianza hostil afecta negativamente la cercanía entre hermanos. También, cuando los padres tienen un alto nivel de afecto, autonomía, comunicación y control - estilo parental democrático- tienden a brindar consejos y explicaciones para ayudar a resolver los conflictos entre hermanos y así fomentar la cercanía entre los mismos (Milevsky, Schlechter & Machlev, 2011). También, las relaciones fraternas influyen en la conducta parental, por ejemplo, Perlman y Ross (1997) señalaron como cuando los hermanos pelean, los padres pueden comportarse autoritarios ante el conflicto fraterno. Esta relación bidireccional entre padres-hermanos y hermanos-padres ha sido descrita desde las propuestas de la Terapia Familiar Sistémica (Lucey, 2010).

Sin embargo, en el análisis de la conducta sexual de riesgo existe una tendencia a priorizar el papel que juegan los padres. Existen resultados consistentes sobre como la supervisión parental se correlaciona con conductas sexuales preventivas en los hijos (Stulhofer, Graham, Bozicevic, Kuftrin & Ajdukovic, 2009). El involucramiento afectivo también es relevante, cuando los padres establecen relaciones estrechas con sus hijos se favorece la abstinencia y el uso del condón (Jaccard, Dittus & Gordon, 1996).

Cuando un padre tiene el control sobre su hijo y se encuentra involucrado afectivamente, es probable que exista comunicación sexual (Riesch, Jackson & Chanchong, 2003). Así, cuando un adolescente platica y revela información sobre sus actividades, los padres tienen la posibilidad de monitorear y controlar la conducta del menor (Huebner & Howell, 2003). También, la comunicación sexual se torna un indicador de la calidad de la relación entre padres e hijos (Riesch et al., 2003) y funge como un factor protector, ya que ésta probabiliza que los hijos usen preservativo (Robles & Díaz Loving, 2011).

Los estilos parentales vinculan estas dos dimensiones -apoyo y control- para explicar la influencia parental sobre los hijos (Darling & Steinberg, 1993).

Climent (2009) describió como los estilos parentales maternos negligente (bajo nivel de apoyo-control) y autoritario (bajo nivel de apoyo-alto nivel de control) tienen efectos negativos en las hijas, como por ejemplo debutar sexualmente a edades tempranas. Tanto el control parental, como el involucramiento afectivo (Kincaid, Jones, Sterrett & McKee, 2012) y la comunicación sexual (Moreno, Robles, Frías, Rodríguez & Barroso, 2010) tienen efectos diferenciados por sexo de los hijos.

Los estudios citados anteriormente muestran la importancia que se le ha dado a las relaciones con los padres pero no con los hermanos. En este sentido Feinberg, Sakuma, Hostetler y McHale (2013) señalan como los científicos sociales no le dan la importancia a las relaciones fraternas, aun cuando éstas impactan en la prevención de conductas de riesgo. Así, desde el punto de vista de Buist, Deković y Prinzie (2013) se torna prioritaria mayor atención e investigación en esta área.

Si bien se ha evaluado la influencia fraterna del hermano mayor sobre la edad del debut sexual (Diop-Sidibe, 2005; Widmer, 1997), sobre la intención de tener relaciones sexuales (East et al., 1993) y/o actitudes permisivas hacia el sexo (East & Kiernan, 2001), no se ha evaluado el impacto de la cercanía fraterna por configuración diádica y el rol (hermano mayor/menor) en el uso del condón, la cual constituye una conducta particular para prevenir diversos problemas de salud sexual. En el estudio de East y Kiernan (2001) si se evalúa la frecuencia del uso del preservativo, pero el estudio excluye las diadas conformadas por varones con el rol de hermano mayor y se centra exclusivamente en las relaciones entre hermanas mayores-hermano/a menor.

Asimismo, se desconoce si la cercanía fraterna por configuración diádica predice directamente la frecuencia del uso del condón o si ésta juega un papel mediador en las variables parentales. Por tanto, el propósito del presente estudio fue investigar si la cercanía fraterna por configuración diádica de sexo y rol (hermano mayor/menor) predice directamente el uso del condón o si tiene un papel mediador en variables parentales como la comunicación sexual y los estilos parentales.

Método

Participantes

Participaron 1332 alumnos de nivel superior provenientes de dos universidades públicas de la zona metropolitana del valle de México. Se utilizó un procedimiento de selección de la muestra no probabilístico, accidental e intencionado. Se seleccionaron los grupos en cada institución educativa a partir de la disponibilidad de las autoridades y de los docentes. Los criterios de inclusión a la muestra fueron: a) ser solteros, b) tener experiencia sexual, c) tener entre 18 y 24 años de edad, d) vivir con ambos o alguno de los padres en el momento de la evaluación, y e) tener al menos un hermano/a. Solamente 592 participantes cumplieron con los criterios de inclusión, de los cuales 259 fueron hombres (43.8%) y 333 mujeres (56.3%) con edad promedio de 20.42 (DE=1.84).

Instrumentos

1.-Frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses. Se obtuvo esta información a partir de la siguiente pregunta "En los últimos 6 meses ¿has usado condón cuando tienes relaciones sexuales vaginales?". Las opciones de respuesta se encuentran en formato tipo Likert las cuales van de "nunca uso condón" a "siempre uso condón" en mis relaciones sexuales.

2.-Escala de Relaciones Fraternas (ERFRA). Se construyó esta escala a partir de un estudio previo (Enríquez et al., 2011). La escala para el hermano menor ($\alpha=.97$) y mayor ($\alpha=.96$) permite conocer la percepción con la cual un hermano/a brinda apoyo y confianza para favorecer el sentimiento de una relación cálida, solidaria y afectiva. Ambas escalas tienen nueve ítems (p. ej, me siento cercano a mi hermano(a) mayor cuando me ayuda a realizar algunas de mis actividades y me siento cercano a mi hermano(a) menor cuando me demuestra su apoyo). Las opciones de respuesta van de 1 (nunca) a 5 (una gran cantidad de veces). En ambas escalas se solicita señalar el sexo del hermano que considerará para contestar cada una de las afirmaciones. A mayor puntaje, mayor percepción de cercanía con el hermano.

3.-Comunicación Sexual con Padres. Se evaluó la frecuencia con la cual los participantes hablan con los padres sobre diversos tópicos sexuales. Se utilizaron 12 ítems para evaluar la comunicación sexual con el padre (p. ej. frecuencia con la cual hablas con tu padre sobre las ventajas y desventajas sobre el uso de pastillas anticonceptivas, $\alpha=.96$) y 7 reactivos para evaluar la comunicación sexual con la madre (p. ej., frecuencia con la cual hablas con tu madre sobre cómo protegerte en las relaciones sexuales, $\alpha=.96$). Las opciones de respuesta van de 1 (nunca) a 5 (siempre) y los reactivos se tomaron de la escala de Moreno, Robles, Frías, Rodríguez y Barroso (2011). A mayor puntaje, mayor frecuencia en la comunicación sexual con papá/mamá.

4.-Estilos parentales. Se evaluó la percepción que tienen los hijos de las actitudes y conductas de sus padres, las cuales son características de cuatro estilos parentales para cada padre (papá, 22 ítems, $\alpha=.65$ y mamá, 23 ítems, $\alpha=.71$). Los estilos paternos son: negligente, con siete ítems (p. ej., mi padre es poco responsable conmigo, $\alpha=.88$), autoritario, con seis ítems (p. ej., mi padre me ha impuesto una disciplina rígida y severa, $\alpha=.72$), democrático, con cinco ítems (p. ej., cuando mi padre quiere que yo haga algo me explica las razones, $\alpha=.70$) y permisivo, con cuatro reactivos (p. ej., mi padre es muy tolerante y permisivo conmigo, $\alpha=.66$). Los estilos parentales maternos son: negligente, con ocho ítems (p. ej., mi madre se interesa muy poco en los problemas que tenemos sus hijos, $\alpha=.92$), autoritario, con seis ítems (p. ej., mi madre no acepta que yo discuta sus órdenes y decisiones, $\alpha=.83$), democrático, con seis ítems (p. ej., mi madre toma en cuenta las opiniones de sus hijos antes de tomar una decisión que pueda afectarlos, $\alpha=.83$) y permisivo, con tres ítems (p. ej., mi madre es muy consentidora conmigo, $\alpha=.60$). Los reactivos fueron tomados del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental para el Padre de Aguilar, Valencia y Romero (2007). Las opciones de respuesta son tipo Likert y van de 1 (muy poco cierto) a 4 (totalmente cierto). A mayor puntaje mayor percepción del estilo parental.

Cabe destacar que para evaluar la comunicación sexual con padres y los estilos parentales se crearon versiones cortas de los instrumentos originales para reducir la exhaustividad del contenido y favorecer la disposición y motivación para contestar (Meliá et al., 1990).

Resultados

De los 592 participantes, el 56.3% vivían en el Distrito Federal y el 43.7% en el Estado de México. El 29.9% cohabitaba con un solo progenitor y el 70.1% vivían con ambos padres en el momento de la evaluación. Respecto a las características sociodemográficas fraternas, 253 informaron tener al menos un hermano/a menor (42.7%), 192 señalaron tener cuando menos un hermano/a mayor (32.4%) y 147 participantes tenían ambos tipos de hermanos (24.8%).

Se generaron ocho grupos a partir de la configuración diádica por sexo y rol fraterno (Tabla 1). Cabe destacar que hubo participantes quienes podían tener tanto hermano/a mayor como menor, esto implica que algunos participantes pudieron ubicarse en alguno de los primeros cuatro grupos y también pertenecer a otro de los grupos entre el cinco y el ocho. Por tanto, solamente se compararon intra grupalmente los grupos 1-4 y 5-8.

Tabla 1
Configuración diádica por sexo y rol fraterno en cada uno de los ocho grupos conformados para el análisis de datos

Grupo	Sexo del participante	Rol fraterno por sexo	Abreviatura*	n	%
1	Hombres	se relaciona con hermano mayor	Ho-M-♂	55	23.3
2	Hombres	se relaciona con hermana mayor	Ha-M-♀	46	19.5
3	Mujeres	se relaciona con hermano mayor	Ho-M-♂	63	26.7
4	Mujeres	se relaciona con hermana mayor	Ha-M-♀	72	30.5
		Total		236	100
5	Hombres	se relaciona con hermano menor	Ho-m-♂	53	18.7
6	Hombres	se relaciona con hermana menor	Ha-m-♀	60	21.2
7	Mujeres	se relaciona con hermano menor	Ho-m-♂	87	30.7
8	Mujeres	se relaciona con hermana menor	Ha-m-♀	83	29.3
		Total		283	100

Nota: *Ho=hermano/Ha=hermana – M=mayor/m=menor

Las Tablas 2 y 3 muestran que tanto hombres como mujeres informaron tener una percepción de cercanía con sus hermanos independientemente de si éstos eran hombres o mujeres y del rol (mayor/menor). Asimismo, los participantes tienen padres y madres con un estilo parental democrático y permisivo, sin embargo, a pesar de que ambos estilos están asociados a un nivel de involucramiento afectivo alto y a la apertura de la comunicación, los universitarios no hablan de temas sexuales con ninguno de los dos padres. Vale la pena aclarar que solamente el grupo de varones que tienen un hermano menor no perciben a sus padres como permisivos, los siete grupos restantes si comparten esta valoración respecto al estilo del padre.

Tabla 2

Comparación de medias en la frecuencia del uso del condón en variables fraternas y parentales de quienes informaron tener un hermano/a mayor

Grupos	Rango	1		2		3		4	
		\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ
Frecuencia uso del condón en los últimos seis meses*	1-5	3.53	1.54	3.04	1.62	3.71	1.57	3.89	1.40
Variabes fraternas									
Cercanía con hermano mayor	9-45	32.87	9.93	34.57	9.89	34.25	11.36	35.96	9.52
Cercanía con hermano menor	9-45	33.48	12.72	34.19	7.96	34.96	11.94	32.69	10.09
Variabes parentales padre									
Estilo parental negligente*	7-28	14.70	6.52	11.79	5.10	11.93	4.98	11.28	4.21
Estilo parental democrático	5-20	13.74	3.98	14.58	4.29	13.22	3.64	14.22	3.23
Estilo parental autoritario	6-24	14.43	4.53	14.36	3.86	13.54	3.99	12.92	4.00
Estilo parental permisivo	4-16	10.74	2.78	11.15	2.97	11.52	3.15	11.44	2.91
Comunicación sexual*	12-58	29.70	14.18	27.06	14.75	19.83	10.47	21.22	13.33
Variabes parentales madre									
Estilo parental negligente*	8-32	16.55	8.57	12.98	6.11	12.70	5.89	13.46	5.57
Estilo parental democrático	6-24	17.67	4.73	17.96	5.11	17.41	4.53	17.63	4.39
Estilo parental autoritario	6-24	13.57	4.85	12.18	4.20	11.85	4.68	11.76	4.28
Estilo parental permisivo	3-12	8.53	2.38	8.38	2.08	8.36	2.56	8.14	2.48
Comunicación sexual	7-35	17.63	9.14	18.07	9.83	17.53	10.06	18.89	9.40

Nota: *Se encontraron diferencias significativas intergrupo.

Se aplicó un Análisis de Varianza de un factor (one-way ANOVA) para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos de hombres y mujeres quienes informaron tener un hermano/a mayor. El ANOVA indicó que las universitarias con una hermana mayor (Ha-M-♀) usan con mayor frecuencia el condón en comparación con los varones quienes tienen una Ha-M-♀ ($F_{(232)}=3.072$, $p=.029$; Levene, 1.716, $p=.164$; HSD de Tukey, $p < 0.019$). También se encontraron diferencias significativas en el estilo parental paterno negligente y la comunicación sexual con el padre. Los varones quienes tienen un hermano mayor (Ho-M-♂) perciben al papá con un estilo parental negligente a diferencia de las mujeres que tienen una Ha-M-♀ ($F_{(171)}=3.938$, $p=.009$; Levene, 3.621, $p=.014$; Scheffé, $p < 0.020$). Asimismo, los varones que tienen un Ho-M-♂ hablan con mayor frecuencia de temas relacionados con el sexo con el padre en comparación con las mujeres quienes tienen una hermana ($F_{(173)}=$

5.798, $p=.001$; Levene, 4.295, $p=.006$; Scheffé, $p < 0.020$) o un hermano (Scheffé, $p < .005$) mayor. Por último, los hombres que tienen un Ho-M-♂ perciben a la madre con un estilo parental negligente a diferencia de las mujeres quienes informaron tener un Ho-M-♂ ($F_{(223)}=3.869$, $p=.010$; Levene, 7.390, $p=.001$; Scheffé, $p < 0.024$).

Tabla 3

Comparación de medias en la frecuencia del uso del condón en variables fraternas y parentales de quienes informaron tener un hermano/a menor

Grupos	Rango	5		6		7		8	
		\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ
Frecuencia uso del condón en los últimos seis meses	1-5	3.49	1.59	3.43	1.61	3.70	1.49	3.47	1.58
Variables fraternas									
Cercanía con hermano mayor	9-45	33.90	11.08	34.19	9.16	32.94	12.00	33.00	10.78
Cercanía con hermano menor*	9-45	32.72	9.91	34.20	9.47	33.99	10.27	37.35	8.24
Variables parentales padre									
Estilo parental negligente	7-28	14.48	6.68	12.83	5.85	12.13	5.71	11.47	5.23
Estilo parental democrático	5-20	12.98	4.25	13.81	3.75	13.25	3.43	14.02	3.56
Estilo parental autoritario	6-24	13.85	4.03	14.85	4.09	13.59	4.15	13.39	3.88
Estilo parental permisivo	4-16	9.73	2.56	10.81	2.52	11.00	3.04	11.19	3.04
Comunicación sexual*	12-58	28.63	13.20	31.31	13.82	21.02	11.54	21.86	12.62
Variables parentales madre									
Estilo parental negligente	8-32	14.78	7.55	14.86	7.06	13.68	7.15	13.45	6.54
Estilo parental democrático	6-24	17.18	5.31	17.19	4.60	17.81	5.14	17.41	4.17
Estilo parental autoritario	6-24	12.42	5.01	13.47	4.38	12.26	4.85	11.96	4.48
Estilo parental permisivo	3-12	8.22	2.51	8.23	2.15	8.06	2.46	8.22	2.41
Comunicación sexual	7-35	17.94	9.42	17.95	8.86	18.79	9.27	20.11	9.01

Nota: *Se encontraron diferencias significativas intergrupo.

El one-way ANOVA mostró diferencias significativas entre las medias de la cercanía con el hermano menor y la comunicación sexual con el padre de los grupos de hombres y mujeres quienes informaron tener un hermano/a menor. El ANOVA indicó que existe mayor cercanía fraterna entre las mujeres que tienen una hermana menor (Ha-m-♀) que entre los varones que informaron tener un hermano menor ($F_{(279)}=3.151$, $p=.025$; Levene, 2.908, $p=.035$; Scheffé, $p < .050$). De igual forma que sucedió con los hermanos mayores (Tabla 2), los varones que

tienen un Ho-m-♂ hablan con mayor frecuencia de temas relacionados con el sexo con el padre en comparación con las mujeres quienes tienen una hermana ($F_{(206)}=8.292$, $p=.001$; Levene, 1.189, $p=.315$; HSD de Tukey, $p < .049$) o un hermano (HSD de Tukey, $p < .018$) menor.

Se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre las variables fraternas y parentales con la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses en cada uno de los ocho grupos. No se encontró ninguna correlación de estas variables en los grupos 1, 2, 4, 5 y 8. Sin embargo, el análisis de correlación determinó una asociación positiva entre la frecuencia del uso del condón y la cercanía con la hermana menor en varones (grupo 6). Asimismo, se obtuvo una correlación negativa entre la frecuencia del uso del preservativo y la cercanía fraterna en mujeres que tienen un hermano mayor pero poca cercanía con el hermano/a menor (grupo 3). Por último, se encontró una correlación negativa entre la frecuencia del uso del preservativo con el estilo parental permisivo paterno (Tabla 4).

Tabla 4

Coeficientes de correlación de Pearson entre las variables fraternas, parentales y la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses por sexo y rol fraterno

Grupo	Diadas por sexo/rol fraterno	Variables	Frec. uso del condón en los últimos seis meses	p
			<i>r</i>	
3	Mujeres con hermano mayor	Cercanía con el hermano/a menor	-.418	.034
6	Hombres con hermana menor	Cercanía con el hermano/a menor	.380	.003
7	Mujeres con hermano menor	Estilo parental paterno permisivo	-.285	.024

Para estimar el poder predictivo y la varianza explicada de la cercanía con el hermano/a menor en la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses en mujeres (grupo 3), se utilizó un análisis de regresión lineal múltiple con método enter, los resultados obtenidos fueron $R^2=.175$, $R_{aj}=.140$ ($F=5.075$, $p=.034$), lo cual indica que la cercanía con el hermano/a menor explica el 14% de la varianza de la frecuencia del uso del condón en mujeres ($\beta=-.418$, $t=-2.253$, $p=.034$). Para la interpretación nótese el signo negativo de β , es decir, para el grupo de mujeres con un hermano mayor (grupo 3), la poca cercanía fraterna con el hermano menor predice el uso consistente del condón en mujeres. No se calcularon predictores de la cercanía con el hermano menor en mujeres (grupo 3) debido a que las únicas variables que correlacionaron con la variable criterio obtuvieron una *r* de Pearson elevada. La cercanía con el hermano menor en mujeres correlacionó con el estilo parental paterno ($r=.534$ $p < .015$) y materno negligente ($r=.499$, $p < .011$), sin embargo, al calcular la regresión lineal stepwise se obtenía auto correlación positiva según la prueba Durbin-Watson ($DW=.758$), lo cual indica dependencia entre estas variables. Por este motivo se decidió utilizar la regresión lineal múltiple con método enter.

Se utilizó la regresión lineal múltiple con método stepwise para estimar la varianza explicada de la cercanía fraterna con la hermana menor en la frecuencia del uso del condón en varones (grupo 6, $\beta=.380$, $t=3.131$, $p=.003$). La proporción de la varianza explicada fue $R^2=.145$, $R_{aj}=.130$ ($F=9.805$, $p=.003$). A su vez, los predictores de la cercanía con la hermana menor en varones fueron el estilo parental negligente materno ($\beta=-.363$, $t=3.114$, $p=.003$) y la comunicación sexual con la madre ($\beta=.354$, $t=3.036$, $p=.004$). Ambas variables en conjunto explican el 23% de la varianza de la cercanía con la hermana menor en varones ($R^2=.267$, $R_{aj}=.239$, $F=9.810$, $p=.001$, $DW=2.024$).

Asimismo, se calcularon los predictores de la frecuencia del uso del condón en las mujeres que tienen un hermano menor varón (grupo 7). El predictor de esta variable es el estilo parental permisivo paterno ($\beta=-.285$, $t=-2.323$, $p=.024$). El signo de β es negativo, lo cual indica que la baja frecuencia en el uso del condón puede ser explicada en un 6% por la percepción que se tiene de un padre con un nivel alto de apoyo y un nivel bajo de control (estilo permisivo) ($R^2=.081$, $R_{aj}=.066$, $F=5.396$, $p=.024$, $DW=1.896$).

Discusión

La presente investigación muestra el papel que juega la cercanía fraterna por configuración diádica de rol (hermano mayor/menor) y sexo en la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses. Analizar los datos considerando el rol fraterno permite obtener información respecto a la influencia que puede ejercer un hermano mayor hacia el menor y viceversa. Según Whiteman y Christiansen (2008) la tendencia en el estudio de las relaciones fraternas apunta a describir los procesos de influencia del hermano mayor hacia el menor (c. f. Rodgers et al., 1992), sin embargo, existe la necesidad de comenzar a describir el papel que juegan los hermanos menores en el comportamiento de los mayores, y más específicamente, determinar si existe algún tipo de influencia en los diversos comportamientos sexuales preventivos y/o de riesgo.

Por este motivo, para el presente estudio se generaron ocho grupos de comparación considerando el rol fraterno y el sexo. Sin embargo, generar múltiples grupos implica una reducción del tamaño de n por la distribución de casos a cada uno de los grupos. Por tanto, entre más grupos de comparación se analicen, se demanda un tamaño mayor de la muestra. Lo anterior puede implicar en ocasiones un problema, debido a la dificultad de reunir un número elevado de participantes los cuales cumplan con los criterios de inclusión para poder participar en la investigación. Estos detalles pueden afectar el tamaño de n en los grupos, la homogeneidad entre las varianzas y por tanto las comparaciones intra grupales.

En los ocho grupos la cercanía fraterna obtuvo medias estadísticas elevadas llegando casi al puntaje máximo de la escala. Estos resultados podrían ser entendidos desde el familismo. Muñoz-Laboy (2008) señala que el familismo es común en las familias latinas, este valor favorece el apoyo y la conexión emocional entre los miembros de la familia. Si se considera que los hermanos pasan mucho tiempo juntos (Cicirelli, 1994) y son las relaciones más largas en la

vida (Craft-Rosenberg et al., 2011) entonces se propician las condiciones para favorecer relaciones estrechas, independientemente del sexo y el rol fraterno.

Por otro lado, los participantes informaron percibir a sus padres/madres como democráticos y permisivos, los cuales se caracterizan por tener un adecuado involucramiento afectivo con los hijos, por lo cual se hubiera esperado que la frecuencia de la comunicación sexual con los padres fuera alta, debido a que la comunicación se torna un indicador de la afectividad entre padres-hijos (Riesch et al., 2003); sin embargo, las medias en la frecuencia de la comunicación sexual con padres fue baja para toda la muestra. Probablemente esta muestra tenga canales abiertos para comunicarse con sus padres, pero sobre otros temas diferentes al sexo. Por etapa de ciclo vital, en la adolescencia los hijos ganan independencia de los padres (Minuhcin, 1974) y ponen límites respecto a su vida personal y de pareja (Antona, Madrid & Aláez, 2003), motivo por el cual decían no hablar sobre estos temas con los padres.

Sin embargo, las diadas fraternas de hombres -sin importar el rol- se comunican con mayor frecuencia con el padre a diferencia de las diadas mixtas o de mujeres. Este resultado indica que la diada fraterna de varones podría favorecer los canales de comunicación con el padre para hablar sobre temas sexuales. Esta unión de hermanos con el fin de favorecerse es una alianza (Minuhcin, 1974), la unión, la confianza y la cercanía según Goetting (1986) permiten a los hermanos brindar soporte emocional en situaciones complicadas, como por ejemplo, cuando se tiene que hablar sobre temas difíciles como la sexualidad. También se coincide con Dilorio, Kelly y Hockenberry-Eaton (1999) respecto a que los varones hablan con mayor frecuencia con los padres sobre sexo a diferencia de las mujeres.

También es importante señalar que los hombres que tienen un hermano mayor varón tienden a percibir a sus padres y madres con poco nivel de control, exigencia y con actitud distante -estilo negligente-. Esta percepción de los padres no es compartida por las diadas fraternas de mujeres ni por diadas mixtas de mujeres con un Ho-M-♂. Tal vez las diadas fraternas de varones perciban poca afectividad de sus padres debido al género. Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005) señalan que en la cultura mexicana la visión del hombre se encuentra ligada a un rol instrumental y no afectivo. Por tanto, es probable que el estilo parental para educar a una pareja de hijos varones sea través de fomentar la independencia y no la afectividad, con lo cual se buscaría que los varones en el futuro obtuvieran logros y éxito, a diferencia de la educación de las mujeres (c. f. Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), con las cuales la relación parental podría estar matizado por aspectos afectivos debido al rol y al estereotipo de género.

Respecto a la cercanía fraterna por diadas del mismo sexo se coincide con lo reportado en la literatura respecto a que las diada del mismo sexo tienen mayor nivel de cercanía (Diop-Sidibe, 2005; Wallace, 2008). También es congruente el resultado de que las diadas de mujeres tienen mayor cercanía que las diadas de varones (Kowal & Blinn-Pike 2004). Este resultado puede vincularse a la frecuencia del uso del condón. Solamente se encontraron diferencias significativas en las medias estadísticas del grupo de mujeres quienes informaron tener una hermana mayor. Si las relaciones entre diadas del mismo sexo son estrechas,

especialmente las de mujeres (Kowal & Blinn-Pike 2004) entonces según Diop-Sidibe (2005) y Wallace (2008) hay mayor compatibilidad, calidez y cercanía, por tanto, es común encontrar mayor influencia fraterna en el comportamiento sexual. Sin embargo, con el presente estudio no se puede determinar si estas hermanas mayores tienen una alta frecuencia en el uso del preservativo y si esta condición influye en el comportamiento sexual protegido de sus Ha-m-♀. Sería importante obtener información de ambas partes de la díada fraterna para realizar este tipo de análisis.

En el presente estudio, la cercanía fraterna resultó ser el mejor predictor de la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses por encima del estilo parental paterno permisivo. En la muestra evaluada, la $-\beta$ indica que la poca cercanía percibida con el hermano menor predice el uso del condón en mujeres (grupo 3). Este resultado es comprensible según Webster, Brunell y Pilkington (2009) debido a que la cercanía y la calidad de una relación están asociadas al proceso de auto divulgación. Por tanto, la lejanía fraterna favorecería que las mujeres no hablaran de su vida personal con sus hermanos menores, además de qué podría ser una manera de marcar límites respecto de su vida personal y de pareja (Antona et al., 2003) con sus hermanos.

Por otro lado, la cercanía de varones con sus hermanas menores (grupo 6) explica el 13% de la varianza de la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses. Este resultado podría deberse al esfuerzo del Ho-M-♂ de ser un ejemplo a seguir (c. f. Whiteman & Christiansen, 2008) y convertirse en mentor para los hermanos/as menores (Craft-Rosenberg et al., 2011), por tanto el esfuerzo de los Ho-M-♂ podría estar dirigido a brindar un modelo, el cual estuviera dirigido a fomentar una vida sexual responsable. Este objetivo se podría alcanzar por medio de la socialización sexual fraterna (c.f. Widmer, 1997), por tanto, el Ho-M-♂ llevaría a cabo comportamientos sexuales seguros para brindarle un modelo ejemplar a la hermana menor. Incluso el hermano mayor podría fomentar prácticas sexuales seguras aun cuando éste lleve a cabo comportamientos de riesgo (Kowal & Blinn-Pike, 2004). Esta protección hacia el hermano menor puede estar mediada por los estereotipos de género, en donde, el hombre al ejercer su rol instrumental basado en la fuerza y el poder (Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), utiliza su posición cultural para cuidar y proteger a un ser inferior, sumiso y abnegado (Cianelli, Ferrer & McElmurry, 2008), en este caso, a su hermana (Ha-m-♀).

A su vez, los predictores de la cercanía fraterna de los varones con su hermana menor fueron el estilo parental materno negligente con $-\beta$ y la comunicación sexual con la madre. Goetting (1986) señala que cuando los padres tienen una participación nula con los hijos –típico del estilo parental negligente-, los hermanos mayores aprehenden las responsabilidades del cuidado hacia los menores, fungiendo como sustitutos de los padres. En consecuencia, estas condiciones favorecen el fortalecimiento del vínculo afectivo fraterno reflejado en la cercanía, pero además, reafirma el juego de roles cuidador-cuidada, porque ahora además de cumplir con el rol fraterno, con el estereotipo de género, también lleva a cabo funciones parentales. Asimismo, la comunicación sexual con la madre se convierte en otro predictor de la cercanía fraterna de los hombres con sus hermanas menores. Milevsky et al. (2011) describieron como las acciones de los

padres pueden fomentar la cercanía fraterna, principalmente aquellas conductas orientadas al diálogo como brindar consejos y explicaciones para evitar conflictos o resolver problemas entre hermanos. En esta misma línea de pensamiento es importante investigar cómo la frecuencia de la comunicación sexual con la madre favorece la cercanía fraterna en este tipo de díadas.

Finalmente, el predictor de la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses, para las mujeres quienes informaron tener un hermano menor varón (grupo 7), fue una variable de orden parental y no fraterna. La $-\beta$ indica que la baja frecuencia en el uso del condón se predice por la percepción de un padre con niveles altos de apoyo y bajo control. Climent (2009) reportó como este estilo parental permisivo de las madres influye en la edad del debut sexual de las hijas. Este estilo parental a pesar de caracterizarse por un adecuado involucramiento afectivo, carece de la supervisión/control parental, el cual diversos estudios han vinculado con prácticas sexuales seguras (Stulhofer et al., 2009), aunque según Kincaid et al. (2012) el control parental tiene mayor influencia sobre el comportamiento sexual de los varones en comparación con las mujeres, probablemente por este motivo el valor de R ajustada es bajo (.066).

A manera de conclusión, la cercanía fraterna se constituyó como un predictor directo de la frecuencia del uso del condón en los últimos seis meses, incluso, la cercanía entre hermanos tuvo mayor poder predictivo que las variables parentales. La cercanía fraterna como predictor del uso del condón depende del sexo y del rol, en el caso de las mujeres con cercanía fraterna con el hermano menor el resultado es negativo, sin embargo, en el caso de varones con cercanía fraterna con la hermana menor, se favorece la frecuencia del uso del condón. Cabe destacar que las variables parentales (comunicación sexual con la madre y estilo parental negligente materno) se constituyeron como predictores de la cercanía fraterna para los varones con la hermana menor, lo cual es evidencia sobre como los padres afectan la relación entre hermanos. Este estudio pone de manifiesto la importancia de incluir en el análisis de la conducta sexual protegida al grupo fraterno en relación con variables parentales, para así tener una interpretación diferente sobre como la familia (padres-hermanos) influye en el comportamiento sexual.

Referencias

- Aguilar, J., Valencia, A., y Romero, P. (2007). Impacto de los estilos parentales sobre el ajuste personal, escolar y social entre estudiantes de bachillerato. En J. Aguilar, A. Valencia y Sarmiento C. (Eds.), *Relaciones familiares y ajuste personal escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas* (pp. 17-36). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Antona, A., Madrid, J, y Aláez, M. (2003). Adolescencia y salud. *Papeles del psicólogo*, 23 (84), 45-53.
- Brody, G. H. (1998). Sibling relationship quality: Its causes and consequences. *Annual Review of Psychology*, 49 (1), 1-24.

- Buist, K. L., Deković, M., & Prinzie, P. (2013). Sibling relationship quality and psychopathology of children and adolescents: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review, 33* (1), 97-106.
- Cianelli, R., Ferrer, L., & McElmurry, B. J. (2008). HIV prevention and low-income Chilean women: machismo, marianismo and HIV misconceptions. *Culture, Health & Sexuality: An International Journal for Research, Intervention and Care, 10*(3), 297-306.
- Cicirelli, V. G. (1994). Sibling Relationships in Cross-Cultural Perspective. *Journal of Marriage and Family, 56* (1), 7-20.
- Climent, G. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología, 7*, 186-213.
- Craft-Rosenberg, M., Montgomery, L. A., Hill, J., Kauder, J., & Eisbach, S. (2011). Sibling Death/Loss. In M. Craft-Rosenberg & S. Pehler (Eds.), *Encyclopedia of Family Health* (pp. 951-957). Thousand Oaks, USA: SAGE Publications.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin, 113* (3), 487-496.
- Dilorio, C., Kelley, M., & Hockenberry-Eaton, M. (1999). Communication about sexual issues: mother, fathers and friends. *Journal of Adolescent Health, 24* (3), 181-189.
- Diop-Sidibe, N. (2005). Siblings' Premarital Childbearing and the Timing of First Sex in Three Major Cities of Cote d'Ivoire. *International Family Planning Perspectives, 31* (2), 54-62.
- East, P. L., & Kiernan, E. A. (2001). Risks among Youths Who Have Multiple Sisters Who Were Adolescent Parents. *Family Planning Perspectives, 33* (2), 75-80.
- East, P. L., Felice, M. E., & Morgan, M. C. (1993). Sisters' and Girlfriends' Sexual and Childbearing Behavior: Effects on Early Adolescent Girls' Sexual Outcomes. *Journal of Marriage and Family, 55* (4), 953-963.
- Enríquez, D., Arias, B., Sánchez, R., y Robles, S. (2011, junio). Significado de las relaciones fraternas: rol de los hermanos mayores y menores. En S. Robles (Presidencia), *Psicología de la Sexualidad*. Simposio llevado a cabo en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología en Medellín, Colombia.
- Feinberg, M. E., & Hetherington M. E. (2000). Sibling differentiation in adolescence: implications for behavioral genetic theory. *Children Development, 71* (6), 1512-1524.
- Feinberg, M. E., Sakuma, K.-L., Hostetler, M., & McHale, S. M. (2013). Enhancing sibling relationships to prevent adolescent problem behaviors: Theory, design and feasibility of siblings are special. *Evaluation and Program Planning, 36* (1), 97-106.
- Goetting, A. (1986). The Developmental Tasks of Siblingship over the Life Cycle. *Journal of Marriage and Family, 48* (4), 703-714.
- Huebner, A. J., & Howell, L. W. (2003). Examining the relationship between adolescent sexual Risk-Taking and perceptions of monitoring, communication, and parenting styles. *Journal of Adolescent Health, 33* (2), 71-78.

- Jaccard, J., Dittus, P. J., & Gordon, V. V. (1996). Maternal Correlates of Adolescent Sexual and Contraceptive Behavior. *Family Planning Perspectives, 28* (4), 159-185.
- Kincaid, C., Jones, D. J., Sterrett, E., & McKee, L. (2012). A review of parenting and adolescent sexual behavior: The moderating role of gender. *Clinical Psychology Review, 32* (3), 177-188.
- Kowal, A. K., & Blinn-Pike, L. (2004). Sibling Influences on adolescents' attitudes toward safe sex practices. *Family Relations, 53* (4), 377-384.
- Lucey, H. (2010). Families, Siblings and Identities. In M. Wetherell & C. T. Mohanty (Eds.), *The Sage Handbook of Identities*. (pp. 476-507). London, UK: SAGE Publications, Ltd.
- Meliá, J., Pradilla, J., Martí, N., Sancerni, M., Oliver, A., y Tomas, J. (1990). Estructura factorial, fiabilidad y validez del Cuestionario de Satisfacción S21/26: un Instrumento con formato dicotómico orientado al trabajo profesional. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 12* (1/2), 25-39.
- Milevsky, A., Schlechter, M. J., & Machlev, M. (2011). Effects of parenting style and involvement in sibling conflict on adolescent sibling relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 28* (8), 1130-1148.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. México, D.F.: Gedisa.
- Moreno, D., Robles, S., Frías, B., Rodríguez, M., y Barroso, R. (2011). *Encuesta Universitaria sobre Salud Sexual*. Informe Técnico correspondiente al proyecto IN307210 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, D., Robles, S., Frías, B., Rodríguez, M., y Barroso, R. (2010). Hablando con los padres sobre sexualidad. En: S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Reyes, R. Sánchez & L.M. Cruz (eds.) *La Psicología Social en México*, vol. XIII (pp. 287-294). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Muñoz-Laboy, M. (2008). Familism and sexual regulation among bisexual latino men. *Archives of Sexual Behavior, 37* (5), 773-782.
- Perlman, M., & Ross, H. S. (1997). The Benefits of Parent Intervention in Children's Disputes: An Examination of Concurrent Changes in Children's Fighting Styles. *Child development, 68* (4), 690-700.
- Riesch, S. K., Jackson, N. M., & Chanchong, W. (2003). Communication approaches to parent-child conflict: young adolescence to young adult. *Journal of Pediatrics Nursing, 18* (4), 244-256.
- Robles, S. y Díaz-Loving, R. (2011). *Validación de la Encuesta Estudiantil sobre Salud Sexual (EESS)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rocha-Sánchez T., y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología, 21* (1), 42-49.
- Rodgers, J. L., Rowe, D. C., & Harris, D. F. (1992). Sibling differences in adolescent sexual behavior: inferring process models from family composition patterns. *Journal of Marriage and Family, 54* (1), 142-152.
- Stulhofer, A., Graham, C., Bozicevic, I., Kufirin, K., & Ajdukovic, D. (2009). An assessment of hiv/sti vulnerability and related sexual risk-taking in a

- nationally representative sample of young croatian adults. *Archives of Sexual Behavior*, 38 (2), 209.
- Wallace, S. A. (2008). 63: I Am My Brother's Keeper: Sibling Influences on Sexual Attitudes and Behaviors among Urban Black Youth. *Journal of Adolescent Health*, 42 (2), 43.
- Webster, G. D., Brunell, A. B., & Pilkington, C. J. (2009). Individual differences in men's and women's warmth and disclosure differentially moderate couples' reciprocity in conversational disclosure. *Personality and Individual Differences*, 46 (3), 292-297.
- Whiteman, S. D., & Christiansen, A. (2008). Processes of sibling influence in adolescence: individual and family correlates. *Family Relations*, 57 (1), 24-34.
- Widmer, E. D. (1997). Influence of older siblings on initiation of sexual intercourse. *Journal of Marriage and Family*, 59 (4), 928-938.

Acculturation Clusters and Life Satisfaction

Carrie M. Brown^{1*}, Judith L. Gibbons**, & Honore M. Hughes**

*Agnes Scott College, Decatur, Georgia, U.S.A. **Saint Louis University, Saint Louis, Missouri, U.S.A.

Abstract

The purpose of our study was to determine if acculturation variables from different acculturation domains form empirically extracted acculturation clusters [based on Berry's (1997) model], and if the clusters are related to the life satisfaction of first and second generation immigrant college students. One hundred twenty-two students attending a university in the Midwestern USA (70% female), representing more than 20 countries of origin, completed an online questionnaire. Hierarchical cluster analysis using Ward's method and a k-means analysis revealed four acculturation clusters that were labeled (1) Bicultural Attitudes, (2) Bicultural Practices & Heritage Identity, (3) U.S. Practices, and (4) Heritage Practices. Participants in the two clusters most closely resembling Berry's (1997) acculturation category of integration (i.e., Bicultural Attitudes, and Bicultural Practices & Heritage Identity) reported significantly higher life satisfaction than participants in the cluster most closely resembling Berry's (1997) acculturation category of separation (i.e., Heritage Practices). The findings of the present study lend additional support to the use of clustering methods as a way of including multiple domains of acculturation, thereby gaining a more comprehensive understanding of acculturation and its connection with psychosocial adjustment. The results also reinforce prior research findings that integration, or biculturalism, is an adaptive acculturation strategy.

Key words: acculturation; cluster analysis; life satisfaction; bicultural; students

Grupos de Aculturación y Satisfacción Vital

Resumen

El objetivo de nuestro estudio fue determinar si distintas combinaciones de variables de aculturación provenientes de diferentes dominios de aculturación conforman grupos obtenidos empíricamente [con base en el modelo de Berry (1997)], y si estos grupos están relacionados con diferentes niveles de satisfacción vital en estudiantes universitarios que pertenecen a la primera y segunda generación de inmigrantes. Ciento veintidós estudiantes que asisten a una universidad en el Medio Oeste de los Estados Unidos (70% mujeres), provenientes de más de 20 países de origen distintos, completaron un cuestionario a través del Internet. Los análisis de conglomerados jerárquicos con el método de Ward y un análisis de K-means revelaron cuatro grupos de aculturación que fueron nombrados: (1) las actitudes biculturales, (2) las prácticas biculturales y la identidad étnica, (3) las prácticas estadounidenses, y (4) las prácticas étnicas. Los participantes de los dos grupos que más se asemejan a la categoría de aculturación de integración de Berry (1997) (las actitudes biculturales; las prácticas biculturales y la identidad étnica) reportaron una mayor satisfacción vital que los participantes en el grupo que más se asemeja a la categoría de separación de Berry (las prácticas étnicas). Los resultados de este estudio proveen un argumento adicional en favor del uso de métodos de agrupación como una manera de incluir dominios de aculturación múltiples, para obtener con ello una comprensión más amplia de la aculturación y su conexión con la adaptación psicosocial. Los resultados también refuerzan que la biculturalidad es una estrategia adaptativa.

Palabras clave: aculturación; métodos de agrupación; satisfacción vital; biculturalidad; universitarios

Original recibido / Original received: 15/02/2013 Aceptado / Accepted: 20/06/2013

¹ Correspondencia: Carrie M. Brown, Department of Psychology, Agnes Scott College, 141 East College Avenue, Decatur, Georgia, 30030, U.S.A. Email: cmbrown@agnesscott.edu. Phone: (404) 471-5120
The authors thank Regina Fanjul de Marsicovetere

Broadly defined, acculturation refers to the changes that occur as a result of people coming into contact with cultures different from their own (Berry, 1980, 1997). Although acculturation occurs at both the group level and the individual level, researchers typically focus on the changes that occur at the individual level (Berry, 2006a). The growing rates of immigration in both the United States and around the world have resulted in a significant increase in the number of published empirical articles on acculturation in recent years (Schwartz, Unger, Zamboanga, & Szapocznik, 2010).

Acculturation was initially proposed to be a unidimensional process whereby adopting aspects of one's receiving culture implied that the person must let go of aspects of their heritage culture (Gordon, 1964). In later years, Berry (1997) re-conceptualized acculturation as a bidimensional process consisting of attitudes toward two dimensions: maintaining one's heritage culture and adopting one's receiving culture. In Berry's (1997) model of acculturation, the two attitudes (i.e., maintaining heritage culture and adopting heritage culture) intersect to create four typologies of acculturation: assimilation, separation, integration (i.e., biculturalism), and marginalization (for a critique of Berry's model, see Rudmin, 2003, 2006). Berry's (1997) model was originally developed to represent attitudes toward both the heritage culture and receiving culture, but today, researchers typically implement Berry's model to measure actual retention of the heritage culture and adoption of the receiving culture (e.g., Schwartz & Zamboanga, 2008).

Evidence is emerging that acculturation is not only bidimensional but that it also consists of multiple domains (Chirkov, 2009; Kim & Abreu, 2001; Rudmin, 2009; Schwartz et al., 2010). Therefore, within both the heritage culture and the receiving culture there are a number of domains in which change may occur. Kim and Abreu (2001) proposed that acculturation consists of three domains: behavioral, cognitive, and affective. Schwartz et al. (2010) have expanded Kim and Abreu's (2001) work by proposing that behavioral acculturation reflects *cultural practices* (e.g., language use), cognitive acculturation reflects *cultural values or attitudes* (e.g., filial piety), and affective acculturation reflects *cultural identifications* (e.g., personal attachment to culture). There are likely other domains of acculturation beyond cultural practices, values/ attitudes, and identifications (Zane & Mak, 2003); however, acculturation studies typically focus on these three.

Despite the emerging evidence that acculturation occurs in multiple domains, the majority of measures of acculturation focus on the domain of cultural practices (e.g., Cuellar, Arnold, & Maldonado, 1995; Stephenson, 2000). Schwartz and colleagues (2010) advocate that researchers move beyond a single-domain approach and instead adopt a multi-domain approach to measuring acculturation. In one exemplary study, Schwartz, Weisskirch, et al. (2011) measured acculturation's link to health risk behaviors among college students from immigrant families by measuring not only participants' heritage and U.S. practices, but also their heritage and U.S. values and identifications.

In some studies, researchers have taken acculturation a step further by analyzing multiple domains of acculturation via clustering methods. Clustering methods refer to a variety of multivariate techniques that explore the similarities and differences among cases in a sample in order to delineate subgroups, or

clusters, that contain relatively homogenous cases (Hair & Black, 2000). Researchers (e.g., Berry, 2006b) have recommended using clustering methods with acculturation data, as clustering methods permit a more holistic approach to acculturation. When researchers have used clustering methods to analyze multi-domain acculturation data, they have obtained clusters that reflect, in part, Berry's (1997) model (i.e., assimilation, biculturalism, marginalization, and separation). For example, in their study of Korean immigrant women, Choi, Miller, and Wilbur (2009) revealed four acculturation clusters, each resembling one of Berry's (1997) typologies. In Schwartz and Zamboanga's (2008) study of Hispanic college students, cluster analyses revealed six acculturation clusters – two that resembled variants of biculturalism, two that resembled a combination of assimilation and biculturalism, one that resembled a combination of separation and biculturalism, and one that did not resemble any of Berry's (1997) typologies. In a study of older Korean Americans, Jang, Kim, Chiriboga, and King-Kallimanis (2007) revealed only two acculturation clusters – one that resembled biculturalism and another that resembled separation.

In a small number of studies, researchers have used clustering methods to determine whether acculturation clusters [based on Berry's (1997) model] are associated with “psychosocial correlates” (Schwartz & Zamboanga, 2008, p. 282). A study of Chinese Canadian university students (Chia & Costigan, 2006) revealed that participants in the cluster resembling marginalization reported significantly lower levels of self-esteem than participants in the clusters resembling biculturalism and assimilation. Further, participants in the cluster resembling marginalization reported significantly higher levels of depression than participants in one of the bicultural clusters, and participants in the cluster resembling assimilation reported significantly lower levels of depression than participants in the cluster resembling marginalization. In their study of Korean immigrant women, Choi and colleagues (2009) found that those who were in the cluster resembling marginalization reported significantly higher depression scores than those who were in the clusters resembling assimilation and separation. In their study of Korean American older adults, Jang and colleagues (2007) found that participants in the bicultural cluster reported better physical health, fewer depressive symptoms, and lower anxiety than those in the separated cluster.

Purpose of the Present Study

Although there has been a call for research that examines the “psychosocial correlates” (Schwartz & Zamboanga, 2008, p. 282) of acculturation clusters, to date, only a small number of studies (e.g., Chia & Costigan, 2006; Choi et al., 2009; Jang et al., 2007) have done so. Therefore, the purpose of our study was to determine if acculturation variables from different acculturation domains form empirically extracted acculturation clusters [based on Berry's (1997) model], and if the clusters are related to the life satisfaction of first and second generation immigrant college students.

Several researchers have recognized acculturation's central role in the lives of both first and second generation immigrant college students (e.g., Chia & Costigan, 2006; Schwartz, Waterman, et al., in press) – a fast growing segment of

the U.S. population (Schwartz, Weisskirch, et al., 2011). Many researchers have examined acculturation's association with negative factors among first and second generation immigrant college students, including health risk behaviors (e.g., Schwartz, Weisskirch, et al., 2011), stress (e.g., Kim & Omizo, 2005), and internalizing and externalizing symptoms (Schwartz, Zamboanga, Weisskirch, & Wang, 2009); while only a few researchers have examined acculturation's association with positive factors, including life satisfaction (e.g., Benet-Martínez & Karakitapoglu-Aygun, 2003; Schwartz, Waterman, et al., in press), although never via cluster analysis.

Method

Participants

Our study is a re-analysis of data from an earlier study (Brown & Gibbons, 2008). The participants for our study were 122 university students (70% female; M age = 19.50 years, SD = 1.20 years; age range 18 to 24 years) attending a Midwestern university. Forty-seven percent of the participants identified as first generation (born in a country other than the United States), and 53% identified as second generation (born in the United States). The participants represented more than 20 countries of origin. The first generation participants had lived in the United States an average of 4.91 years (SD = 5.41 years). Participants who were born outside the United States but were living in the United States only for international studies were excluded from the analyses.

Materials

Heritage practices and U.S. practices. The Stephenson Multigroup Acculturation Scale (SMAS; Stephenson, 2000) is a 32-item scale that primarily measures the strength of practices in one's heritage culture and U.S. culture. The SMAS was the first scale created to measure engagement in cultural practices among members of any ethnic group and not one specific group. The participants rated on a 4-point Likert scale their agreement with first-person statements regarding their practices – 17 statements regarding heritage practices and 15 statements regarding U.S. practices. Sample items include: "I eat traditional foods of my native culture" (heritage practice), "I speak my native language at home" (heritage practice), "I regularly read American media" (U.S. practice), "I attend social functions with American people" (U.S. practice). In our data set, "I speak my native language with my spouse or partner" was changed to "I speak my native language with my best friend," and "I speak English with my spouse or partner" was changed to "I speak English with my best friend." *Spouse or partner* was replaced with *best friend* because the participants were university students with a restricted age range (18 to 24) and therefore *best friend* would likely be more relevant to their lives than *spouse*. In our study, a higher mean score on the subscale of heritage practices reflected more engagement in heritage practices, and a higher mean score on the subscale of U.S. practices reflected more

engagement in U.S. practices. The Cronbach's alpha for the items regarding heritage practices was .90; for the items regarding U.S. practices, it was .92.

Heritage attitudes and U.S. attitudes. The Marginality portion (MARG) of the Acculturation Rating Scale for Mexican-Americans—II (Cuellar et al., 1995) consists of 18 first-person statements regarding trust and attitudes toward American, Mexican, and Mexican-American culture and people (six parallel statements for each group). The six items regarding American culture and people and the second set of six parallel statements regarding Mexican people and culture were used but “people of my country of origin” replaced “Mexicans,” so that the statements could reflect attitudes toward people from any country of origin. Sample items include: “I have difficulty accepting some ideas held by Americans” (U.S. attitude), “I have difficulty accepting some behaviors held by people of my country of origin” (heritage attitude). The participants rated on a 4-point Likert scale their agreement with each first-person statement. In our study, the scores were reverse coded so that higher scores reflected less negative (i.e., more positive) attitudes. The Cronbach's alpha for the six items regarding attitudes toward U.S. culture and people was .88; for the items regarding attitudes toward heritage culture and people, it was .84.

Heritage identity. The Multigroup Ethnic Identity Measure (MEIM; Phinney, 1992) measures the strength of a person's ethnic identity via their exploration and affirmation of identity. The participants rated on a 4-point Likert scale their level of agreement with the 12 first-person statements. Sample items include: “I have spent time trying to find out more about my ethnic group, such as its history, traditions, and customs,” “I have a clear sense of my ethnic background and what it means to me.” In our study, a higher mean score indicated a stronger ethnic identity. The Cronbach's alpha for the MEIM was .92. Typically, researchers who take a bidimensional approach to acculturation measure both heritage and U.S. domains (e.g., Schwartz, Weisskirch, et al., 2011). However, we were unable to include U.S. identity in our study because it was not in the original data set.

Life satisfaction. The Satisfaction with Life Scale (SWLS; Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985) is a 5-item scale that measures a person's degree of life satisfaction. The participants rated on a 7-point Likert scale their agreement with the first-person items. Sample items include: “In most ways my life is close to my ideal,” and “So far I have gotten the important things I want in life.” A higher cumulative score indicates higher life satisfaction. The Cronbach's alpha for the SWLS was .83.

Procedure

Before participant recruitment began, approval was obtained from the Institutional Review Board. Participants were recruited by posting flyers around the university's campus, sending e-mail messages to the university's students, and inviting students in introductory psychology courses. The questionnaire was completed online through a secure survey system maintained by the university's Information Technology department. Students who completed the questionnaire as part of their introductory psychology course received research credit. All participants were eligible to win a \$25 gift certificate to the university bookstore.

Results

Phase 1: Identifying the Number of Clusters for Cluster Solution

Hierarchical agglomerative cluster analysis was conducted using Ward's method (Lorr, 1983). In addition, Squared Euclidean distance was used as the proximity measure based on interval data. Together, the procedure provides a series of linkages based on similarity in participants' scores across variables, gradually forming clusters that contain people with similar profiles of scores on the clustering variables. Ward's method has been used in other research studies that have analyzed acculturation data via clustering methods (e.g., Chia & Costigan, 2006). Related to the number of participants that are considered necessary for a cluster analysis, Dolnicar (2002), citing Formann (1984), states that the minimum should be 2 to the k power, where k is the number of variables used to cluster. Dolnicar (2002) expands this to say that the number would preferably be five times that. For the current study, with five clustering variables, the minimum number of participants would be 32, whereas 5 times that would be 160. Therefore, the number of participants in the current study (122) is well above the minimum.

For Ward's method, the five clustering variables were: (1) heritage practices, (2) U.S. practices, (3) heritage attitudes, (4) U.S. attitudes, and (5) heritage identity. The five clustering variables were examined together in order to take a multidimensional approach to acculturation (Schwartz et al., 2010). There was no need to standardize the five variables because they all fell on a similar scale. Generational status (i.e., first generation and second generation) was not correlated with the outcome variable, life satisfaction ($p = .15$). Therefore, we did not control for generational status when performing the cluster analyses. For first generation participants, length of residence in the United States was not correlated with life satisfaction ($p = .56$); therefore, we did not control for length of residence when performing the cluster analyses. In order to investigate the stability of the cluster solutions, Ward's method, as well as two additional hierarchical clustering algorithms, were utilized in the analysis; all three yielded agglomeration schedules and dendograms that suggested a solution of four clusters (Hair & Black, 2000), indicating a substantial degree of stability in the cluster solution.

Phase 2: "Fine-Tuning" Cluster Solution Membership

A k-means analysis was employed next to help "fine-tune" membership in the four clusters. This procedure is iterative, meaning that individuals can move in and out of the initial clusters until the best fit is found, resulting in membership within four the clusters that is maximally homogeneous, while across the clusters the members are maximally different from those in every other cluster. The four clusters were then labeled based on the patterning of their scores on the five clustering variables. In order to better illustrate the similarities and differences among the clusters, the mean scores on each clustering variable were standardized (see Figure 1).

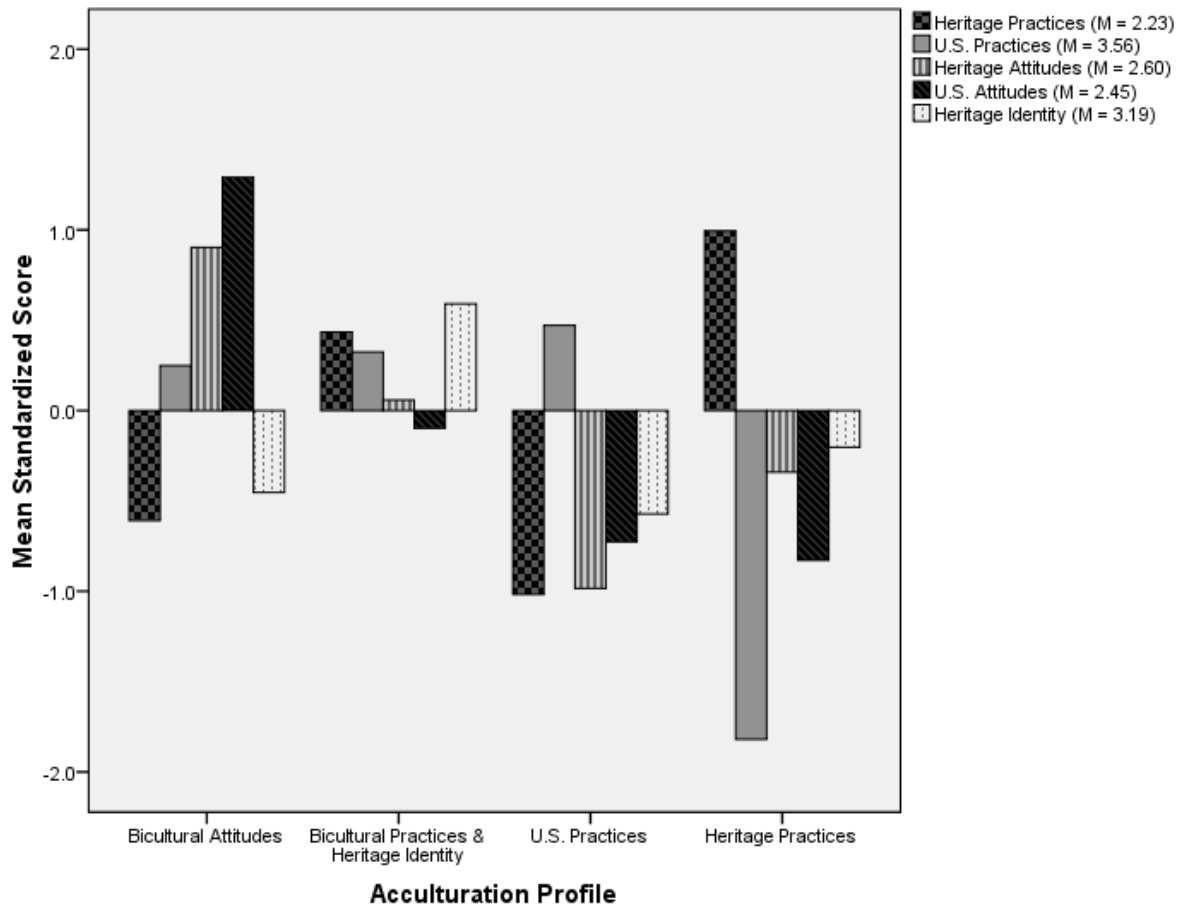


Figure 1. Depiction of Mean Scores of the Final Clusters

Phase 3: Description of the Clusters

One-way ANOVAs revealed that the four clusters significantly varied on heritage practices [$F(3, 118) = 42.76, p < .001$], U.S. practices [$F(3, 118) = 64.50, p < .001$], heritage attitudes [$F(3, 118) = 26.16, p < .001$], U.S. attitudes [$F(3, 118) = 62.07, p < .001$], and heritage identity [$F(3, 118) = 14.20, p < .001$], indicating that the four-cluster solution showed adequate separation among the clusters on the clustering variables (see Table 1).

Table 1
Univariate Analyses: Differences Among Four Clusters on Clustering Variables and Life Satisfaction

Variable	Cluster	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (3/118)
Heritage Practices	1	29	2.53	.64	42.76***
	2	51	3.21	.41	
	3	23	2.26	.40	
	4	19	3.57	.30	
U.S. Practices	1	29	3.69	.43	64.50***
	2	51	3.73	.26	
	3	23	3.81	.16	
	4	19	2.60	.46	
Heritage Attitudes	1	29	3.21	.61	26.16***
	2	51	2.64	.54	
	3	23	1.93	.38	
	4	19	2.37	.52	
U.S. Attitudes	1	29	3.42	.50	62.07***
	2	51	2.37	.42	
	3	23	1.90	.48	
	4	19	1.82	.56	
Heritage Identity	1	29	2.96	.44	14.20***
	2	51	3.48	.36	
	3	23	2.90	.52	
	4	19	3.09	.45	
Life Satisfaction	1	29	26.36	6.14	6.18** 1 & 2 > 4
	2	51	28.09	4.73	
	3	23	26.28	4.59	
	4	19	21.97	6.01	

Note. ** $p < .01$, *** $p < .001$. Cluster 1 = Bicultural Attitudes, Cluster 2 = Bicultural Practices & Heritage Identity, Cluster 3 = U.S. Practices, Cluster 4 = Heritage Practices.

The first cluster was identified as Bicultural Attitudes ($n = 29$) because scores were highest on heritage attitudes and U.S. attitudes. The second cluster was identified as Bicultural Practices & Heritage Identity ($n = 51$) because scores were highest on heritage practices, U.S. practices, and heritage identity, with both types of attitudes at the mean. The third cluster was identified as U.S. Practices ($n = 23$) because the highest score was U.S. practices, with all other clustering variables below the mean. The fourth cluster was identified as Heritage Practices ($n = 19$) because the highest score was heritage practices. It was notable also that the U.S. practices mean score in the fourth cluster was over 1.5 standard deviations below the mean (see Figure 1).

Phase 4: Interpretation of the Clusters

In order to more closely interpret the clusters, they were examined to determine if any of the clusters were more frequent for first or second generation participants. Meaningful results regarding generational status were obtained from a chi-square analysis revealing that three of the clusters differed by generational status, $\chi^2(3, N = 122) = 22.91, p < .001$. In the Bicultural Attitudes cluster, a higher percentage of second generation (62%) than first generation (38%) participants were found, whereas an even greater percentage of second generation (83%) than first generation (17%) participants were classified into the U.S. Practices cluster. However, a greater percentage of first generation (89%) than second generation (11%) participants were classified into the Heritage Practices cluster. There were no differences between generations for the cluster, Bicultural Practices & Heritage Identity.

Regarding life satisfaction, the results of a one-way ANOVA [$F(3, 118) = 6.18, p < .05$] and post-hoc analyses via Tukey HSD revealed that participants in both the Bicultural Attitudes cluster ($p < .05$) and the Bicultural Practices & Heritage Identity cluster ($p < .05$) reported significantly higher life satisfaction than participants in the Heritage Practices cluster. Further interpretation is considered in the Discussion section.

Discussion

Although there has been a call for research that examines the “psychosocial correlates” (Schwartz & Zamboanga, 2008, p. 282) of acculturation clusters, to date, only a small number of studies (e.g., Chia & Costigan, 2006; Choi et al., 2009; Jang et al., 2007) have done so. Therefore, the purpose of our study was to determine if acculturation variables from different acculturation domains form empirically extracted acculturation clusters [based on Berry’s (1997) model], and if the clusters are related to the life satisfaction of first and second generation immigrant college students.

Our cluster analysis revealed four clusters, each resembling Berry’s (1997) model. The cluster labeled U.S. Practices most closely resembled Berry’s (1997) category of assimilation, but only with respect to practices. The cluster labeled Heritage Practices most closely resembled Berry’s (1997) category of separation, but only with respect to practices. Two of the clusters, Bicultural Attitudes, and Bicultural Practices & Heritage Identity, most closely resembled Berry’s (1997) category of integration (i.e., biculturalism). None of the clusters resembled marginalization (rejection of both the receiving culture and the heritage culture). While some researchers who have used clustering methods have revealed a marginalization cluster (e.g., Choi et al., 2009), other researchers have not (e.g., Schwartz & Zamboanga, 2008). As Schwartz and colleagues (2010) note, not all of Berry’s categories may exist in a sample or population. Therefore, it is possible that, for our sample, marginalization was not a relevant category. This may be due to the sample consisting of only university students, and marginalization in a university context may not be an effective approach for students, as people often

use acculturation strategies they see best suited for the context (Arends-Toth & van de Vijver, 2003).

Our finding that two of the four clusters resembled biculturalism is similar to other studies (e.g., Chia & Costigan, 2006; Schwartz & Zamboanga, 2008) that have revealed, via clustering methods, more than one cluster resembling biculturalism. In our study, one cluster reflected biculturalism in the domain of attitudes, while the other cluster reflected biculturalism in the domain of practices. This finding reflects researchers' assertion that biculturalism has multiple sub-categories (Benet- Martínez & Haritatos, 2005; LaFromboise, Coleman, & Gerton, 1993).

We found that two of the clusters (Bicultural Attitudes and U.S. Practices) were more frequent for second generation participants, while the cluster labeled Heritage Practices was more frequent for first generation participants. This finding reflects what is expected with Berry's (1997) model – second generation people are more likely to endorse biculturalism and/or assimilation and first generation people are more likely to endorse separation.

Moreover, in our study, participants who belonged to either of the clusters resembling biculturalism (Bicultural Attitudes, or Bicultural Practices & Heritage Identity) reported significantly higher life satisfaction than the participants who belonged in the cluster that resembled separation (Heritage Practices). This result is similar to Berry and colleagues' (2006) finding that youth who belonged to the bicultural cluster reported the highest life satisfaction scores. Our results also resemble the outcomes from Chia and Costigan's (2006) and Jang et al.'s (2007) studies, in which participants in the bicultural cluster(s) reported more positive outcomes. Via the use of cluster analysis, our findings lend additional support to the theoretically- and empirically-supported position that a bicultural approach is the most adaptive of acculturation strategies and it is associated with the best psychosocial outcomes (Berry, 1997; Phinney & Devich-Navarro, 1997; Phinney, Horenczyk, Liebkind, & Vedder, 2001; Vedder, van de Vijver, & Liebkind, 2006; for a recent meta-analysis, see Nguyen & Benet- Martínez, 2013; for a counter perspective, see Rudmin, 2003, 2006).

One of the most significant limitations to our study is that we did not have a measure of U.S. identity, which precluded us from providing a more detailed interpretation of the acculturative profiles. Another limitation to our study is that all of the participants were attending a Midwestern university at the time of data collection; this limits our ability to generalize our findings to people living in other geographic regions of the United States. Further, 70% of the participants were female, precluding conclusions regarding males. Because the present study is cross-sectional, changes in acculturation over time cannot be documented. Further, all of the data come from a single source; therefore, untapped subject variables may have contributed to the observed relationships among the variables.

Although most studies of acculturation among first and second generation immigrant college students have focused on students from a single ethnic group (e.g., Lee, Yoon, & Lui-Tom, 2006), there are a few studies, like ours, that have examined ethnically and multiculturally diverse samples (e.g., Schwartz, Waterman, et al., in press). When a multi-domain approach is taken to both the

conceptualization and measurement of acculturation, the measures utilized are typically applicable to any and all groups (Schwartz et al., 2010).

One suggested direction for future research in this area is the inclusion of additional cultural (e.g., collective identity) and demographic (e.g., socioeconomic status) domains as descriptors in cluster analyses, as this will provide a more comprehensive understanding of the link between acculturation clusters and psychosocial adjustment. Another suggestion for future research is the inclusion of additional measures of psychosocial adjustment.

The findings of our study lend support to the use of clustering methods as a way of including multiple domains of acculturation, thereby gaining a more comprehensive understanding of acculturation and its link with psychosocial adjustment. Acculturation cannot be understood based solely on background factors such as language use. Acculturation is a multi-faceted, nuanced process, and it is therefore important that methodological approaches are used that take this into account. As cluster analysis continues to be an approach to link acculturation with psychosocial adjustment, we will be better able to inform both theory and practice.

References

- Arends-Toth, J., & van de Vijver, F. J. R. (2003). Multiculturalism and acculturation: View of Dutch and Turkish-Dutch. *European Journal of Social Psychology, 33*, 249-266. doi: 10.1002/ejsp.143
- Benet- Martínez, V., & Haritatos, J. (2005). Bicultural Identity Integration (BII): Components and socio-personality antecedents. *Journal of Personality, 73*, 1015-1049. doi: 10.1111%2Fj.1467-6494.2005.00337.x
- Benet-Martínez, V., & Karakitapoglu-Aygun, Z. (2003). The interplay of cultural syndromes and personality in predicting life satisfaction: Comparing Asian Americans and European Americans. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 34*, 38-60. doi: 10.1177/0022022102239154
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. In A. M. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models, and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO: Westview.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review, 46*, 5-34. doi:10.1111%2Fj.1464-0597.1997.tb01087.x
- Berry, J. W. (2006a). Contexts of acculturation. In D. L. Sam & J. W. Berry (Eds.), *Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 27-42). New York, NY: Cambridge University Press.
- Berry, J. W. (2006b). Design of acculturation studies. In D. L. Sam & J. W. Berry (Eds.), *Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 129-141). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Brown, C. M., & Gibbons, J. L. (2008). Biculturalism among university students of diverse ethnic and national backgrounds. Presented at the 2008 meeting of the Society for Cross-Cultural Research, New Orleans, Louisiana.

- Chia, A. L., & Costigan, C. L. (2006). A person-centred approach to identifying acculturation groups among Chinese Canadians. *International Journal of Psychology, 41*, 397–412. doi: 10.1080/00207590500412227
- Chirkov, V. (2009). Summary of the criticisms and of the potential ways to improve acculturation psychology. *International Journal of Intercultural Relations, 33*, 177–180. doi:10.1016/j.ijintrel.2009.03.005
- Choi, J., Miller, A., & Wilbur, J. (2009). Acculturation and depressive symptoms in Korean immigrant women. *Journal of Immigrant and Minority Health, 11*, 13–19. doi: 0.1007/s10903-007-9080-8
- Cuellar, I., Arnold, B., & Maldonado, R. (1995) Acculturation Rating Scale of Mexican Americans—II: A revision of the original. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 17*, 275-304. doi: 10.1177/07399863950173001
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment, 49*: 71-75.
- Dolnicar, S. (2002). A review of unquestioned standards in using cluster analysis for data-driven market segmentation. *CD Conference Proceedings of the Australian and New Zealand Marketing Academy Conference*, Deakin University, Melbourne, Australia.
- Fordyce, M. W. (1978). *Prospectus: The self-description inventory*. Unpublished paper, Edison Community College, Ft. Myers, FL.
- Formann, A. K. (1984). *Die Latent-Class-Analyse: Einführung in die Theorie und Anwendung*. Weinheim: Beltz.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life*. New York, NY: Oxford University Press.
- Hair, J. F., Jr., & Black, W. C. (2000). Cluster analysis. In L. G. Grimm & P. R. Yarnold (Eds.), *Reading and understanding more multivariate statistics*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Jang, Y., Kim, G., Chiriboga, D., & King-Kallimanis, B. (2007). A bidimensional model of acculturation for Korean American older adults. *Journal of Aging Studies, 21*(3), 267-275. doi: 10.1016/j.jaging.2006.10.004
- Kim, B. S. K., & Abreu, J. M. (2001). Acculturation measurement: Theory, current instruments, and future directions. In J. G. Ponterotto, J. M. Casas, L. A. Suzuki, & C. M. Alexander (Eds.), *Handbook of multicultural counseling* (2nd ed., pp. 394–424). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kim, B. S. K., & Omizo, M. M. (2005). Asian and European American cultural values, collective self-esteem, acculturative stress, cognitive flexibility, and general self-efficacy among Asian American college students. *Journal of Counseling Psychology, 52*, 412-419. doi: 10.1037/0022-0167.52.3.412
- Kuppens, P., Realo, A., & Diener, E. (2008). The role of positive and negative emotions in life satisfaction judgment across nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 95*, 66-75. doi: 10.1037/0022-3514.95.1.66
- LaFromboise, T., Coleman, H. L., & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: Evidence and theory. *Psychological Bulletin, 114*, 395-412. doi: 10.1037/0033-2909.114.3.395
- Lee, R. M., Yoon, E., & Liu-Tom, H. T. T. (2006). Structure and measurement of acculturation/enculturation for Asian Americans: Cross-cultural validation of

- the ARSMA-II. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 39, 42-55.
- Lorr, M. (1983). *Cluster analysis for social scientists*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Nguyen, A T. D., & Benet- Martínez, V. (2013). Biculturalism and adjustment: A meta-analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44(1), 122-159. doi: 10.1177/0022022111435097
- Phinney, J. S. (1992). The Multigroup Ethnic Identity Measure: A new scale for use with diverse groups. *Journal of Adolescent Research*, 7, 156-176. doi: 10.1177/074355489272003
- Phinney, J., & Devich-Navarro, M. (1997). Variations in bicultural identification among African American and Mexican American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 7, 3-32. doi: 10.1207/s15327795jra0701_2
- Phinney, J., Horenczyk, G., Liebkind, K., & Vedder, P. (2001). Ethnic identity, immigration, and well-being: An interaction perspective. *Journal of Social Issues*, 57, 493-510. doi: 10.1111/0022-4537.00225
- Rudmin, F. W. (2003). Critical history of the acculturation psychology of assimilation, separation, integration, and marginalization. *Review of General Psychology*, 7, 3-37. doi: 10.1037/1089-2680.7.1.3
- Rudmin, F. W. (2006). Debate in science: The case of acculturation. Retrieved August 31, 2012, from www.anthrolobe.ca/docs/rudminf_acculturation_061204.pdf.
- Rudmin, F. W. (2009). Constructs, measurements, and models of acculturation and acculturative stress. *International Journal of Intercultural Relations*, 33, 106-123. doi:10.1016/j.ijintrel.2008.12.001
- Schwartz, S. J., Unger, J. B., Zamboanga, B. L., & Szapocznik, J. (2010). Rethinking the concept of acculturation: Implications for theory and research. *American Psychologist*, 65(4), 237-251. doi: 10.1037/a0019330
- Schwartz, S. J., Waterman, A. S., Umaña-Taylor, A. J., Lee, R. M., Kim, S. Y., Vazsonyi, A. T.,...Williams, M. K. (in press). Acculturation and well-being among college students from immigrant families. *Journal of Clinical Psychology*.
- Schwartz, S. J., Weisskirch, R. S., Zamboanga, B. L., Castillo, L. G., Ham, L. S., Huynh, Q.,... Cano, M. A. (2011). Dimensions of acculturation: Associations with health risk behaviors among college students from immigrant families. *Journal of Counseling Psychology*, 58(1), 27-41. doi: 10.1037/a0021356
- Schwartz, S. J., & Zamboanga, B. L. (2008). Testing Berry's model of acculturation: A confirmatory latent class approach. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(4), 275-285. doi: 10.1037/a0012818
- Schwartz, S. J., Zamboanga, B., L., Weisskirch, R. S., & Wang, S. C. (2009). The relationships of personal and cultural identity to adaptive and maladaptive psychosocial functioning in emerging adults. *The Journal of Social Psychology*, 150, 1-33. doi: 10.1080/00224540903366784
- Stephenson, M. (2000). Development and validation of the Stephenson Multigroup Acculturation Scale (SMAS). *Psychology Assessment*, 12(1), 77-88. doi: 10.1037/1040-3590.12.1.77

- Vedder, P., van de Vijver, F. J. R., & Liebkind, K. (2006). Predicting immigrant youths' adaptation across countries and ethnocultural groups. In Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & P. Vedder (Eds.), *Immigrant youth in cultural transition: Acculturation, identity, and adaptation across national contexts* (pp. 143-165). Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Zane, N., & Mak, W. (2003). Major approaches to the measurement of acculturation among ethnic minority populations: A content analysis and an alternative empirical strategy. In K. M. Chun, P. B. Organista, & G. Marín (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 39-60). Washington, DC: American Psychological Association. doi: 10.1037/10472-005

Intercultural Relations in Plural Societies: Research Derived from Multiculturalism Policy

John W. Berry
Queens University

Abstract

One result of the intake and settlement of migrants and the presence of indigenous peoples is the formation of culturally plural societies. In these societies, the domain of *intercultural relations* is ripe for social psychological research. Such research can provide a knowledge basis for the development and implementation of policies and programmes in plural societies. There are three hypotheses bearing on intercultural relations being examined in much current psychological research: the *multiculturalism hypothesis*; the *integration hypothesis*; and the *contact hypothesis*. These hypotheses are derived in part from statements in the Canadian multiculturalism policy. The multiculturalism hypothesis is that when individuals and societies are confident in, and feel secure about their own cultural identities and their place in the larger society, more positive mutual attitudes will result; in contrast, when these identities are threatened, mutual hostility will result. The integration hypothesis is that there will be more successful psychological and social outcomes for individuals and societies when strategies and policies that support double cultural engagement (ie., with both the heritage and national cultures) are pursued. The contact hypothesis is that greater contact between cultural groups will lead to more positive mutual regard, under most contact circumstances. This paper reviews research that is relevant to all three hypotheses, and concludes that research supports the continuation of the Multiculturalism policy and programmes that are intended to improve intercultural relations.

Keywords: acculturation, multiculturalism, attitudes, identity, intercultural relations

Relaciones interculturales en sociedades plurales: Investigación derivada de una política de multiculturalismo

Resumen

Un resultado de la llegada y establecimiento de los migrantes y la presencia de indígenas es la formación de sociedades culturalmente plurales. En dichas sociedades, el dominio de *relaciones interculturales* es propicio para la investigación psicosocial. Tal investigación puede proveer una base de conocimiento para el desarrollo e implementación de políticas y programas en sociedades plurales. Existen tres hipótesis apoyándose en relaciones interculturales que están siendo examinadas en mucha de la investigación psicológica actual: la *hipótesis de multiculturalismo*, la *hipótesis de integración*, y la *hipótesis de contacto*. Estas hipótesis se derivan en parte de declaraciones de la política canadiense de multiculturalismo. La hipótesis de multiculturalismo se refiere a cuando individuos y sociedades confían y se sienten seguros acerca de su propia identidad cultural y de su lugar en una sociedad más amplia, resultando en actitudes mutuas más positivas; en contraste, cuando estas identidades se ven amenazadas, hostilidad mutua será el resultado. La hipótesis de integración se refiere a que habrá mejores consecuencias psicológicas y sociales más exitosas para individuos y sociedades cuando las estrategias y políticas que apoyan el compromiso bicultural (herencia y culturas nacionales) son perseguidas. La hipótesis de contacto habla acerca de que el mayor contacto entre grupos culturales llevará hacia mayor consideración mutua positiva en la mayoría de las circunstancias de contacto. Este trabajo revisa investigaciones relevantes para las tres hipótesis, y concluye que la investigación apoya la continuación de políticas multiculturales y programas que están diseñados para mejorar las relaciones interculturales.

Palabras clave: aculturación, multiculturalismo, actitudes, identidad, relaciones interculturales

Original recibido / Original received: 16/01/2013 Aceptado / Accepted: 12/07/2013

One result of the intake and settlement of migrants and the presence of indigenous peoples is the formation of culturally plural societies. In the contemporary world, all societies are now culturally plural, with many ethnocultural groups living in daily interaction. A second result is that intercultural relations become a focus of public and private concern, as the newcomers interact with established populations (both indigenous and earlier migrants). How, and how well, these intercultural interactions work out is one of the main contemporary issues to be addressed by researchers, policy-makers, institutions, communities, families and individuals. This existing cultural diversity will become more and more so over the coming years. With research, it may be possible to discern some basic principles that underpin the processes and outcomes of intercultural relations in these plural societies. The search for such principles can be guided by hypotheses. Three such hypotheses are considered in this paper: the *multiculturalism hypothesis*; the *integration hypothesis*; and the *contact hypothesis*.

The multicultural vision

There are two contrasting, usually implicit, models of intercultural relations and acculturation in plural societies and institutions. In one (the *melting pot* model), the view is that there is (or should be) one dominant (or *mainstream*) society, on the margins of which are various non-dominant (or *minority*) groups. These non-dominant groups typically remain there, unless they are incorporated as indistinguishable components into the mainstream. Many societies have this implicit model, including France (where the image is of the “*unité de l’hexagone*,” that is, of one people with one language and one shared identity, within the borders of the country: see Sabatier and Boutry, 2006), and the USA (where the motto is “*e pluribus unum*” or “out of many, one”: see Nguyen, 2006).

In the other (the *multicultural* model), there is a national social framework of institutions (called the *larger society*) that accommodates the interests and needs of the numerous cultural groups, and which are fully incorporated as *ethnocultural groups* (rather than minorities) into this national framework. The concept of the *larger society* refers to the civic arrangement in a plural society, within which all ethnocultural groups (dominant and non-dominant, indigenous and immigrant) attempt to carry out their lives together. It is constantly changing, through negotiation, compromise and mutual accommodations. It surely does not represent the way of life of the “mainstream”, which is typically that preferred by the dominant group, and which became established in the public institutions that they created. All groups in such a conception of a larger society are ethnocultural groups (rather than “minorities”), who possess cultures and who have equal cultural and other rights, regardless of their size or power. In such complex plural societies, there is no assumption that some groups should assimilate or become absorbed into another group. Hence intercultural relations and change are not viewed as unidirectional, but as mutual and reciprocal. This is the conception that has informed the multicultural vision in Canada (1971) and more recently, in the European Union (2005).

Both implicit models refer to possible arrangements in plural societies: the mainstream-minority view is that cultural pluralism is a problem and should be reduced, even eliminated; the multicultural view is that cultural pluralism is a resource, and inclusiveness should be nurtured with supportive policies and programmes.

The first Multiculturalism Policy was advanced by Canada (1971):

A policy of multiculturalism within a bilingual framework... (is) the most suitable means of assuring the cultural freedom of all Canadians. Such a policy should help to break down discriminatory attitudes and cultural jealousies. National unity, if it is to mean anything in the deeply personal sense, must be founded on confidence on one's own individual identity; out of this can grow respect for that of others, and a willingness to share ideas, attitudes and assumptions.... The Government will support and encourage the various cultural and ethnic groups that give structure and vitality to our society. They will be encouraged to share their cultural expression and values with other Canadians and so contribute to a richer life for all (Government of Canada, 1971, p. 1121).

There are three main components to this policy. The first component was the goal "to break down discriminatory attitudes and cultural jealousies." That is, to *enhance mutual acceptance* among all cultural groups in order to improve intercultural relations. This goal is to be approached through two main programme components. One is the *cultural* component, which is to be achieved by providing support and encouragement for cultural maintenance and development among all cultural groups. The other is the *social* (or *intercultural*) component, which promotes the sharing of cultural expressions among ethnocultural groups by providing opportunities for intergroup contact, and the removal of barriers to full and equitable participation in the daily life of the larger society. A third component acknowledged the importance of learning a common language(s) in order to permit intercultural participation among all groups.

Most recently (2011), the Canadian Federal government has asserted that:

Integration is a two-way process, requiring adjustment on the part of both newcomers and host communities... the successful integration of permanent residents into Canada involves mutual obligations for new immigrants and Canadian society. Ultimately, the goal is to support newcomers to become fully engaged in the social, economic, political, and cultural life of Canada (p. 2).

Together, and by balancing these components, it should be possible to achieve the core goal of the policy: the improvement of intercultural relations in Canada, where all groups and individuals have a place, both within their own heritage environment and within the larger society. In this sense, multiculturalism is for everyone, not only for non-dominant groups. This aspect emphasizes that all groups and individuals are engaged in a process of cultural and psychological change. Research on the acceptance of this policy, and its various programmes,

shows a high level of support in Canada (Berry et al., 1977; Berry & Kalin, 2000; Berry, 2012; see also Adams, 2007, Kymlicka, 2007).

The European Union adopted a set of “Common Basic Principles for Immigrant Integration” in 2005. The first of these principles is:

Integration is a dynamic, two-way process of mutual accommodation by all immigrants and residents of Member States. Integration is a dynamic, long-term, and continuous two-way process of mutual accommodation, not a static outcome. It demands the participation not only of immigrants and their descendants but of every resident. The integration process involves adaptation by immigrants, both men and women, who all have rights and responsibilities in relation to their new country of residence. It also involves the receiving society, which should create the opportunities for the immigrants’ full economic, social, cultural, and political participation. Accordingly, Member States are encouraged to consider and involve both immigrants and national citizens in integration policy, and to communicate clearly their mutual rights and responsibilities (p. 6)

While little-known and even less well-accepted, this EU statement contains the three cornerstones of multiculturalism: the right of all peoples to maintain their cultures; the right to participate fully in the life of the larger society; and the obligation for all groups (both the dominant and non-dominant) to engage in a process of mutual change. Research on the acceptance of this policy in Europe has only just begun. However, there is some indication (eg., van de Vijver, Breugelmans & Schalk-Soekar, 2008) that Europeans make a clear distinction between the right of immigrants to maintain their cultures in *private* (ie., in their families and communities), and the right to expect changes to the *public* culture of the society of settlement. In much of this research, it was found that it is acceptable to express one’s heritage culture in the family and in the community, but that it should not be expressed in the public domains, such as in educational or work institutions. This view is opposed to the basic principles outlined by the European Union, where the process is identified as one of mutual accommodation.

However, in much of Europe, there is a common misunderstanding that multiculturalism means only the presence of many non-dominant cultural communities in a society (ie., only the cultural maintenance component), without their equitable participation and incorporation into a larger society. It is this erroneous view that has led some in Europe to declare that “Multiculturalism has failed.” However, from the perspective of the Canadian Multiculturalism policy, it has not failed because it has not even been tried!

I have been involved in the examination and evaluation of the Canadian Multiculturalism Policy on previous occasions. The first evaluation (Berry, 1984) was ten years after the policy was first announced. In that evaluation, I proposed that a number of core policy elements (and linkages among elements) formed a coherent set of social psychological concepts, principles and hypotheses. Ten years later (Berry & Laponce, 1994), I co-edited a volume that included essays that

examined a number of facets of the policy. Most recently, I reviewed research on multiculturalism on the occasion of the 40th year of the policy (Berry, 2012).

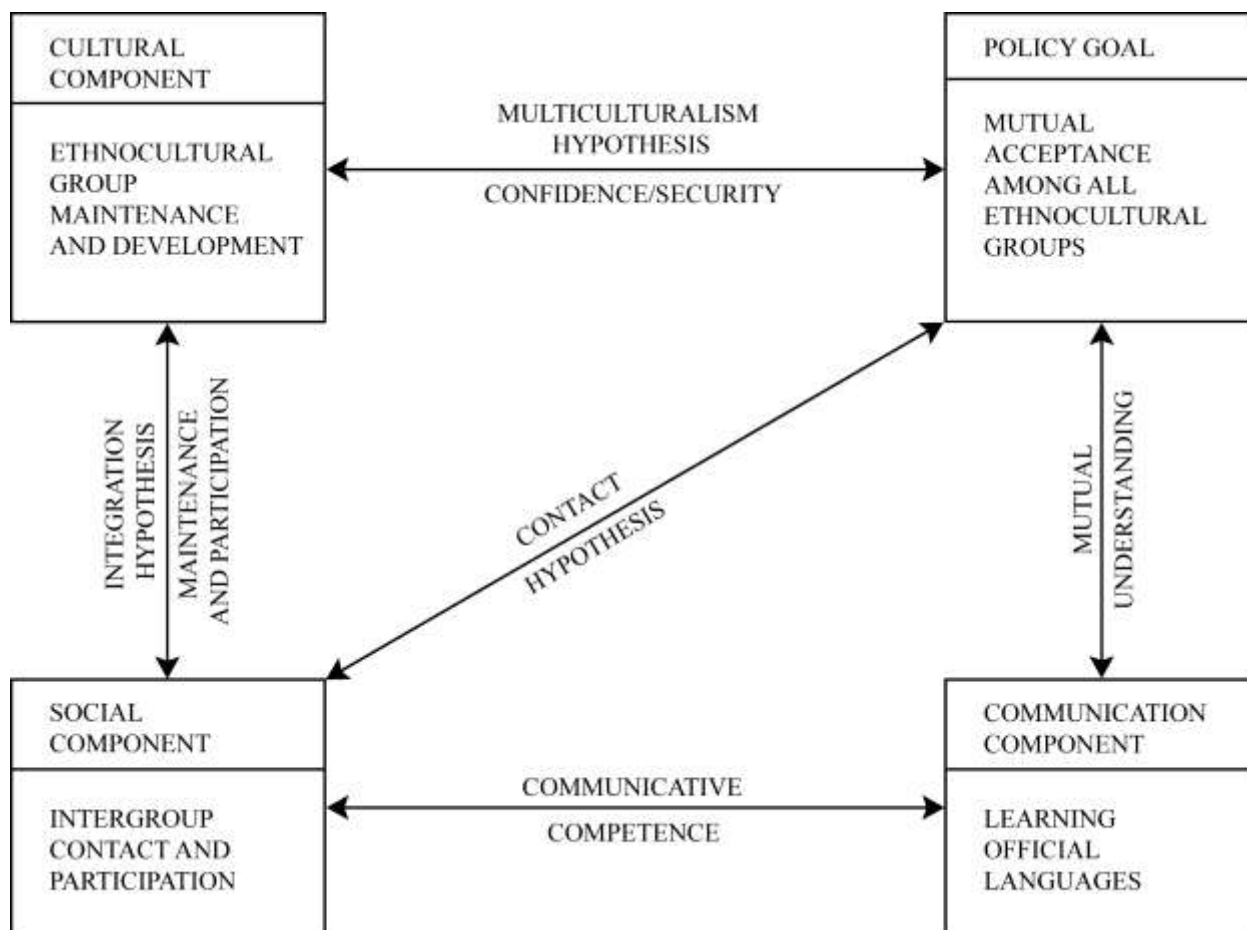


Figure 1. Components and linkages in the Canadian Multiculturalism Policy (from Berry, 1984).

From the original policy statement, I discerned a number of ideas that were ripe for social psychological examination; Figure 1 portrays some of these (from Berry, 1984). The clear and fundamental goal of the policy is to enhance mutual acceptance and to improve intercultural relations among all ethnocultural groups (upper right). This goal is to be approached through three programme components. On the upper left is the *cultural* component of the policy, which is to be achieved by providing support and encouragement for cultural maintenance and development among all ethnocultural groups. The second component is the *social* (or *intercultural*) component (lower left), which seeks to support the sharing of cultural expressions, by providing opportunities for intergroup contact, and the removal of barriers to full and equitable participation in the daily life of the larger society. The last feature is the *intercultural communication* component, in the lower right corner of Figure 1. This represents the bilingual reality of the larger society of Canada, and promotes the learning of one or both Official Languages (English and French)

as a means for all ethnocultural groups to interact with each other, and to participate in national life.

In addition to these four components, there are links among them. The first, termed the *multiculturalism hypothesis*, is expressed in the policy statement as the belief that confidence in one's identity will lead to sharing, to respect for others, and to the reduction of discriminatory attitudes. Berry, Kalin and Taylor (1977) identified this belief as an assumption with psychological roots, and as being amenable to empirical evaluation.

A second link in Figure 1 is the hypothesis that when individuals and groups are "doubly engaged" (in both their heritage cultures and in the larger society), they will be more successful in their lives. This is essentially a higher level of wellbeing, in both psychological and social domains. This is the *integration hypothesis*, in which involvement with, and competence in both cultural communities provides the social capital to succeed in intercultural living in plural societies.

A third link portrayed in Figure 1 is the *contact hypothesis*, by which contact and sharing is considered to promote mutual acceptance under certain conditions, including especially that of equality and voluntariness of contact.

Intercultural strategies

The question of *how* groups and individuals engage in their intercultural relations has come to be examined with the concept of *intercultural strategies*. Four ways of engaging in intercultural relations have been derived from two basic issues facing all peoples in culturally plural societies. These issues are based on the distinction between orientations towards one's own group, and those towards other groups (Berry, 1974, 1980). This distinction is rendered as a relative preference for (i) maintaining one's heritage culture and identity, and (ii) a relative preference for having contact with and participating in the larger society along with other ethnocultural groups. These are the same two issues that underlie the multiculturalism policies outlined above (ie., the "cultural" and the "social" components).

These two issues can be responded to on attitudinal dimensions, ranging from generally positive or negative orientations to these issues; their intersection defines four strategies, portrayed in Figure 2. On the left are the orientations from the point of view of ethnocultural peoples (of both groups and individuals); on the right are the views held by the larger society (such as public policies and public attitudes).

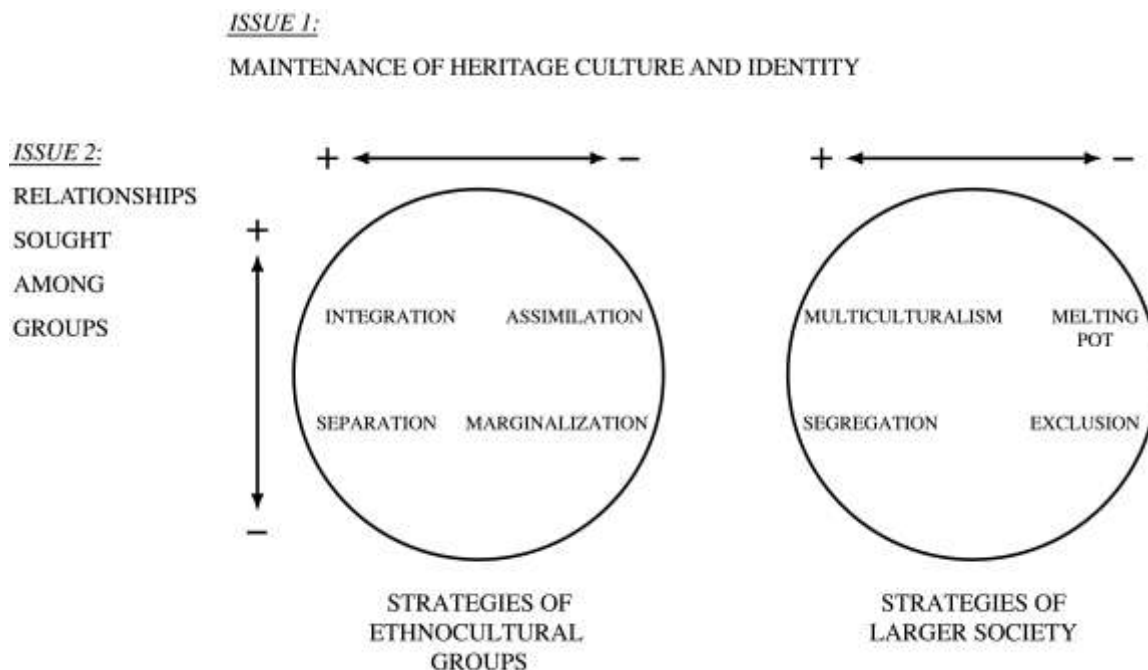


Figure 2. Varieties of Intercultural Strategies in Ethnocultural Groups and in the Larger Society

Among ethnocultural groups, when they do not wish to maintain their cultural identity and seek daily interaction with other cultures, the Assimilation strategy is defined. In contrast, when individuals place a value on holding on to their original culture, and at the same time wish to avoid interaction with others, then the Separation alternative is defined. When there is an interest in both maintaining one's original culture, while in daily interactions with other groups, Integration is the option. In this case, there is some degree of cultural *integrity* maintained, while at the same time seeking, as a member of an ethnocultural group, to participate as an *integral* part of the larger social network. Finally, when there is little possibility or interest in cultural maintenance (often for reasons of forced cultural loss), and little engagement with the larger society (often for reasons of exclusion or discrimination), then Marginalization is defined.

These two basic issues were initially approached from the point of view of the non-dominant ethnocultural groups. However, there is a powerful role played by the dominant group in influencing the way in which ethnocultural individuals' groups would relate (Berry, 1974). The addition of the views of the larger society produces the right side of Figure 2. From the point of view of the larger society, Assimilation when sought by the dominant group is termed the Melting Pot. When Separation is forced by the dominant group, it is called Segregation. Marginalisation, when imposed by the dominant group, is termed Exclusion. Finally, when both diversity maintenance and equitable participation are widely-accepted features of the society as a whole, Integration is called Multiculturalism.

It is important to emphasize that within this framework, the concept of *integration* involves engagement with *both* cultures. It is not a euphemism for

assimilation, which involves engagement with only the larger society; that is, cultural maintenance is a core part of the concept of integration. And the concept of *multiculturalism* does not refer to engagement only within their own ethnocultural groups (ie., separation); members of these communities also engage with, and become constituents of, the larger society.

These intercultural strategies are related to a number of psychological and social factors. The most important is the discrimination experienced by an individual; less discrimination is usually reported by those opting for integration and assimilation, while more is experienced by those opting for separation or marginalization (see Berry, Phinney, Sam & Vedder, 2006). This is an example of the reciprocity of intercultural attitudes found in the literature (Berry, 2006); if persons (such as immigrants or members of ethnocultural groups) feel rejected by others in the larger society, they reciprocate this rejection by choosing a strategy that avoids contact with others outside their own group.

We now examine three hypotheses that lie at the core of intercultural relations research: the *multiculturalism hypothesis*; the *integration hypothesis*; and the *contact hypothesis*. As we shall see, they are very much inter-related, each one influencing the conditions under which the others may be supported by empirical evidence.

Multiculturalism hypothesis

The multicultural vision enunciated in Canada in 1971 had a key section with implications for research on intercultural relations. We (Berry et al., 1977) developed the *multiculturalism hypothesis*, based on the assertion in the policy that freedom from discrimination “must be founded on confidence in one’s own individual identity.” The basic notion is that only when people are secure in their identities will they be in a position to accept those who differ from them; conversely, when people feel threatened, they will develop prejudice and engage in discrimination (see also Stephan et al., 2005). The *multiculturalism hypothesis* is thus: only when people are secure in their own identity will they be in a position to accept those who differ from them (ie., when there is no threat to their culture and identity).

There is now substantial evidence to support this hypothesis. For example, in two national surveys in Canada (Berry et al., 1977; Berry & Kalin, 2000), measures of cultural security/threat and economic security/threat were created with respect to extant diversity and the continuing flow of immigration. These two security scores were correlated positively with each other and with various intercultural attitudes. Cultural security was negatively correlated with ethnocentrism, and positively with multicultural ideology and with perceived consequences of multiculturalism. Economic security had a similar pattern of correlations with these variables. In New Zealand, using a structural model, Ward and Masgoret (2008) found that security was positively related to multicultural ideology and with attitudes towards immigrants. In Russia, Lebedeva and Tatarko (2012) studied migrants from the Caucasus to Moscow and Muscovites. They found that cultural security predicted tolerance, integration and social equality in both groups, but to a lesser extent among Muscovites. Most recently, a

representative sample of Russian speakers in Estonia was asked about their intercultural strategies, their ethnic self-esteem, their experience of discrimination, and their level of cultural threat, civic engagement and economic and political satisfaction (Kruusvall, Vetik, & Berry, 2009). The four usual intercultural strategies were found. Groups following the separation and marginalization strategies had the highest levels of threat and lowest levels of self-esteem and civic engagement. In contrast, the integration and assimilation groups had the lowest threat and discrimination, and highest civic engagement and satisfaction. Public policy attempts in Estonia (which are largely assimilationist) seek to make the Russian-speaking population “more Estonian,” while placing barriers to achieving this. Such a policy appears to have led to the development of a “reactive identity” among Russian-speakers, and their turning away from the country of Estonia.

From this sampling of empirical studies, it is possible to conclude that security in one’s own identity underlies the possibility of accepting “others.” This acceptance includes being tolerant, accepting cultural diversity in society, and accepting immigrants to, and ethnocultural groups in, that society. In contrast, threatening an individual’s or a group’s identity and place in a plural society is likely to lead to hostility.

Integration hypothesis

In much research on intercultural relations, the integration strategy has often been found to be the strategy that leads to better adaptation than other strategies (Berry, 1997). A possible explanation is that those who are “doubly engaged” with both cultures receive support and resources from both, and are competent in dealing with both cultures. The social capital afforded by these multiple social and cultural engagements may well offer the route to success in plural societies. The evidence for integration being associated with better adaptation has been reviewed (Berry 2010). More recently, Nguyen and Benet-Martínez (2013) carried out a meta-analysis across 83 studies and over 20,000 participants. They found that integration (“biculturalism” in their terms) was found to have a significant and positive relationship with both psychological adaptation (e.g., life satisfaction, positive affect, self-esteem) and sociocultural adaptation (e.g., academic achievement, career success, social skills, lack of behavioral problems).

These general relationships have been further examined in some specific contrasts between societies that have different immigration and settlement policies. In one, second-generation immigrant youth in Canada and France were compared (Berry & Sabatier, 2010). The national public policy and attitude context was found to influence the young immigrants’ acculturation strategies and the relationship with their adaptation. In France, there was more discrimination, less orientation to their heritage culture (identity, behaviour), and poorer adaptation (lower self-esteem and higher deviance). Within both samples, integration was found to be associated with better adaptation, and marginalisation with poorer adaptation. However, the magnitude of this relationship was less pronounced in France than in Canada. This difference was interpreted as a result of it being more psychologically costly to

express one's ethnicity in France than in Canada, and to be related to differences in national policy and practices.

Overall, it is now clear that when individuals are engaged in both their heritage cultures and (are accepted in) the larger society, there are higher levels of both psychological and sociocultural wellbeing. The integration hypothesis is now well supported in comparative research.

Contact hypothesis

The *contact hypothesis* asserts that "Prejudice...may be reduced by equal status contact between majority and minority groups in the pursuit of common goals" (Allport, 1954). However, Allport proposed that the hypothesis is more likely to be supported when certain conditions are present in the intercultural encounter. The effect of contact is predicted to be stronger when: there is contact between groups of roughly equal social and economic status; when the contact is voluntary (sought by both groups, rather than imposed); and when supported by society through norms and laws promoting contact and prohibiting discrimination. A good deal of research has been carried out to test this hypothesis. In a massive comparative examination, Pettigrew and Tropp (2011) conducted a meta-analysis of hundreds of studies of the contact hypothesis, which came from many countries and many diverse settings (schools, work, experiments). Their findings provide general support for the contact hypothesis: intergroup contact does generally relate negatively to prejudice in both dominant and non-dominant samples: Overall, the results from the meta-analysis reveal that greater levels of intergroup contact are typically associated with lower level of prejudice. This effect was stronger where there were structured programs that incorporated the conditions outlined by Allport than when these conditions were not present.

One remaining issue is whether the association between intercultural contact and positive attitudes is due to situations where those individuals with positive attitudes seek more intercultural contact, or whether more such contact leads to more positive attitudes. In the national surveys in Canada, we found substantial support for this relationship, especially when status is controlled. For example, Kalin and Berry (1982), using data from a national survey in Canada, examined the ethnic attitudes of members of particular ethnocultural groups towards members of other ethnocultural groups. Their attitude data were aggregated by census tracts (essentially neighbourhoods), in which the proportion of particular ethnocultural groups was also known from the Census. They found that the higher the proportion of members of a particular group in a neighbourhood, the more positive were the attitudes of non-members towards that group. This kind of ecological analysis permits the suggestion that contact actually leads to more positive intercultural attitudes. The alternative possibility is that individuals actually move to particular neighbourhoods where already-liked ethnocultural groups are residing. More such research is needed, and in other intercultural settings, before firm conclusions can be drawn.

Longitudinal studies are very important to the disentangling of the direction of the relationship between intercultural contact and attitudes. One study (Binder

et.al., 2009) has shown an interactive effect of contact and intercultural attitudes. They conducted a longitudinal field survey in Germany, Belgium, and England with school student samples of members of both ethnic minorities and ethnic majorities. They assessed both intercultural contact and attitudes at two points in time. Contact was assessed by both the quality and quantity of contact. Attitudes were assessed by social distance and negative feelings. The pattern of intercorrelations, at both times, supported the positive relationship between contact and attitudes. Beyond this correlational analysis, path analyses yielded evidence for the relationship working in both directions: contact reduced prejudice, but prejudice also reduced contact. Thus, in this study, support for the contact hypothesis is partial: contact can lead to more positive attitudes, but initial positive attitudes can lead people into contact with each other.

A key element in the contact hypothesis is the set of conditions that may be necessary in order for contact to lead to more positive intercultural relations. The three hypotheses are linked because the first two hypotheses speak to some of these conditions under which contact can have positive outcomes. First, for the multiculturalism hypothesis, we saw that when the cultural identities of individuals and groups are threatened, and their place in the plural society is questioned, more negative attitudes are likely to characterize their relationships. This consequence applies to all ethnocultural groups, both dominant and non-dominant. For example, when members of the larger society feel threatened by immigration, and when members of particular groups have their rights to maintain their heritage cultures and/or to participate in the larger society questioned or denied, a mutual hostility is likely to ensue. Under these conditions, increased contact is not likely to lead to more positive intercultural attitudes.

Second, for the integration hypothesis, we saw that “double engagement” (that is, maintaining contact with, and participating in both the heritage culture and the larger society) is associated with better wellbeing, including greater self-esteem and life satisfaction. When psychological and social wellbeing are low (that is, when confidence in one’s identity is low) there can be little basis for engaging in intercultural contact. And when contact does occur, as we saw for the multiculturalism hypothesis, it is likely to lead to more hostile mutual attitudes.

The evidence is now widespread across cultures that greater intercultural contact is associated with more positive intercultural attitudes, and lower levels of prejudice. This generalisation has to be qualified by two cautions. First, the appropriate conditions need to be present in order for contact to lead to positive intercultural attitudes. And second, there exists many examples of the opposite effect, where increased contact is associated with greater conflict. The conditions (cultural, political, and economic) under which these opposite outcomes arise are in urgent need of examination.

Conclusion

Intercultural relations research has been guided by a number of concepts, and has resulted in a number of findings. First, we always need to understand the cultural underpinnings of individual human behaviour; no person develops or acts

in a cultural vacuum. Second, in addition to examining these hypotheses in Canada and a few other countries, we need to carry out research comparatively in many societies. This is because research findings from one cultural or social setting alone are never a valid basis for understanding intercultural behaviour in another setting. Comparative research is also required if we are to achieve an understanding of some general principles that underpin intercultural behaviour. Third, policies and programmes for improving intercultural relations take many forms. Some have been shown to threaten individuals and groups, and provide the conditions that generate mutual hostility. Conversely, there are policies and programmes (termed integration and multicultural in this paper) that appear to provide the cultural and psychological bases for enhancing positive intercultural relations.

Plural societies now have the possibility to use concepts, hypotheses and findings from research to guide the development and implementation of policies and programmes that will improve intercultural relations. This way forward stands in sharp contrast to using preconceptions and prejudices that are currently often the basis for intercultural policies. In my experience, policymakers would usually prefer to make informed decisions which are more likely to achieve their goals in the long run, than are decisions based on short-term interests. As researchers, we now have the opportunity to provide the information required for such effective policy decisions, and in a form that can be used.

References

- Adams, M. (2007). *Unlikely Utopia: The Surprising Triumph of Canadian Pluralism*. Toronto: Viking.
- Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Arends-Toth, J., and F. van de Vijver. (2007). Acculturation Attitudes: A Comparison of Measurement Methods. *Journal of Applied Social Psychology*, 7, 1462-1488.
- Berry, J. W. (1974) Psychological Aspects of Cultural Pluralism: Unity and Identity Reconsidered. *Topics in Culture Learning*, 2, 17-22.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as Varieties of Adaptation. (pp. 9-25). In A. Padilla (ed) *Acculturation: Theory, Models and Some New Findings*. Boulder: Westview.
- Berry, J. W. (1984). Multicultural Policy in Canada: A Social Psychological Analysis. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 16, 353-370.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, Acculturation and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-68.
- Berry, J. W. (2006). Attitudes Towards Immigrants and Ethnocultural Groups in Canada. *International Journal of Intercultural Relations* 30, 719-734.
- Berry, J. W. (2011) Immigrant Acculturation: Psychological and Social Adaptations. In A. Assaad (ed.) *Identity and Political Participation* (pp. 279-295) . London: Wiley.

- Berry, J.W. (2012). *Review of 40 years of research on multiculturalism. Report prepared for Citizenship and Immigration*. Canada: Ottawa.
- Berry, J. W., & R. Kalin. 2000. Multicultural Policy and Social Psychology: The Canadian Experience. (pp. 263-284). In S. Renshon & J. Duckit (Eds). *Political Psychology in Cross-cultural Perspective*. New York: MacMillan.
- Berry, J. W., R. Kalin, & D. Taylor. (1977). *Multiculturalism and Ethnic Attitudes in Canada*. Ottawa: Ministry of Supply and Services.
- Berry, J. W., & J.A. Laponce (Eds.) (1994). *Ethnicity and Culture in Canada: The Research Landscape*. Toronto: University of Toronto Press.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & Vedder, P. (Eds.). (2006). *Immigrant youth in cultural transitions: Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. Mahwah NJ: Erlbaum.
- Berry, J. W., Y. H. Poortinga, S. Brugelmans, A. Chasiotis, & D. L. Sam. (2011). *Cross-cultural Psychology: Research and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, J. W., & C. Sabatier (2010). Acculturation, Discrimination, and Adaptation among Second Generation Immigrant Youth in Montreal and Paris. *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 191-207.
- Binder, J., H. Zagefka, R. Brown, F. Funke, T. Kessler, A. Mummendey, A. Maquil, S. Demoulin, & J-P. J. Leyens. (2009). Does Contact Reduce Prejudice or does Prejudice Reduce Contact? A Longitudinal Test of the Contact Hypothesis among Majority and Minority Groups in Three European Countries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96, 843-856.
- European Union (2005). *Common Basic Principles for Immigrant Integration Policy in the EU*. Brussels: Author. www.iccsi.ie/resources/EU%20Basic%20Principles.
- Government of Canada. (1971). *Multicultural Policy: Statement to House of Commons*. Ottawa.
- Kalin, R., & J. W. Berry. (1982). Social Ecology of Ethnic Attitudes in Canada. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 14, 97-109
- Kruusvall, J., R. Vetik, & J. W. Berry. (2009). The Strategies of Inter-ethnic Adaptation of Estonian -Russians. *Studies of Transition States and Societies*, 1, 3-24.
- Kymlicka, W. (2007). *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*. Oxford: Oxford University Press.
- Lebedeva, N. & Tatarko, A. (2012) Immigration and intercultural interaction strategies in post-Soviet Russia. In E. Tartakovsky, (Ed). *Immigration: Policies, challenges and impacts* (pp. 179-192) New York: Nova Science Publishers.
- Nguyen, H. (2006). Acculturation in the United States. (pp. 311-330) In D. L. Sam & J. W. Berry (eds), *Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Nguyen, A-M., & V. Benet-Martinez. (2013). Biculturalism and Wellbeing: A Meta-analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44, 122-159.
- Pettigrew, T., & L. Tropp. (2011). *When Groups Meet*. London: Psychology Press.
- Sabatier, C., & V. Boutry. (2006). Acculturation in Francophone European Countries. (pp 349-367). In D.L. Sam & J.W. Berry (eds) *Cambridge*

- Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sam, D. L., & J. W. Berry (Eds.) (2006). *Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stephan, W., C. L. Renfro, V. Esses, C. Stephan, & T. Martin. (2005). The Effects of Feeling Threatened on Attitudes toward Immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 1-19.
- Van de Vijver, F. J. R., Breugelmans, S. M., & Schalk-Soekar, S. (2008). Multiculturalism: Construct validity and stability. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 93-104.
- Ward, C., & A-M. Masgoret. (2008). Attitudes toward Immigrants, Immigration, and Multiculturalism in New Zealand: A Social Psychological Analysis. *International Migration Review*, 42, 222-243.

Research on Culture in Psychology: Taking Stock and Looking Forward

Ype H. Poortinga
Tilburg University

Abstract

Cross-cultural psychology, in both its culture-comparative and its cultural traditions, has been a highly successful enterprise; it has been instrumental in establishing context variation as an essential factor in the study of behavior and has led to a large volume of publications with culture as a key term. At the same time, the question arises whether the further accumulation of findings of often small differences between groups will continue to be a worthwhile pursuit, or whether it is time for a reorientation. Here two widespread assumptions of research on behavior and culture are discussed that are likely to be unsustainable: (i) a focus on cross-cultural differences at the cost of cultural invariance, (ii) the presumed psychological coherence of cultures, especially national cultures, reflected in major dimensions of differences in psychological functioning. It is argued that also emerging methods in cultural neuropsychology continue to place too much emphasis on cross-cultural differences and cultural coherence. With a view to reorientation two ideas are explored: (i) culture-comparative research needs an explicit focus on what humans as a species have in common (psychological invariance) and (ii) explanatory frameworks should have a better theoretical foundation. Research traditions in biology are mentioned that can provide a source of inspiration to researchers in cross-cultural psychology. One such tradition is classical ethology as outlined by Tinbergen (1963) who proposed that in the analysis of behavior patterns researchers should be asking multiple questions about the immediate context (cause), function, ontogenetic development and phylogenetic history.

Keywords: cross-cultural psychology, traditions, groups, culture, history

Investigación sobre cultura en psicología: Actualidad y visión hacia el futuro

Resumen

La psicología transcultural, tanto en comparación cultural como en tradiciones culturales, ha sido una empresa exitosa; ha sido instrumental en el establecimiento de variaciones contextuales como un factor esencial en el estudio de la conducta y ha llevado a la publicación de un gran volumen de textos con la cultura como un término clave. Al mismo tiempo, la pregunta se plantea sobre si la futura acumulación de pequeños hallazgos sobre mínimas diferencias entre grupos continuará siendo una inversión valiosa, o si es tiempo de reorientar los esfuerzos. Aquí se discuten dos suposiciones robustas acerca de la investigación sobre conducta y cultura que se cree que ya no son sustentables: (1) Un enfoque sobre las diferencias transculturales a costa de invarianza cultural, (2) la supuesta coherencia psicológica de las culturas, especialmente culturas nacionales, reflejadas en mayores dimensiones de diferencias en funcionamiento psicológico. Se discute también que métodos emergentes en neuropsicología cultural siguen dando mucho énfasis en diferencias transculturales y coherencia cultural. Con un enfoque hacia la reorientación se exploran dos ideas: (1) La investigación comparativa cultural necesita un enfoque explícito sobre lo que los humanos como especie tienen en común (invarianza cultural), y (2) Marcos conceptuales explicativos deberían tener mejor fundamento teórico. Se menciona que las tradiciones de investigación en biología pueden proveer una fuente de inspiración para los investigadores de psicología transcultural. Una de las tradiciones es la etología clásica tal como la delinea Tinbergen (1963), quien propuso que en el análisis de patrones de conducta los investigadores deberían hacerse múltiples preguntas sobre el contexto inmediato (causa), la función, el desarrollo ontogenético y la historia filogenética.

Palabras clave: psicología transcultural, tradiciones, grupos, cultura, historia

Original recibido / Original received: 16/01/2013 Aceptado / Accepted: 09/105/2013

Cross-cultural psychology as a recognized field of research started somewhere around the middle of the previous century. The first volume of the *International Journal of Psychology* with a clear cross-cultural flavor was published in 1966. The *Journal of Cross-Cultural Psychology* was established in 1970. The founding conference of the *International Association for Cross-Cultural Psychology* was held in 1972. Their success demonstrated that there was a sufficient number of researchers with a large enough volume of research to sustain these initiatives. A remarkable feature was the variety of researchers who became involved, both in terms of the region of the world where they worked and their research interests. Although the largest contingent of these early cross-cultural psychologists came from North America, other regions were represented, not only Europe but also Africa, Asia and Latin America. Of the countries where psychology was already well established at the time only Russia and the other communist countries did not get involved, and this was for political reasons. These early cross-cultural psychologists investigated a range of topics. There was research in perception with susceptibility to visual illusions and the perception of depth in photographs and drawings (Deregowski, 1980, 1989; Segall, Campbell & Herskovits, 1966). In the broad area of cognition there was research on topics such as the structure of intelligence (Vernon, 1969), cognitive styles (Witkin & Berry, 1975) and the cultural-historical activity tradition of Cole (Cole, Gay, Glick, & Sharp, 1971) building on Vygotsky and Luria. Osgood conducted a large scale project in 30 countries that led to the *Atlas of Affective Meaning* (Osgood, May & Miron, 1975). Diaz-Guerrero (1969, 1990) developed the notion of historic sociocultural premises, such as *machismo* in Mexico, to reflect characteristic themes of a culture. Part of the research was driven by practical concerns, such as the construction of selection methods that could be used with a poorly educated workforce (Biesheuvel, 1954) and the transfer of clinical diagnostic categories including methods of assessment (Marsella & White, 1982). In terms of major fields of mainstream psychology social psychology was overrepresented and developmental psychology underrepresented, despite considerable attention for Piagetian research (Dasen, 1972). An extensive overview of the early topics and issues can be found in the *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (Triandis, 1980). A perhaps more objective indicator of the success is the rate of increase in publications that since 1970 has been two times larger for cross-cultural psychology than for psychology in general (Van de Vijver, 2013).

Since 1980 there have been shifts in topics of interest with cross-cultural research in perception going down and other fields gaining more attention. The most important of these shifts has been the growing attention for major value dimensions (Hofstede, 1980, Triandis, 1995; Markus & Kitayama, 1991). There have also been basic changes in orientation that in many respects qualify as a paradigm shift. This is reflected in two complementary developments: (i) the growth of indigenous psychologies (Sinha, 1997) and (ii) the emergence of cultural psychology (Kitayama & Cohen, 2007). Both these movements placed culture inside rather than outside the person, emphasizing cultural construction of the world through meanings and beliefs. With some simplification it may be said that traditional culture-comparative research conceived of culture as a set of

antecedent conditions that had consequences for behavior outcomes. If some difference was observed between two groups there should be an antecedent variable that can account for this. The presumption of invariant antecedent-consequent relationships across all cultures was reflected in the notion of a psychic unity of humankind. In the indigenous and cultural approaches the initial position was that of essential psychic diversity across cultures (Shweder, 1990). In the 1990s the controversy between universalism and cultural specificity dominated much of the theoretical and methodological discussion. Although old controversies are still lingering on, there appears to be a development towards a mainstream cross-cultural psychology that is largely culture-comparative and accepts a wide range of methods (Matsumoto & Van de Vijver, 2011).

Emphasis on differences

Throughout the various traditions of research in the past decades there is one theme that stands out: emphasis on differences between cultural populations. Even cross-cultural researchers who start from presumptions of universality by and large have been conducting research aimed at exploring and explaining differences. Since the days of Tylor (1871/1958) the concept of culture in cultural anthropology has been closely linked to the behavior repertoire of a human population and how this differs from the repertoire of other populations (Rapport & Overing, 2000). Cross-cultural psychology has adopted this tradition and continued to expand it. Here I argue that this emphasis is likely to lead to a distorted view of the extent to which humans function differently. In so far as this viewpoint is correct, cross-cultural psychology as an enterprise is in danger of presenting a stereotyped view of "others". Four points are mentioned to support this allegation.

(i) Design and interpretation of cross-cultural research. Perhaps the clearest illustration of distortion comes from a study by Brouwers, Van Hemert, Breugelmans, and Van de Vijver (2004) who analyzed a set of articles from the *Journal of Cross-Cultural Psychology* and found that much more often differences were postulated and invariance (i.e., absence of significant differences) found than the reverse. In 69% of empirical studies only expected differences were formulated, while in 71% (rather than 29%!) of these studies similarities as well as differences were observed. In addition, there are sample fluctuations (Fontaine, Poortinga, Delbeke, & Schwartz, 2008), and flexibility in data collection, analysis and reporting. All of these contribute to making the likelihood of a false positive result dramatically higher than the confidence level (usually $p = .05$) at which a finding is taken to be significant in 0-hypothesis testing (Simmons, Nelson, & Simonsohn, 2011). The need for replication before accepting results recently advocated for social psychology applies equally to cross-cultural psychology.

(ii) Cultural bias. Data in culture-comparative research tend to suffer from a lack of equivalence resulting in cultural bias (Van de Vijver & Leung, 1997). This can occur at the level of concepts (construct inequivalence), at the level of instruments (method inequivalence) and at the level of items (item bias or Differential Item Functioning). Inequivalence will lead to misrepresentation of cross-cultural differences, a point strongly argued by indigenous psychologists who consider definitions of concepts and their operationalization in instruments as

inherently culture-bound. On the one hand, inequivalence can lead to underestimation of group differences in target constructs; raters who are less familiar with other contexts may use their own group as the standard for their judgments, a phenomenon known as the reference group effect (Heine, Lehmann, Peng, & Greenholtz, 2002; van de gaer, Grisay, Schulz, & Gebhardt, 2012). As a consequence the mean scores of various groups may end up being closer together than they should be. On the other hand, most sources of inequivalence will result in overestimation of the size of differences on target constructs (e.g., Van de Vijver & Leung, 1997; Van Hemert, Poortinga, & Van de Vijver, 2007). A variety of such sources have been identified, including effects of response styles and social desirability at the level of instruments and item bias due to inadequate translation at the level of separate items. Of course, bias effects represent true cross-cultural variance rather than measurement error, but differences in the intended target variables are misrepresented distorting our interpretations.

(iii) Importance of differences. Cohen (1994, p. 1001) has warned against taking *significant* effects to be *important* effects:

“a finding reported in the Results section studded with asterisks implicitly becomes in the Discussion section highly significant or very highly significant, important, big”.

In core areas of cross-cultural research differences between cultures are small compared to differences between individuals nested within cultures. For example, in a large data set the between-country variance in the Schwartz Value Scale is approximately 12% of the total variance (Fischer & Schwartz, 2012). Although this is non-negligible variation that varies systematically across value items and countries, the percentage is much lower than even experts anticipate (Fischer, 2013). Similarly, the percentage of between-country variance for the Big Five dimensions in the FFM model of personality is in the order of 11% for self-ratings and even less for ratings by others (McCrae et al., 2005a, b). This is neither to suggest that small differences cannot be important, nor that all differences in psychologically relevant variables are small (see below). However, the importance of cultural variation cannot be derived from statistical significance only.

(iv) Convergent search for supporting evidence. Major distinctions between countries such as Individualism-Collectivism and Independent versus Interdependent Construal of the Self frequently serve in one and the same study as the independent variable on the basis of which cultures (i.e., countries) are selected and as the explanatory variable or mediating variable in the interpretation of findings. Any intergroup difference found with such a design is seen as further evidence for the initial distinction. Needless to say that there is a need for research seeking discriminant validity. The failure to consider alternative explanations has led in the past to an exaggeration of the role of climate and later racial factors in the assessment of IQ (Berry et al., 2011). Cross-cultural psychologists should heed the lessons that can be learned from the past.

In summary, research in cross-cultural psychology appears to be biased towards the detection of group differences. If this opinion has merit, the field needs a reorientation in which the balance between cultural invariance and variations is redefined. I will return to this in the final section.

Presumptions of cultural coherence

There is an explicit or implicit assumption held by many authors to the effect that various aspects of behavior in cultural context should be interrelated. Cultures are supposed to show coherence and this has consequences for the way in which data about cross-cultural differences are being interpreted. A striking example from the literature may illustrate the issue. Shweder (1984, see also Poortinga & Van Hemert, 2001) reports a discussion at a conference in the course of which it was suggested that cultural integration is perhaps more present in ethnographies than in the cultures described. There was a strong reaction by the famous cultural anthropologist Clifford Geertz who argued that culture is neither like a heap of loose sand nor like a highly structured spider's web, but is

"more like an octopus, a badly integrated creature—what passes for a brain keeps it together, more or less, in one ungainly whole" (p. 19).

Of course, the octopus is a highly organized organism with interconnected limbs and organs and a central nervous system, and this is how most cultural anthropologists, and also many psychologists, think about a society's culture. This idea is reflected in the notion of a culture-as-a-system (e.g., a system of meanings, or a system of values) and also in notions such as "mentality" (Fiske, Kitayama, Markkus, & Nisbett, 1998) and "habitus" (lasting, acquired schemes of perception, thought and action, Bourdieu, 1998). In culture-comparative research the notion of a system is only useful if there is a set of common parameters to decide what belongs where in a given system. Otherwise the system notion becomes vague and gratuitous (e.g., everything what you find in America has to be part of American culture).

While a system potentially covers each and every aspect of behavior, in cross-cultural psychology most comparisons between cultures are in terms of variables. Most popular are broad and inclusive dimensions, such as individualism-collectivism, which Triandis (1996) referred to as a "syndrome". Like a psychiatric syndrome is characterized by a variety of symptoms, individualism-collectivism appears in the behavior repertoire in many ways. It is difficult if not impossible to formulate constraints (i.e., which psychological variables are not influenced by this syndrome?). There is an increasing number of broad sociocultural dimensions (e.g., Hofstede, 2001; Minkov, 2008; Gelfand, 2012), each of which creates a simplified picture of cross-cultural differences (Medin, Unsworth and Hirschfeld, 2007) and is poorly demarcated from dimensions formulated by other authors. Salient is the virtual absence of research that can lead to the possible rejection of such dimensions as valid and useful ways to distinguish between cultures.

This criticism also applies to a new research tradition in cultural psychology, namely cultural neuroscience (Chiao & Ambady, 2007; Han, Northoff, Vogeley, Wexler, & Kitayama, 2013). This school seeks to relate cross-cultural differences, especially between individualist and collectivist societies, to differences in neurotransmitters and electrophysiological indicators. Research on neurotransmitters explores the behavioral consequences of variations in the distributions of allele frequencies across populations as defined in classical anthropology. Some such polymorphisms have been studied in a fairly large

number of populations (see <http://alfred.med.yale.edu>). An example with substantial intergroup variation is the dopamine receptor gene D4. Individual variations have been associated with neuropsychiatric disorders and with a variety of differences in cognition and emotion. However, precise links with overt behavior remain rather unclear. This is not surprising as the excretion and metabolism of neurotransmitters and their effects in the brain are highly varied and complex. This is well illustrated by the Wikipedia site on dopamine (<http://en.wikipedia.org/wiki/Dopamine>). Although it is highly likely that at least some of the genetic population differences are at the basis of cross-cultural differences in behavior, findings to such effect so far are not more than mere suggestions and much more research will be needed to establish in how far cultures reflect group diversity in genetic constitution.

Exciting research has been conducted with fMRI (functional Magnetic Resonance Imaging), a method for measuring changes in blood flow across the brain. Numerous comparative studies have been conducted mainly with samples of students in the USA of European descent and of East Asian descent. Differences across this cultural dichotomy have been pursued with weak designs and post hoc interpretation. Unfortunately, fMRI studies are extremely vulnerable to false positive results or Type II errors (i.e., statistically significant are found that do not exist in the population). Costs of data recording and analysis and the consequent limited sample sizes lead to a high probability of such errors. This probability is enhanced dramatically by the fact that fine-grained distinctions are made with many voxels (volume elements) in the brain. Vul, Harris, Winkelman, & Pashler (2009) have demonstrated how this leads to unreliable outcomes. With no a priori defined neurological pathways for individualism and collectivism the interpretation of ad hoc patterns of differences can hardly be more than tentative.

Dimensions and traits that are somewhat more narrowly defined, like personality dimensions, are more open to critical analysis. For example, the Big Five dimensions for the cultural invariance of which wide support was found (McCrae et al., 2005a, b) have been shown not to provide an optimal representation of the structure of personality in China (Cheung et al., 2001) and South Africa (Valchev, van de Vijver, Nel, Rothmann, & Meiring, 2013). In both cases the social side of individual personality was found to be underrepresented. Definite answers about dimensions of personality structure may still be pending, but extant structures have been questioned on the basis of empirical data that did not show expected fit. Apparently, structures like the Big Five can be challenged.

The kinds of interpretations discussed so far are mainly about stable psychological characteristics of a person that are found more often within a given culture than in other cultures. Interpretations can also be about domains or fields of behavior that are organized in terms of skills or knowledge of procedures (Cole, 1996). Berry et al. (2011) argue that behavior domains are more descriptive and less inferential than traits. Interpretations can be formulated in terms of broad domains, such as literacy which is composed of a large set of skills and procedures, or in terms of small domains. The latter include all kinds of cultural customs, practices and conventions. These are mainly descriptive terms that stay close to direct observation of daily life in a particular society. The term convention

is attractive as it denotes an agreement among members of a group not only about how to do things, but also about what to believe, what to value, etc (Berry et al., 2011; Girndt, 2000).

In the history of cross-cultural psychology research on new topics or themes tends to be launched with initial claims of “big and broad” differences in psychological functions and processes. With more precise empirical inquiry such inclusive generalizations usually cannot be upheld. Presumed coherence of cultures and of cross-cultural differences are problematic (e.g., Chiu & Chiao, 2009; Poortinga, 2003). In general, interpretations of cross-cultural differences that are less comprehensive tend to allow more critical empirical scrutiny and they stay closer to the actual data. The notion of cultural conventions has been described here in some detail as it provides a starting point for cross-cultural analysis without implicit assumptions of cultural coherence. More inclusive interpretations are not ruled out; they are attractive because they are more parsimonious (they explain more cultural variance in more variables) and they fit the everyday impression that various aspects of the behavior repertoire are integrated. The point is that causal evidence is needed before coherence of patterns of cross-cultural differences can be accepted. Correlations between variables do not provide strong enough evidence as they are open to multiple interpretations. All in all, a kind of bottom-up analysis starting from domain oriented notions, such as conventions may provide an alternative starting point for research on behavior and culture.

Cross-cultural differences as variations on common themes

As a rule cultural differences are the focus of analysis in cross-cultural psychology; the unity of humankind is only formally recognized. In contrast, such a unity is the explicit starting point in biological approaches where diversity is a derivative of what is common. Contemporary biologists recognize that through evolution development has followed a road with many curves and detours and that the translation of genes into behavior is a complicated process of interactions between organism and environment. Biologists like Gould and Lewontin (1991; Gould, 1979) have started to conceptualize such complexities, pointing to multiple expressions of a single gene (“pleiotropy”), enabling functions beyond those that led to its development originally (spandrels”), and features that now enhance the adaptedness of human to their environment in a different way as in phylogenetic history (“exaptations”). There is much discussion about such concepts and their reach, but any sharp contrast between “nature” and “nurture”, is clearly outdated. Unfortunately, various traditions in the study of behavior and human diversity rooted in evolutionary theory are rarely cited in the cross-cultural literature, although their relevance for our concerns is evident (Keller, Poortinga, & Schölmerich, 2002).

Brown, Dickins, Sear, and Laland (2011) have provided a brief overview of three research fields that span biology and anthropology. Human behavioral ecology studies variation in behavior as reflecting adaptive responses to the environment. It is a core assumption that the individual is aiming at enhancing reproductive fitness, but the models in this field tend to be neutral on the traditional

contrast of genetic versus social-environmental. One topic of research is on patterns of care giving to infants and how these differ for industrialized societies, agricultural societies and hunter-gatherers, and even between various hunter-gatherer groups (Hewlett & Lamb, 2002; Konner, 2005).

Evolutionary psychology (following the earlier school of sociobiology) is postulating specialized psychological mechanisms that are genetic and have evolved in response to selection pressures; the early theorizing tended to be rather deterministic with environmental variation as the almost exclusive force behind behavioral diversity (e.g., Tooby & Cosmides, 1990). Empirical research illustrating how an evolutionary orientation will lead to new insights has been reported by Chasiotis and colleagues (Bender & Chasiotis, 2012; Chasiotis, Bender & Hofer, 2013). Considering developmental stages as evolutionary end products that are preparations for adulthood, they found that the number of siblings is a crucial variable in explaining cultural variance in autobiographical memory and implicit parental motivation; variance previously attributed to sociocultural dimensions.

Cultural evolution is analyzing how cultural practices change over time and how these changes that influence gene-culture co-evolution can be modeled (Boyd & Richerson, 2005; Cavalli-Sforza & Feldman, 1981). Examples of such co-evolution are a relatively high rate of red-green color blindness in groups that gave up hunting and gathering a long time ago and the development of lactose tolerance in populations of herders in colder regions of the world where milk is needed to compensate for low rates of ultraviolet light needed for the production of Vitamin D (see Berry et al., 2011 for more on these examples).

Another biological tradition that can offer inspiration for cross-cultural psychology is classical ethology as established by Lorenz (1965) and Tinbergen (1963). They studied patterns of behavior with systematic observation in field conditions as the main method. Although more time consuming than surveys and questionnaires, this is a method available to students of human behavior. The reason this tradition is being mentioned here is that multiple questions are being asked in the study of a behavior pattern. In a foundational article Tinbergen (1963) postulated four such questions: cause, function, ontogenetic development and phylogenetic development of a behavior pattern.

The question of causation is asking which external factors in the environment and internal factors in the organism (e.g., hormonal excretions) lead to a behavior pattern to happen. The question of function is about how the observed pattern contributes to survival (what is it good for?); analysis begins with extensive observations on how the pattern makes sense in terms of survival value. The question of ontogenetic development seeks to understand changes in the behavior machinery over time. According to Tinbergen the innate and what is being learned are intercalated, with environmental effects often being additive to machinery that is functional already. The fourth and final question is asking about the evolution or phylogenetic development of a behavior pattern; the reconstruction of such changes generally requires comparative analysis between species.

For cross-cultural psychology an approach as outlined by Tinbergen (1963) looks promising, since it requires simultaneous analysis of a behavior pattern from multiple perspectives (Poortinga, 2011). This comes with an increase in

complexity, but also in the quality of interpretation. Ethology, like the other schools mentioned in this section, starts from the explicit recognition that humans are a single species, assuming common themes underneath local variations. The most relevant set of questions in cross-cultural psychology may partly differ from ethology; notably of interest is the question of development of behavior patterns in historical time. If anything, this question strengthens further the principle that answers to multiple questions are likely to enhance the quality of interpretation.

It should be recognized that Tinbergen's four questions have been criticized because there is overlap between them and his views on evolution may be somewhat outdated. Still, much of Tinbergen's legacy is being upheld today also in biological research with non-human species (e.g., Bolhuis & Verhulst, 2009; Bolhuis & Wynne, 2009) where the neurological and physiological machinery of a behavior pattern is more directly accessible and drastic experimental manipulation of the environment is deemed ethically permissible. While in some respects more limited in the range of available methods, psychology has the advantage that humans can produce self-reports and reports about past events. Perhaps the most serious difficulty for psychology is the definition of one behavior pattern in distinction of other patterns; in research with non-human species salient patterns with a sequence of steps, like food gathering or courtship behavior and mating, are identified and distinguished more easily from other patterns than in humans.

Conclusion

Cross-cultural psychology is a dynamic field, continually reflecting on past research and raising further questions (Van de Vijver, Chasiotis, & Breugelmans, 2011). This overview is meant to contribute to such reflection. Usually the primary focus of cross-cultural psychology is on differences in behavior across cultures. It can be argued that traditions have grown where some difference is treated as a given and used to interpret other differences. To avoid the danger of over-interpretation it is advocated here that the explicit starting point of research on culture and behavior should be based in cross-cultural invariance or how human psychological functioning is similar across cultures. Human beings can be said to possess a disposition, or set of dispositions, enabling the construction of an elaborate and complex niches with important local variations that we tend to call cultures. Much of the intellectual ancestry of cross-cultural psychology is based in cultural anthropology. Perhaps it is time to look for more balance between biological and anthropological viewpoints on human nature and human culture. Cross-cultural psychologists can contribute uniquely to help create such a balance.

References

- Bender, M., & Chasiotis, A. (2011). Number of siblings in childhood explains cultural variance in autobiographical memory in Cameroon, PR China, and Germany. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 42*, 998-1017.

- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., Breugelmans, S. M., Chasiotis, A. & Sam, D. L. (2011). *Cross-cultural psychology: Research and applications* (3rd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Biesheuvel, S. (1954). The measurement of occupational aptitudes in a multi-racial society. *Occupational Psychology*, 18, 189-196.
- Bolhuis, J. J., & Verhulst, S. (Eds.) (2009). *Tinbergen's legacy: Function and mechanism in behavioral biology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bolhuis, J. J., & Wynne, C. D. L. (2009). Can evolution explain how minds work? *Nature*, 458, 832-833.
- Boyd, R., & Richerson, P. J. (2005). *The origin and evolution of cultures*. New York: Oxford University Press.
- Brouwers, S. A., Van Hemert, D. A., Breugelmans, S. M., & Van de Vijver, F. J. R. (2004). A historical analysis of empirical studies published in the Journal of Cross-Cultural Psychology. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 251-262.
- Brown, G. R., Dickins, T. E., Sear, R., & Laland, K. N. (2011). Evolutionary accounts of human behavioural diversity. *Philosophical Transactions of Royal Society (Series B)*, 366, 313-324.
- Cavalli-Sforza, L. L., & Feldman, M. (1981). *Cultural transmission and evolution: A quantitative approach*. Princeton: Princeton University Press.
- Chasiotis, A., Bender, M. & Hofer, J. (2013, in press). Childhood context explains cultural variance in implicit parenting motivation: Results from two studies with six samples from Cameroon, Costa Rica, Germany, and China. *Evolutionary Psychology*, in press.
- Chiao, J. Y., & Ambady, N. (2007). Cultural neuroscience: Parsing universality and diversity. In S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Handbook of cultural psychology* (pp. 237-254). New York: Guilford Press.
- Chiu, C-Y, Chiao, M. M. (2009). Society, culture, and the person: Ways to personalize and socialize cultural psychology. In R. S., Wyer, C-Y Chiu, & Y-Y Hong (Eds.), *Understanding culture; Theory, research, and application* (pp. 457-466). New York: Psychology Press.
- Cohen, J. (1994). The earth is round ($p < .05$). *American Psychologist*, 49, 997-1003.
- Cole, M. (1996). *Cultural psychology: A once and future discipline*. Cambridge, Mass.: Belknap.
- Cole, M., Gay, J., Glick, J., & Sharp, D. (1971). *The cultural context of learning and thinking*. New York: Basic Books.
- Dasen, P. R. (1972). Cross-cultural Piagetian research: a summary. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 7, 75-85.
- Deregowski, J. B. (1980). *Illusions, patterns and pictures: A cross-cultural perspective*. London: Academic Press.
- Deregowski, J. B. (1989). Real space and represented space: Cross-cultural perspectives. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 51-119.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). Socio-cultural premises, attitudes and cross-cultural research. *International Journal of Psychology*, 2, 79-87.

- Díaz-Guerrero, R. (1990). *Psicología del Mexicano* [Psychology of the Mexican] (6^a ed.). México, DF: Trillas.
- Fischer, R. (2013). *People overestimate cultural differences in human values*. Unpublished manuscript/Manuscript submitted for publication.
- Fischer, R., & Schwartz, S. (2012). Whence, differences in value priorities? Individual, cultural or artifactual sources. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 42*, 1127-1144.
- Fiske, A., Kitayama, S., Markus, H., & Nisbett, R. (1998). The cultural matrix of social psychology. In D. Gilbert, S. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp. 915-981). New York: McGraw-Hill.
- Fontaine, R. J. R., Poortinga, Y. H., Delbeke, L., & Schwartz, S. H. (2008). Structural equivalence of the values domain across cultures: Distinguishing sampling fluctuations from meaningful variation. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 39*, 345-365.
- Gelfand, M. J. (2012). Culture's constraints: International differences in the strength of norms. *Current Directions in Psychological Science, 21*, 420-424.
- Girndt, T. (2000). *Cultural diversity and work-group performance: Detecting the rules*. PhD thesis. Tilburg: Tilburg University.
- Gould, S. J. (1991). Exaptation: A crucial tool for evolutionary psychology. *Journal of Social Issues, 47*, 43-65.
- Gould, S. J., & Lewontin, R. C. (1979). The spandrels of San Marco and the Panglossian paradigm: A critique of the adaptationist programme. *Proceedings of the Royal Society of London (Series B)*, 205, 581-598.
- Han, S., Northoff, G., Vogeley, K., Wexler, B. E., & Kitayama, S. (2013). A cultural neuroscience approach to the biosocial nature of the human brain. *Annual Review of Psychology, 64*, 335-359.
- Heine, S. J., Lehman, D. R., Peng, K., & Greenholtz, J. (2002). What's wrong with cross-cultural comparisons of subjective Likert scales? The reference-group effect. *Journal of Personality and Social Psychology, 82*, 903-918.
- Hewlett, B. S., & Lamb, M. E. (2002). Integrating evolution, culture and developmental psychology: explaining caregiver-infant proximity and responsiveness in central Africa and the USA. In H. Keller, Y. H. Poortinga, & A. Schölmerich, (Eds.) (2002), *Between culture and biology: Perspectives on ontogenetic development*. (pp. 241-269). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills: Sage
- Keller, H., Poortinga, Y. H., & Schölmerich, A. (Eds.) (2002). *Between culture and biology: Perspectives on ontogenetic development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitayama, S., & Cohen, D. (Eds.) (2007). *Handbook of cultural psychology*. New York: Guildford Press.
- Konner, M. (2005). Hunter-gatherer infancy and childhood: The !Kung and others. In B. S. Hewlett, M. E., & Lamb (Eds.), *Hunter-gatherer childhoods: Evolutionary, developmental and cultural perspectives*. Brunswick, NJ: Aldine transaction.

- Lorenz, K. (1965). *Evolution and modification of behaviour*.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98, 244-253.
- Marsella, A. J., & White, G. M. (Eds.) (1982). *Cultural conceptions of mental health and therapy*. Dordrecht, NL: Reidel.
- Matsumoto, D., & Van de Vijver, F. J. R. (Eds.) (2011). *Cross-cultural research methods in psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Medin, D. L., Unsworth, S. J., & Hirschfeld, L. (2007). Culture, categorization, and reasoning. In S. Kitayama and D. Cohen (Eds.), *Handbook of cultural psychology* (pp. 615–644). New York: Guilford Press.
- Minkov, M. (2008). Self-enhancement and self-stability predict school achievement at the national level. *Cross-Cultural Research*, 42, 172-196.
- Osgood, C. E., May, W. H., & Miron, M. S. (1975). *Cross-cultural universals of affective meaning*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press.
- Poortinga, Y. H. (2003). Coherence of culture and generalizability of data: Two questionable assumptions in cross-cultural psychology. In J. Berman & J. Berman (Eds.), *Cross-cultural differences in perspectives on the self*, Vol. 49 of the Nebraska Symposium on Motivation (pp. 257–305). Lincoln, Nebr.: University of Nebraska Press.
- Poortinga, Y. H. (2011). Research on behavior-and-culture: Current ideas and future projections. In F. J. R. Van de Vijver, A. Chasiotis, & S. M. Breugelmans (Eds.), *Fundamental questions in cross-cultural psychology*. (pp. 545-578). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Poortinga, Y. H., & Van Hemert, D. A. (2001). Personality and culture: Demarcating between the common and the unique. *Journal of Personality*, 69, 1,033–1,060.
- Rapport, N., & Overing, J. (2000). *Social and cultural anthropology: The key concepts*. London, United Kingdom: Routledge.
- Segall, M. H., Campbell, D. T., & Herskovits, K. J. (1966). *The influence of culture on visual perception*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Shweder, R. A. (1984). Anthropology's romantic rebellion against the enlightenment, or there's more to think than reason and evidence. In R. A. Shweder and R. A. LeVine (Eds.), *Culture theory: Essays on mind, self and emotion* (pp. 27–66). Cambridge: Cambridge University Press.
- Shweder, R. A. (1990). Cultural psychology – What is it? In J. W. Stigler, R. A. Shweder & G. Herdt (Eds.), *Cultural psychology: Essays on comparative human development* (pp. 1-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Simmons, J. P., Nelson, L. D., & Simonsohn, U. (2011). False-positive psychology: Undisclosed flexibility in data collection and analysis allows presenting anything as significant. *Psychological Science*, 22 (11), 1359-1366.
- Sinha, D. (1997). Indigenizing psychology. In J. W. Berry, Y. H. Poortinga, & J. Pandey (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology* (2nd ed., Vol. 1, pp. 129-169). Boston: Allyn and Bacon.
- Tinbergen, N. (1963). On aims and methods of ethology. *Zeitschrift fuer Tierpsychologie*, 20, 410–433.

- Tooby, J., & Cosmides, L. (1990). The past explains the present: Emotional adaptations and the structure of ancestral environments. *Ethology and Sociobiology*, *11*, 375-424.
- Triandis, H. C. (Ed.) (1980). *Handbook of cross-cultural psychology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, Colo.: Westview.
- Triandis, H. C. (1996). The psychological measurement of cultural syndromes. *American Psychologist*, *51*, 407-415.
- Tylor, E. B. (1958). *Primitive culture*. New York, NY: Harper. (Original work published 1871).
- Valchev, V. H., van de Vijver, F. J. R., Nel, J. A., Rothmann, S., & Meiring, D. (2013). The use of traits and contextual information in free personality descriptions across Ethnocultural Groups in South Africa. *Journal of Personality and Social Psychology*. Advance online publication. doi: 10.1037/a0032276
- Van de gaer, E., Grisay, A., Schulz, W., & Gebhardt, E. (2012). The reference group effect: An explanation of the paradoxical relationship between academic achievement and self-confidence across countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *43*, 1205-1228.
- Van de Vijver, F. J. R. (2013). Contributions of internationalization to psychology. *American Psychologist*, in press.
- Van Hemert, D., Poortinga, Y. H., & Van de Vijver, F. J. R. (2007). Emotion and culture: A meta-analysis. *Cognition & Emotion*, *21*, 913-941.
- Vernon, P. E. (1969). *Intelligence and cultural environment*. London: Methuen.
- Vul, E., Harris, C., Winkielman, P., & Pashler, H. (2009). Puzzlingly high correlations in fMRI studies of emotion, personality and social cognition. *Perspectives on Psychological Science*, *4*, 274-290.
- Witkin, H., & Berry, J. W. (1975). Psychological differentiation in cross-cultural perspective. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *6*, 4-87.

Contexto Familiar y Consumo de Sustancias Psicoactivas en Niños entre 8 y 12 Años¹

Marcelo Grigoravicius², Andrea Iglesias, Paula Ponce, Julieta García Poulter, Marcela Pandolfi, Vanina Nigro & Laura Bradichansky
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

Se presentan resultados de una investigación que indaga el consumo de sustancias psicoactivas en una población clínica de niños entre 8 y 12 años que recibe asistencia psicológica en un servicio comunitario, dependiente de la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Asimismo se indaga el consumo de sustancias psicoactivas en los adultos responsables que acompañan a los niños a la consulta. Las muestras están conformadas por 55 niños (17 niñas y 38 niños) y 55 adultos responsables (47 mujeres y 8 varones). Se administró el cuestionario CORIN (Conductas de riesgo en niños), un cuestionario para padres o adultos responsables y un protocolo de datos sociodemográficos. Resultados: se registró la presencia del consumo ocasional de alcohol en el 33% de los niños y una alta proporción de prevalencia de consumo de alcohol en la vida, año y mes por parte de los adultos. A su vez, entre los adultos se registraron situaciones de consumo abusivo. Se infiere que el consumo ocasional de alcohol por parte de niños se asocia a las características de su contexto familiar y a los hábitos de consumo de sus adultos responsables.

Palabras clave: sustancias psicoactivas- niños- contexto familiar- población clínica – alcohol.

Family Context and Consumption of Psychoactive Substances in Children between 8 and 12 Years Old

Abstract

The paper presents the results of an investigation Project UBACYT (Programming 2010/12) "Consumption of psychoactive substances and expectancies towards alcohol in school children between 8 and 12 years old". The paper studies a clinical sample that receives psychological assistance in a Child Clinical Psychology Unit that depends on Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. It investigates the consumption of these substances in children and their responsible adults. The samples are composed of 55 children (17 girls and 38 boys) and 55 responsible adults (47 women and 8 men). The CORIN (Children Risk Behavior) was administrated to the children, it evaluates risk situations regarding to the use of psychoactive substances in school children; a questionnaire that inquires consumption habits was administrated to parents or responsible adults of these children. Also, a protocol of sociodemographic information was used in order to gather and systematize the information of the medical history. Results and conclusions: the presence of occasional alcohol consumption in the 33% of the children sample was recorded. The existence of alcohol consumption in previous ages than the ones studied by governmental agencies. It must be mentioned that the children have consumed alcohol in festive situations and in company of their responsible adults. Regarding to the responsible adults of these children, important proportions of lifetime, year and month prevalence of occasional alcohol and tobacco consumption were recorded; also the abusive consumption of these substances. The registered proportions of the consumption of illegal substances are much lower. The study shows an increase in the occasional consumption of alcohol in children when the responsible adult made an abusive use of alcohol and tobacco during the last year and in less extent when the adult used more than one illegal substance (cocaine and marihuana). The consumption of alcohol in children increased significantly when the responsible adults had made abusive use of alcohol in the last month. It is inferred that the occasional consumption of alcohol in children of the age range studied, is associated with the characteristics of their family background and the consumption habits of the responsible adults.

Key words: psychoactive substances – children – family background – clinical population

Original recibido / Original received: 18/02/2013 Aceptado / Accepted: 22/07/2013

¹ El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACYT (Programación 2010/12) "Consumo de sustancias psicoactivas y expectativas hacia el alcohol en niños escolarizados entre 8 y 12 años", Director: Marcelo Grigoravicius, con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

² Correspondencia: Saavedra 430, 2do C. Ciudad de Buenos Aires (1083), Argentina.
Email: mgrigoravicius@hotmail.com

Investigaciones provenientes de diversos ámbitos científicos coinciden en señalar un descenso en la edad de inicio del consumo de sustancias psicoactivas a nivel mundial, indicando que son las bebidas alcohólicas las sustancias con las cuales se inicia el consumo. Estos estudios revelan que el inicio del consumo suele situarse entre los 11 y 13 años de edad (Ellickson, Collins, Hambarsoomians & McCaffrey, 2005; Weiss & Chen, 2007; Melchior, Chastang, Goldberg & Fombonne, 2007; Míguez, 2004, 2009; Moral & Ovejero, 2005; Ramírez Ruiz & De Andrade, 2005). No obstante, las investigaciones en la temática suelen centrarse en población adolescente, a partir de los 12 años, cuando en algunos casos, el consumo ya está instalado.

La situación en la región latinoamericana es similar a la encontrada en otras latitudes, registrándose un descenso en la edad de inicio en el consumo. En su primer informe regional, el Observatorio Interamericano sobre Drogas dependiente de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD, 2011), señala al alcohol como la sustancia psicoactiva de mayor consumo en la región. El estudio realizado con jóvenes estudiantes latinoamericanos entre 13 y 17 años, revela que el consumo de alcohol durante el último mes puede alcanzar en algunos países, como Colombia o Uruguay, casi al 70% de esa población (CICAD, 2011). A pesar de la importante proporción de consumo de alcohol en la región, el último informe del organismo publicado en 2013, sólo considera a las sustancias ilegales, excluyendo al alcohol y al tabaco, evidenciando un sesgo en el abordaje de la temática. Merece destacarse sin embargo, que en dicho informe se subraya la necesidad de plantear el consumo de sustancias como un problema de salud pública, y advierte asimismo, sobre el escaso financiamiento por parte de los estados de los programas de prevención y tratamiento (CICAD, 2013). Se observa la ausencia de informes de organismos multilaterales sobre la temática en poblaciones de niños.

Entre los escasos estudios realizados en América Latina con niños de edad escolar, se destaca una investigación realizada en México con 39 niños de 7 años de edad, que revela que el 30% ya había bebido cerveza alguna vez en su vida y el 8% ya había probado el cigarrillo. Al mismo tiempo destaca la existencia de un consumo frecuente de alcohol y tabaco por parte de los padres de dichos niños (García-Campos & Carvalho-Ferriani, 2008). En esa dirección, puede mencionarse un relevamiento realizado en Colombia, que indica la presencia de consumo de alcohol en ese país en niños entre los 10 y 13 años de edad (Melo-Hurtado & Castanheira-Nascimento, 2008). A su vez, un estudio desarrollado en Costa Rica con niños de 9 años, registró que el 20% conocía alguna persona que comercializaba sustancias ilegales y que el 6,7% ya había bebido alcohol alguna vez en su vida (Hernández et al., 2010).

En Argentina, resultan de interés los datos nacionales oficiales sobre el consumo de sustancias psicoactivas en población adolescente publicados por el Observatorio Argentino de Drogas. Dicho estudio sostiene que el consumo de sustancias legales es el que presenta las mayores prevalencias, situándose el alcohol en primer lugar, y en segundo lugar, el tabaco. Se registra que el 49.3% de los jóvenes consumió bebidas alcohólicas durante el último mes y un 18.7% consumió tabaco durante el mismo periodo; asimismo, se observa que un 12.3% consumió alguna sustancia ilegal durante el último año. Dentro de las sustancias

ilegales, la marihuana es la que ha sido consumida en mayor proporción durante el último año, pero en menor medida que las sustancias legales, alcanzando al 10% de los jóvenes (Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR], 2012). Debe mencionarse que las indagaciones desarrolladas por el organismo excluyen a la población de niños.

La ausencia de datos confiables sobre la situación de la niñez es reconocida por un documento elaborado en 2011 por la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación, que aborda el estado actual de la situación epidemiológica de la salud mental infantil en Argentina y América Latina en el período 1980-2010 (Ministerio de Salud de la Nación, 2011) señala la falta de estudios acerca de la salud mental en la infancia, especialmente aquellos que abordan la problemática del consumo de sustancias psicoactivas. A su vez, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, informa sobre el alarmante déficit que existe en la atención de la salud de niños y adolescentes en el país, registrando que el déficit es mayor a medida que aumenta la edad de los niños y a medida que aumenta la pobreza de las familias (Tuñón, 2012).

Los estudios llevados a cabo en el país sobre la temática del consumo en niños están caracterizados por el aislamiento y la discontinuidad. Desde el Observatorio sobre el Uso de Sustancias Adictivas de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires, se realizaron entre 2006 y 2008, estudios con alumnos entre 11 y 15 años, cuyos resultados mostraron que más del 50% de los encuestados había consumido alcohol alguna vez en su vida y el 16% había consumido tabaco (Subsecretaría de Atención de las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires [SADA], 2007). Debe mencionarse que dichos relevamientos desarrollados por un organismo oficial fueron interrumpidos y que hasta el momento no fueron reiniciados.

Una investigación de la Universidad Nacional de Córdoba realizada con niños de 8 a 12 años, registró que el 72% había consumido bebidas alcohólicas antes de los 12 años y casi el 50% afirmó consumir bebidas alcohólicas desde algunas veces por año, hasta dos o tres veces por mes. Asimismo es importante destacar que el consumo de alcohol en estos niños se efectuaba frecuentemente en el ámbito familiar (Pilatti, Godoy & Brussino, 2010, 2011a, 2011b). Un monitoreo desarrollado también en la ciudad de Córdoba en 2010, sobre las consultas de emergencias pediátricas hospitalarias, registró que el 1,3% de los jóvenes en la franja de 10 a 14 años declaró haber consumido alguna sustancia durante las últimas 6 horas anteriores a la emergencia (Míguez, Fernández & Mansilla, 2010). Los resultados del estudio indican que la problemática del consumo de sustancias psicoactivas ya alcanza a las consultas hospitalarias por emergencias pediátricas. Asimismo, otro estudio realizado en la misma ciudad también en 2010 con niños escolares del último año de la primaria (niños entre 11 y 12 años) registró que un 29,5% había consumido alcohol y el 7,8% había fumado tabaco durante el último año (Míguez, Fernández, Romero & Mansilla, 2012). En esta misma dirección, un estudio desarrollado en el Hospital de Niños Elizalde de la Ciudad de Buenos Aires, que indagó las consultas de emergencia, registró que el uso de alcohol estaba asociado al 8% de las consultas totales por emergencia realizadas en dicho hospital. El

trabajo concluye que debe considerarse al consumo de alcohol como una problemática de índole pediátrica (Rodríguez-De Behrends, 2010).

La importancia de estos estudios radica en revelar que el consumo de sustancias psicoactivas alcanza ya a la población de niños de edad escolar y que las sustancias de mayor consumo son las sustancias legales, sobre todo el alcohol. No obstante, se observa que se llevan a cabo con metodologías diversas, incluyendo diferentes franjas etáreas, utilizando distintos instrumentos, lo que ha repercutido negativamente en la posibilidad de comparar resultados y dificultando así, la obtención de un panorama homogéneo de la situación. Asimismo, la ausencia de relevamientos sistemáticos del consumo de sustancias en niños desde organismos oficiales tanto nacionales como provinciales evidencia la ausencia de una política de estado clara en la materia y más aún, evidencia que se trata de una problemática que se encuentra invisibilizada para dichos organismos.

Existe un acuerdo generalizado en la relevancia del contexto familiar al momento de estudiar la problemática del consumo de sustancias. Dada la etapa de desarrollo de los niños participantes en la presente investigación, es de suma importancia incluir a los adultos responsables de la socialización de los niños, ya que es en la interacción familiar dónde se construyen acuerdos sobre lo que es aceptable y lo que no lo es en relación a las conductas de consumo. En este punto es de importancia considerar el concepto de "tolerancia social" que es definido como las creencias y los patrones de comportamiento que implican la indulgencia hacia el consumo o abuso de determinadas sustancias psicoactivas, que si bien pueden no resultar "deseables", son aceptadas y toleradas por determinado grupo social. Los consumos que son aceptados o tolerados no justifican por lo tanto, una actitud de censura o sanción severa por parte de dicho grupo (Míguez, 1998). Estas creencias condicionan la relación que establecen los miembros de una familia con las sustancias, y fundamentalmente, sobre el acceso a las sustancias psicoactivas en determinados momentos del desarrollo o bien en determinadas situaciones sociales, como fiestas, celebraciones, entre otras. Un estudio realizado con adolescentes argentinos ha demostrado que los jóvenes que tenían amigos o familiares que consumían sustancias legales y/o ilegales, registraban mayores tasas de consumo para todas las sustancias (Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y lucha contra el Narcotráfico "[SEDRONAR], 2007).

La presente investigación se enmarca en las actividades del Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN) dependiente de la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de servicio que brinda asistencia psicoanalítica grupal e individual a niños y niñas con distintas problemáticas y sintomatología. Cabe mencionar que ninguno de los niños y niñas que participaron de la investigación había sido derivado por problemas de consumo de sustancias psicoactivas. Se trata de niños pertenecientes a familias de bajos recursos socioeconómicos y cuyos integrantes presentan alta conflictividad (problemas con la ley penal, abuso de sustancias psicoactivas, violencia familiar y social, entre otros) y que además ven obstaculizado el acceso a servicios básicos de salud.

A partir del año 2002 comenzó a realizarse un relevamiento continuo sobre el consumo de sustancias psicoactivas en los niños asistidos que contaban entre 10 y 12 años. Simultáneamente, se realizó una indagación similar con los padres o adultos

responsables de los niños asistidos y que los acompañaban a la consulta. Los resultados obtenidos permitieron revelar la existencia del consumo de sustancias en casi la mitad de los niños asistidos de 10 a 12 años. En consonancia con los estudios oficiales realizados con población general, el alcohol fue la sustancia de mayor consumo, registrándose que las primeras experiencias de consumo se habían realizado en el ámbito familiar. Se observó que el consumo de alcohol fue seguido por el consumo de tabaco y en proporciones mucho menores se registró el uso de sustancias ilegales. Se evidenció un elevado consumo de alcohol y tabaco por parte de los adultos responsables de los niños, incluso se registraron casos con consumo abusivo (Grigoravicius & Ducos-López, 2009a, 2009b; Slapak & Grigoravicius, 2006, 2007). En base a la detección de un inicio cada vez más temprano en el consumo, desde el año 2010 se incluye en la indagación a niños y niñas a partir de los 8 años de edad. El presente trabajo expone los resultados del relevamiento realizado durante 2010 y 2011, que incluye a niños de edades menores a las estudiadas hasta ese momento y a sus padres o adultos responsables

Método

Se trata de un estudio de tipo exploratorio descriptivo.

Objetivos

Indagar la existencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños y niñas entre 8 y 12 años que asisten al SPCN.

Indagar los hábitos de consumo de sustancias psicoactivas en los adultos responsables que acompañan a los niños a la consulta.

Indagar las características sociodemográficas de las familias.

Indagar la relación entre el consumo de los niños y el consumo de los adultos responsables.

Hipótesis

Existe un consumo ocasional de sustancias psicoactivas en niños y niñas entre 8 y 12 años.

Se registrará mayor proporción de consumo de sustancias legales como el alcohol.

Los familiares de los niños asistidos realizan un consumo frecuente de sustancias psicoactivas, y algunos realizan consumo abusivo.

Los niños que hayan consumido sustancias psicoactivas presentarán características familiares similares.

Participantes

Niños: todos los niños y niñas entre 8 y 12 años que fueron admitidos para su tratamiento entre marzo y diciembre (período de atención) de los años 2010 y 2011 en el SPCN. La muestra total está conformada por 55 niños, Mujeres = 17; Varones = 38. Debe mencionarse que en ninguno de los casos el motivo de

consulta fue el consumo de sustancias psicoactivas, sino la manifestación de diversa sintomatología como conductas violentas, problemas de aprendizaje, estados de angustia, entre otros.

Adultos: todos los padres o adultos responsables que concurrieron con los niños y niñas admitidos en el SPCN en el período ya mencionado. Se conformó una muestra total de 55 adultos, Mujeres = 47; Varones = 8, cuyas edades oscilan entre 26 y 64 años.

Instrumentos

CORIN: Conductas de Riesgo en Niños (Míguez, 1998). Fuente: CONICET/Programa de Epidemiología Psiquiátrica. Se trata de un instrumento conformado por 47 ítems de respuesta cerrada, que evalúa situaciones de riesgo de uso de sustancias psicoactivas en niños escolarizados. Indaga la existencia del consumo de sustancias psicoactivas (alguna vez en la vida, en el último año, en el último mes).

Cuestionario para padres o adultos responsables. Se trata de un instrumento conformado por 38 ítems de respuestas cerradas y abiertas construido ad-hoc para esta indagación. Indaga hábitos de consumo de sustancias psicoactivas (prevalencia de vida, año y último mes), como asimismo la cantidad y frecuencia del mismo.

Protocolo de datos socio-demográficos. Se trata de un instrumento destinado a la recolección y sistematización de datos contenidos en las historias clínicas de los niños que son utilizadas en el SPCN. Registra datos como vivienda, historia vital evolutiva, escolaridad, contexto familiar, antecedentes familiares de consumo, situación laboral, violencia familiar, separaciones y muertes, entre otros.

Procedimiento

Los instrumentos fueron administrados en forma individual por un profesional a los niños y a los adultos al momento de la consulta. Es importante destacar que se implementó un consentimiento informado por escrito, en el cual se explicitó el tema y propósito de la investigación y se aclaró el resguardo de la identidad del participante; dicho consentimiento debió ser firmado por todos los adultos responsables que acompañan a los niños asistidos en el SPCN.

Resultados

Datos sociodemográficos

La muestra de niños está conformada en un 69% (38 casos) por varones y en un 31% (17 casos) por mujeres. En relación a la edad, la mayoría de la muestra, el 78% (42 casos), tiene entre 8 y 10 años, mientras que el 22% (13 casos) restante cuenta con 11 y 12 años. Como se observa, los varones suelen ser derivados a la consulta psicológica con mayor frecuencia debido a la presencia de síntomas que suelen alterar el entorno. Asimismo, se observa que los niños de mayor edad son derivados en menor proporción.

La muestra de adultos está conformada en su mayoría por mujeres, con el 85% (47 casos) y por un 15% de varones (8 casos). Las edades oscilan entre los 26 y 64 años. La muestra incluye diversos tipos de parentesco con los niños: 43 madres, 6 padres, 2 tíos/as, 3 abuelos/as y 1 hermano/a. Como puede observarse, suele ser la madre la que se ocupa de acompañar al niño a las consultas psicológicas. En relación a la situación laboral de los adultos, el 60% (33 casos) han trabajado durante el último año y merece destacarse que el 20% (33 casos) de la muestra afirma haber trabajado y estudiado durante ese mismo período.

En cuanto a su situación habitacional, se observa que si bien el 89% de las familias (49 casos) posee viviendas construidas con mampostería, el 11% de la muestra (6 casos) habita en asentamientos informales caracterizados por su precariedad, denominadas “villas miseria”. En cuanto al número de habitantes en la vivienda, se registra que casi el 30% (17 casos) conviven entre 5 y 6 personas. Cabe mencionar que el 67% (37 casos) de los niños, comparte el espacio en el que duerme con sus padres, otros niños u otros adultos. Además resulta relevante que el porcentaje de colecho entre el niño entrevistado y otro integrante de su familia, asciende al 36% (20 casos) de la muestra.

En relación a la situación escolar de los niños, se observa que la totalidad de los integrantes de la muestra se encuentran escolarizados al momento de la indagación. Más de la mitad, el 51% (28 casos), cambió de institución educativa al menos en una oportunidad y existen dos casos que afirman haber abandonado la escuela al menos durante 6 meses. A su vez, debe mencionarse que un niño de la muestra refiere haber trabajado durante el último año, además de concurrir a la escuela.

En relación a la situación familiar, se observa que en el 49% de la muestra (27 casos), los niños provienen de familias con padres separados o divorciados. A su vez, se observa que el 46% de las familias (25 casos) registran situaciones de violencia física o verbal entre sus miembros. Asimismo, el 36% de las familias (20 casos) debió afrontar la muerte de alguno de sus integrantes.

En cuanto a los antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas, se registra que el 67% (37 casos) de las familias posee algún integrante con problemas de consumo de alcohol o sustancias ilegales. Se registra que es el padre, quien ocupa el primer lugar entre los familiares con problemas de consumo (15 casos), seguido por un tío del niño (12 casos), luego por primos (6 casos) o abuelos (5 casos) y por la madre del niño (2 casos). Asimismo debe mencionarse familias en cuales existe más de uno de sus integrantes con problemas de consumo (9 casos).

En cuanto al tipo de sustancia más consumida, se registra en primer lugar el alcohol (19 casos), luego la cocaína (18 casos), seguida por la marihuana (10 casos). Asimismo debe mencionarse un considerable porcentaje de policonsumo de sustancias que alcanza al 43% de los familiares con problemas de consumo (16 casos); incluso se registran casos que consumen hasta cinco tipos de sustancias psicoactivas, incluida el “paco” (pasta base de cocaína).

Consumo de sustancias psicoactivas

Niños

Del total de los niños encuestados, el 33% (18 casos) aseguró haber consumido bebidas alcohólicas alguna vez en su vida. Al indagar el tipo de bebida consumida, la sidra ocupa el primer lugar con 10 de los 18 casos, seguida por la cerveza y el vino en iguales proporciones (3 casos respectivamente) y por último se registran dos casos que han consumido bebidas de alta graduación alcohólica (licores, bebidas destiladas, fernet).

En cuanto al sexo de los niños que han bebido, se observan proporciones similares: un 35% (6 casos) del total de las niñas y un 32 % (12 casos) del total de los niños. Al analizar la edad, merece destacarse que la mayoría de los niños que han bebido, tiene entre 8 y 10 años, 61% (11 casos), lo que señala la existencia de importantes proporciones de consumo de alcohol en niños menores de 10 años.

Respecto del consumo de alcohol durante el último año se registra que el 16% de los niños de la muestra (9 casos), declaró haber bebido alcohol durante ese período; es decir, la mitad de los niños que han bebido. Por último, se registró un caso que ha consumido alcohol en los últimos 30 días previos a la administración del instrumento.

Cabe mencionar que todos los niños que bebieron, consumieron alcohol en situaciones festivas familiares, tales como Navidad, Año Nuevo, cumpleaños, etc., con la presencia de los adultos responsables, incluso en muchos de los casos, el ofrecimiento de alcohol provino de un familiar cercano.

En cuanto al consumo de tabaco, dos niños (3%) afirmaron haber fumado alguna vez en su vida, y uno de ellos lo hizo en el transcurso del año en el que se llevó a cabo la investigación. Se trata de un varón y una mujer de 9 y 11 años respectivamente. No se registraron casos de niños que hayan fumado durante el último mes.

Al indagar el consumo de sustancias ilegales no se ha registrado ningún caso de consumo, no obstante 3 casos (6%) aseguraron haber recibido algún tipo de ofrecimiento, pero ninguno aceptó consumir en esa ocasión. En todos los casos la sustancia ofrecida fue la marihuana. Todos los niños que recibieron una oferta, eran varones; en cuanto a la edad, un caso contaba con 9 años y dos casos con 10 años de edad. Resulta de interés que todos los ofrecimientos fueron realizados en espacios públicos (plazas, calles) y provinieron de un familiar del niño, un vecino o un extraño, en cada uno de los casos. A pesar que ninguno de los niños manifiesta haber consumido alguna sustancia ilegal, 4 casos (7%) afirman tener algún amigo que sí lo hizo.

Adultos

Al indagar el consumo en los adultos, se observa que casi la totalidad, el 93% (51 casos), afirma haber consumido alcohol alguna vez en su vida. En cuanto al sexo, las mujeres registran mayor proporción que los varones, alcanzando el 94% (44 casos) del total de las mujeres, frente al 87% (7 casos) del total de los varones. El análisis de la edad en relación al consumo no ha arrojado datos significativos, dada la amplitud del rango etario de la muestra de adultos.

Si el periodo de tiempo se restringe al último año, se observa que el consumo de alcohol se registra en el 57% (31 casos) de la muestra de adultos, siendo los varones los que consumieron en mayor proporción que las mujeres (75% vs. 66%).

En cuanto al consumo reciente, en los últimos 30 días, se registra que el 31% (17 casos) de los adultos aseguró haber tomado alcohol en ese periodo, registrándose proporciones similares de consumo para ambos sexos cercanas al 40%.

Al analizar la modalidad de consumo de bebidas alcohólicas, se registró que el 11% (6 casos) de los adultos había tenido al menos un episodio de consumo abusivo durante el último año y el 9% (4 casos) había tenido al menos un episodio durante el último mes.

Al analizar la modalidad de consumo durante el último año según sexo, se destaca que son los varones de la muestra quienes registran mayor proporción de consumo abusivo, ya que la mitad de los varones que ha bebido alcohol en el último año, lo hizo abusivamente. Por su parte el 90% de las mujeres han bebido alcohol en el último año, lo hizo en forma moderada. En cuanto a la edad, se observa que la mayor proporción de consumo abusivo se registra en la franja etárea entre 30 y 35 años, con el 67% de los casos (6 adultos). Esta misma tendencia se observa para el consumo durante el último mes.

En cuanto al consumo de tabaco, el 73% (40 casos) de los adultos declaró haber fumado alguna vez en su vida. El 65% (19 casos) afirma haber fumado durante el último año, registrándose el mismo porcentaje para el consumo durante último mes, lo que expresa que, a diferencia del alcohol, el consumo de tabaco se sostiene en similares proporciones a lo largo del tiempo. En relación al sexo se registraron proporciones similares tanto en varones como en mujeres, para el consumo alguna vez en la vida. No obstante se destaca que durante el último mes, son los hombres los que han fumado en mayor proporción alcanzando al 87% del total de varones.

Al analizarse la cantidad de cigarrillos diarios consumidos, resulta importante destacar que el 19% (10 casos) de los adultos reconoció haber fumado más de 20 cigarrillos diarios durante el último mes; en cuanto al sexo, se destaca que son las mujeres las que fumaron en mayor cantidad: el 70% de ellas fumaron más de 20 cigarrillos diarios durante el último mes.

En relación a las sustancias ilegales, se registra que el 16% (9 casos) de los adultos encuestados manifestaron haber consumido algún tipo de sustancia ilegal, alguna vez en la vida. Al analizar el consumo según sexo, los varones han consumido en mayor proporción con el 37%, frente al 13% del total de mujeres.

En cuanto al tipo de sustancia consumida en primer lugar se encuentra la marihuana, seguida por la cocaína y por último "pastillas". Se destaca que el 33% de los adultos que consumieron sustancias ilegales alguna vez en su vida aseguró haber realizado un policonsumo, es decir, ha consumido más de un tipo de sustancia ilegal. En relación al sexo, la sustancia que más consumieron las mujeres fue la marihuana en un 50% del total, seguida por un 33% con policonsumo (marihuana y cocaína) y un 17% ha consumido cocaína. Por su parte los hombres consumieron en igual proporción (33%) cocaína, "pastillas" y policonsumo de sustancias.

En cuanto al uso de psicofármacos sin prescripción médica, un 11% (6 casos) de los encuestados afirmó haberlo hecho alguna vez; la mayoría de ellos refieren haber consumido ansiolíticos y tranquilizantes. En cuanto al sexo, se observa que el 25% de los varones ha consumido psicofármacos sin prescripción, frente al 8% de las mujeres. El mayor consumo se concentra en la franja etárea de 38 a 48 años lo que representa el 75% (5 casos) del total de adultos que consumieron.

Características de los niños que consumieron alcohol

Considerando que el alcohol fue la sustancia psicoactiva de consumo más extendido entre los niños, se realizó un análisis comparando las características de los niños que han bebido alguna vez, con los que no lo hicieron. Se ha observado que el 83% (15 casos) de los niños que bebieron posee, a diferencia de los que no tomaron, antecedentes familiares de consumo de sustancias psicoactivas. Asimismo, se ha registrado que el 67% (12 casos) de los niños que bebieron tienen a sus padres separados o divorciados. A su vez, se registra que el 67% (12 casos) de los niños que han consumido alcohol poseen relaciones conflictivas con sus pares.

Debe notarse que el niño que presentaba trabajo infantil, había consumido alcohol, pero ninguno de los niños que no había bebido, ha trabajado. Asimismo, debe destacarse que los dos casos que han fumado tabaco también han consumido alcohol, y que ninguno de los niños que no bebió ha fumado.

Al analizar la relación entre el consumo de alcohol en los niños y el consumo de los adultos responsables, se observa que la proporción del consumo en los niños se eleva cuando el adulto a cargo ha realizado un consumo abusivo de alcohol. Tal es así que ha bebido el 66% de los niños a cargo de adultos que abusaron de alcohol durante el último año; siguiendo esta misma tendencia, el consumo de alcohol alcanza al 80% de los niños cuando los adultos a cargo han abusado del alcohol durante los 30 días previos de realizada la encuesta.

La tendencia es análoga en cuanto al consumo de tabaco por parte de los adultos: sólo el 27% de los niños ha tomado alcohol cuando los adultos declararon fumar hasta 2 cigarrillos diarios; por el contrario, el consumo de alcohol en los niños alcanza al 60% cuando los adultos fumaron más de 20 cigarrillos diarios en los últimos 30 días.

Resulta de interés que no se ha encontrado relación entre los niños que han bebido alcohol y las características de la dimensión educacional y habitacional de la muestra. Así tampoco se han encontrado diferencias en cuanto a la historia vital evolutiva entre los niños que bebieron y los que no lo hicieron. Por último, no se ha observado relación entre los niños que tomaron bebidas alcohólicas y el consumo de sustancias ilegales o psicofármacos sin prescripción médica por parte de los adultos a cargo.

Discusión y Conclusiones

Se ha observado la existencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños y niñas entre 8 y 12 años, y en consonancia con otros estudios en la temática,

es el alcohol la sustancia de mayor consumo. Se destaca que la mayoría de los niños que bebieron contaban con menos de 10 años de edad, lo que indica la existencia del consumo de alcohol en edades más tempranas a las estudiadas tradicionalmente. La proporción de consumo ocasional de alcohol cercana al 30%, concuerda con la proporción encontrada en otras poblaciones de niños argentinos, medidas con el mismo instrumento (Míguez et al., 2012). En la muestra relevada no se han observado diferencias importantes en el consumo de alcohol según sexo.

Merece destacarse que los niños que han consumido bebidas alcohólicas, lo hicieron en eventos familiares tales como Navidad, Año Nuevo, cumpleaños, entre otros, y en compañía de los adultos a su cargo. Esta situación indicaría que el ingreso al consumo de bebidas alcohólicas por parte de los niños no se realiza fuera del hogar, como comúnmente suele pensarse, sino que las primeras experiencias de consumo de alcohol se realizan en el ámbito familiar. Como pudo observarse en los resultados, la sidra es la bebida que ocupa el primer lugar en el consumo infantil de alcohol, lo que contribuye a situar que el consumo se realiza durante situaciones festivas. Asimismo, estos resultados sugieren que el consumo ocasional de alcohol en los niños estaría, no sólo tolerado, sino incluso propiciado por el ámbito familiar en situaciones de festejo.

En cuanto a los adultos responsables de los niños, se ha registrado un consumo ampliamente extendido de sustancias legales, registrándose en mucha menor medida el consumo de sustancias ilegales. En este sentido, cabe pensar si el estatuto ilegal de las sustancias no induce a cierto ocultamiento del consumo por parte de los participantes. No obstante, resulta notable la existencia de consumo abusivo de alcohol y tabaco entre los adultos responsables de los niños, sobre todo porque no es percibido como un problema explícito por los participantes. Se destaca que los adultos varones son los que presentan las mayores proporciones de uso abusivo de estas sustancias.

Los resultados señalan que el consumo de alcohol en niños, no se asocia al simple consumo de sustancias psicoactivas por parte de los adultos a su cargo, sino a la cantidad del consumo. Tal es así que se ha observado un aumento en el consumo ocasional de alcohol en los niños cuando el adulto responsable realizó un consumo abusivo de sustancias psicoactivas legales (alcohol, tabaco) durante el último año. En este sentido, el consumo de alcohol en niños aumenta ampliamente cuando se considera el consumo abusivo de sustancias durante el último mes en los adultos: 8 de cada 10 niños cuyo padre o adulto responsable consumió abusivamente alcohol o tabaco, ya ha consumido alcohol. Se deduce la existencia de una intensa tolerancia hacia el consumo abusivo de sustancias legales por parte del contexto familiar, que se refleja en la tolerancia de los adultos hacia el consumo ocasional de alcohol en los niños.

En síntesis, los niños que consumieron bebidas alcohólicas lo han hecho dentro del ámbito familiar en situaciones festivas, provienen de hogares con padres separados, y donde se registran antecedentes familiares de consumo de sustancias psicoactivas. Además, son niños cuyos padres o adultos a cargo realizaron recientemente un consumo abusivo de alcohol y tabaco.

A partir de los resultados de esta investigación, comenzó a hacerse visible la magnitud del consumo de sustancias psicoactivas en la población asistida al

SPCN. Las prácticas de consumo de estas sustancias tanto en los niños como en los adultos, no eran expresamente manifiestas en los motivos de consulta ni en las historias clínicas, salvo cuando se trataban de problemas graves. Esto revela nuevamente, la existencia de una tolerancia social hacia el consumo, que impide percibir el consumo abusivo de sustancias legales por parte de los adultos y el consumo ocasional de alcohol en los niños como un problema que merezca atención de los profesionales; más bien parece estar naturalizado formando parte de la cotidianidad.

A su vez, debe mencionarse que esta indagación ha aportado una nueva perspectiva para el equipo terapéutico del SPCN, quienes se encuentran mucho más preparados para visibilizar problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas en las familias asistidas, antes que éstas alcancen serias consecuencias.

Para finalizar, debe mencionarse que los resultados del presente trabajo provienen de una muestra no representativa y numéricamente pequeña, por lo cual no pueden ser ampliados a la población general. En ese sentido, la investigación en la que se enmarca el presente trabajo incluye una muestra no-clínica cuyos resultados están siendo analizados y publicados en otros informes. Por otra parte la investigación será extendida incluyendo a un mayor número de individuos, con diversas características socioeconómicas, lo que se llevará a cabo en futuras programaciones. No obstante, consideramos que contribuye al estudio del consumo de sustancias psicoactivas en edades tempranas, fenómeno que, como tantas otras problemáticas que aquejan a los niños, se encuentra aún fuertemente invisibilizado por nuestra sociedad.

Referencias

- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas-Organización de Estados Americanos. (2011, diciembre). *Informe subregional sobre uso de drogas en población escolarizada. Segundo estudio conjunto. Información para el diseño de las estrategias nacionales y regionales sobre la problemática de drogas en jóvenes 2009/2010*. Recuperado de www.cicad.oas.org/oid/new/pubs/informe_subregional2009.pdf.
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas-Organización de Estados Americanos. (2013, mayo). *El problema de las drogas en las Américas*. Recuperado de http://www.oas.org/documents/spa/press/Introduccion_e_Informe_Analitico.pdf
- Ellickson, P., Collins, R., Hambarsoomians, K. & McCaffrey, D. (2005). Does alcohol advertising promote adolescent drinking? Results from a longitudinal assessment. *Addiction*, 100, 235-246.
- García-Campos, M. L. & Carvalho-Ferriani, M. (2008). Uso de drogas en niños de 6 a 7 años de una escuela primaria de Celaya, Guanajato, México. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 16, 523-528.
- Grigoravicius, M. & Ducos-López, M. (2009a). Consumo de alcohol en niños. Creencias populares y resultados preliminares. En Trimboli, A.; Fantin, J. C.; Raggi, S.; Fridman, P.; Grande, E. y Bertrán, G. (comps.) *El padecimiento*

- mental. Entre la salud y la enfermedad* (pp. 281-285). Buenos Aires: Asociación Argentina de Salud Mental.
- Grigoravicius, M. & Ducos-López, M. (2009b). Resultados provisionales de un relevamiento sobre el consumo de alcohol en niños escolarizados. En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR "Psicología y Sociedad Contemporánea: Cambios Culturales"*. Vol. 2 (pp. 294-296)
- Hernández, S., Mathus, R., Ramos-Castro, R., Sequeira-Solís, A., Vázquez-Vargas M., & Zumbado-Campos, D. (2010). Evaluando el conocimiento de menores de edad sobre drogas y alcohol, abuso sexual infantil, violencia intrafamiliar e infecciones de transmisión sexual: El caso de la escuela Estados Unidos de América. *Medicina Legal de Costa Rica*, 27, 56-64.
- Weiss, J. W. & Chen, X. (2007). Enrichment in pre-kindergarten life predicts initiation of cigarette smoking in asian american and hispanic/latino adolescents. *Journal of Child & Family Studies*, 16, 498-507.
- Melchior, M., Chastang, J. F., Goldberg, P. & Fombonne, E. (2007). High prevalence rates of tobacco, alcohol and drug use in adolescents and young adults in France: Results from the GAZEL Youth study. *Addictive Behaviors*, 33, 122-133.
- Melo-Hurtado, D. y Castanheira-Nascimento, L. (2008). Autoeficacia y actitud hacia el consumo de drogas en la infancia: explorando los conceptos. *Página Oficial del Gobierno de Bogotá*. 9 de mayo de 2007. Recuperado de <http://www.bogota.gov.com>
- Míguez, H. (1998). *Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Míguez, H. (2004). La alcoholización juvenil en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 50(1), 43-47.
- Míguez, H., Fernández, R. y Mansilla, J. C. (2010). *Primer estudio exploratorio sobre la consulta juvenil en emergencias por uso de sustancias psicoactivas en hospitales de urgencia y de niños de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Secretaría de Coordinación en Prevención y Asistencia de las Adicciones.
- Míguez, H., Fernández, R., Romero M. y Mansilla, J. C. (2012). *Creencias y consumo de sustancias psicoactivas en escolares de la ciudad de Córdoba*. *Acta Psiquiatría y Psicología de América Latina*, Volumen 58, N° 1. Buenos Aires, marzo 2012.
- Míguez, H. (2009). Patrones culturales de la alcoholización social en estudiantes bonaerenses. *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, 20, 325-328.
- Ministerio De Salud De La Nación. Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones (2011, diciembre). *Situación epidemiológica de la salud mental infantil en Argentina y América Latina en el período 1980-2010*. Recuperado de página web: <http://www.msal.gov.ar>
- Moral, M. V. & Ovejero, A. (2005). Análisis diferencial por niveles de edad de las actitudes hacia el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Revista Interamericana de Psicología*, 9, 105-120.

- Pilatti, A., Godoy, J. & Brussino, S. (2010). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños de Argentina (CEA-N). *Addiciones*. 22 (2), 113-124.
- Pilatti, A., Godoy, J. & Brussino, S. (2011a). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *International Journal of psychology and psychological therapy*. 11 (1), 13-32. ISSN: 1577-7057.
- Pilatti, A., Godoy, J. & Brussino, S. (2011b, march). Underage drinking: prevalence and risk factors associated with drinking experiences among children. Poster session at Latin America Society for Biomedical Research on Alcoholism Meeting. San Pablo, Brasil.
- Ramírez Ruiz, M. & De Andrade, D. (2005). La familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en los niños y adolescentes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 13, 813-818.
- Rodríguez-De Behrends, M. (2010). Consultas por alcohol en un hospital pediátrico. En *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur de la Facultad de Psicología U.B.A. "Clínica e investigación. Contribuciones a las problemáticas sociales"*, Vol. 3 (pp. 295-296).
- Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y lucha contra el Narcotráfico (2007, agosto). *Tercer Estudio Nacional sobre el Consumo de Sustancias Psicoactivas en la República Argentina*. Recuperado el 15 de agosto de 2008 de <http://www.sedronar.gov.ar>.
- Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y lucha contra el Narcotráfico. (2012, octubre). *Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media*. Recuperado de <http://www.sedronar.gov.ar>.
- Slapak, S. & Grigoravicius, M. (2006). Estudio comparativo sobre el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas entre una población clínica y una población no clínica de niños durante 2004. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología U.B.A. y Segundo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur "Paradigmas, Métodos y Técnicas"*. Tomo II (pp. 95-97).
- Slapak, S. & Grigoravicius, M. (2007). Consumo de sustancias psicoactivas en niños entre 10 y 12 años: relevamiento serial en población clínica. *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología U.B.A. y Tercer encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. "La investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza"* Tomo II (pp. 293-295).
- Subsecretaría de Atención de las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires. (2007, marzo). *Sonda epidemiológica sobre conductas de riesgo en niños*. Recuperado de <http://www.sada.gba.gov.ar>.
- Tuñón, I. (2012, octubre). *La infancia argentina sujeto de derecho. Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: Educa. Recuperado de <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2012-barometro-infancia-completo.pdf>

Influencia del Conocimiento Musical Sobre el Gusto Musical

Alejandra López Herrera & Roberto Oropeza Tena¹
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

La psicología de la música trata de explicar la respuesta humana a la misma, de forma conceptual y empírica. Dentro de ésta, una línea de investigación es la que estudia el gusto musical, en la cual se centra el presente estudio, cuyo objetivo es comparar el gusto musical y las preferencias de géneros musicales, entre personas con estudios y sin estudios de música. La muestra se constituyó por 104 participantes que se dividieron en dos grupos: a) individuos con formación musical (CFM); e b) individuos sin formación musical (SFM). Ambos grupos se formaron con 52 participantes. Nuestros resultados sugieren que la música es importante en la vida de las personas y diariamente la escuchan. A las personas CFM la música les gusta por ser un medio de expresión, y los géneros que prefieren están inclinados hacia la música culta; mientras que a las personas SFM, la música les gusta porque las relaja y prefieren los géneros musicales asociados con la música popular. Para ambos grupos, lo que más gusta de la música son las partes que conforman su estructura. Concluimos que la educación es determinante en el gusto musical y en la elección de la música que más gusta.

Palabras clave: Conocimiento musical, Géneros musicales, Estudiantes universitarios, Psicología de la música, Preferencias musicales.

Influence of Musical Knowledge on Musical Preference

Abstract

The psychology of music can be found within a conceptual and empirical framework that is useful as a reference to explain the human response to it. An important research line of this discipline is the one that studies the musical taste, on which is based this article. The comparison is between musical taste and preferences of musical genres among people with musical education and those without it. The sample was constituted by 104 participants that were divided into two groups: a) individuals with musical formation (MF), with 52 participants (19 women and 33 men); b) individuals without musical formation (WFM). As a result, it was found that music is important in peoples' daily lives, the MF people like music because of musical expression, and their favorite music genre was the highbrow. This contrasts with the WFM people that like music because they find it relaxing- their favorite musical genre is pop. Both groups agree in their favorite musical component- the parts that integrate music. Although the MF group likes the highbrow genre more because of the parts that constitute its structure. Conversely, the WFM group were drawn primarily to the lyrics and rhythm. We can conclude that education is a determining factor in musical taste, and therefore plays a part in the choice of what music we like the most. Since musical tastes change depending on musical education held by the individual. People that have musical education encourage their taste. They use music as an artistic expression resource, and the genres they listen to are what can be considered "highbrow" music. Whereas the people that don't count with musical knowledge listen to popular music because they want to relax themselves. These individuals spend more time daily listening to music that the vox populli listens to because they like the lyrics and the rhythm.

Keywords: Musical knowledge, Musical genre, Undergraduate students, Psychology of music, Mexico.

Original recibido / Original received: 15/05/2012

Aceptado / Accepted: 12/06/2013

¹ Correspondencia: Posgrado de Psicología, Facultad de Psicología, UMSNH. Av. Solidaridad 734, Col. Felix Ireta, CP 58070, Morelia, Michoacán. Tel: 01 (443) 317 1729.
Email: scherzo2112@yahoo.com

Lacárcel (2001) señala que la psicología de la música es una disciplina que inició a principios del siglo XX. Ella presenta a la psicología de la música dentro de un marco conceptual y empírico que sirve como referencia para explicar la respuesta humana a la misma desde tres dimensiones: estructural, sensorial y expresiva. Los estudios de la psicología de la música se han centrado en los elementos musicales, en aspectos conductuales (tanto a nivel individual como grupal), en la influencia que tiene en la sociedad, en condicionantes sociales, en la memoria musical y en la experiencia subjetiva, así como también en la interacción con el género, entre otros (Colley, 2008; Tekman 2009).

Una línea de investigación relevante en la psicología de la música es la que estudia el gusto musical. Para Latham (2001), los estudios sobre el gusto musical se enmarcan dentro del marco social de la psicología musical, los cuales se centran en la relación que hay entre la estructura musical y el contexto social. Estos estudios han encontrado que la preferencia musical está influida por la complejidad, y a su vez, está mediada por la familiaridad, la cual depende del nivel adecuado de excitación en un momento determinado, como también por aspectos como el estilo y la adecuación de la música al entorno. Asimismo se relaciona con la demografía y señala que el gusto refuerza las distinciones sociales y contribuye a la construcción y expresión de la identidad.

El presente trabajo se enfoca en la relación que hay entre el gusto musical (dependiendo de la educación musical) y sus géneros. Entendiendo como gusto la existencia de un determinado placer de orden estético que se fundamenta en una afinidad natural entre una persona y un objeto (de la Calle, 2006).

Sobrino (2000), define el género musical como cada una de las variedades estéticas distinguibles en la creación musical, según la finalidad, la forma y/o el estilo de las obras. Denizeau (2005) menciona que el género designa el objeto musical, lo diferencia a oídos del oyente, y es una manera de mantener un discurso musical coherente.

En ésta investigación nos centraremos en dos géneros musicales, el culto y el popular. El culto, Sobrino (2000), lo define como un adjetivo empleado para clasificar la música clásica o artística, sin distinción de época. La música popular, por su parte, es definida por Pareyón (2007), como aquellos estilos musicales transmitidos por los medios de comunicación masiva y que se producen en grandes cantidades por métodos industriales y comerciales similares a los de cualquier otro artículo de consumo, son de carácter simplista, sentimental y sensual, lo cual facilita su pronta expansión. Hormigos y Cabello (2004), encontraron que la música popular, aunque forma parte del mercado destinado a la juventud, no es una simple mercancía, es un hecho cultural que ayuda a percibir el mundo y constituye una forma de expresión. Convirtiéndose en un nuevo mercado, expresión del espíritu hedonista característico del capitalismo avanzado, mediante el cual se pueden analizar los procesos identitarios en los que está inmersa la juventud.

Ya que la música es un producto cultural, es de importancia reconocer la influencia que ejerce la educación sobre el gusto y a partir de éste los géneros que gustan. Debido a la falta de trabajos elaborados sobre el gusto musical dependiendo de la educación musical, pretendemos enriquecer el conocimiento sobre el tema.

Entre los estudios sobre el gusto musical están los de Hargreaves (1986), él señaló que este se forma por la conformidad individual con referencia a las normas de grupo, y que la aceptación de determinados géneros musicales por determinados grupos tiene que ver con la competencia entre clases sociales, el tipo de lecturas que hace, la televisión, el deporte, la zona geográfica, el idioma, entre otras. Posteriormente Hargreaves, Miell y Macdonald (2002), afirman que los gustos y preferencias musicales, son una declaración importante de los valores y actitudes, y que los compositores e intérpretes usan la música para expresar sus visiones personales del mundo.

Tiempo después McDermott (2012), dijo que uno de los factores que más influyen en el gusto musical para el público en general es la familiaridad con la pieza escuchada; señaló que se prefiere música que ya se ha escuchado, que use el idioma del oyente, o que sea un reflejo de su propia cultura. Además otro factor que influye es la complejidad de la obra, el mismo indica que la pieza no gusta cuando es muy compleja o muy simple; y afirma que gusta más cuando es moderadamente compleja, y que también influye el que tenga un contenido emocional.

Por otro lado Megías y Rodríguez (2003), encontraron que el gusto musical es instrumental y funcional para los jóvenes desde dos grandes perspectivas. Desde un plano relacional, en el que se convierte en vehículo para la diversión y un nexo con otras personas. En segundo lugar, actúa como acompañante y como medio evocador de recuerdos o sensaciones vividas.

Mientras que Rentfrow y Gosling (2003), examinaron las diferencias individuales en las preferencias musicales, encontrando que la música es un aspecto muy importante en la vida de los participantes y escucharla es una actividad que realizan con frecuencia. Los resultados sobre el gusto convergieron en que existen cuatro dimensiones, mismas que asociaron con rasgos de personalidad, las cuales son: a) reflexivo y complejo (blues, jazz, clásico y folklor), se vincula con la apertura a nuevas experiencias, se liga negativamente con el deporte, con una imaginación activa y con personas que valoran las experiencias estéticas; b) intenso y rebelde (rock, alternativa y heavy metal), relacionado con la apertura a nuevas experiencias y el deporte, y a pesar de enfatizar las emociones negativas no muestran signos de neuroticismo, tienden a ser curiosos y disfrutan de tomar riesgos; c) optimista y convencional (country, soundtrack, música religiosa y pop), muestran correlaciones positivas con extraversión, diligencia, conservadurismo y el deporte, correlaciones negativas con la apertura a nuevas experiencias, liberalismo y habilidad verbal, son alegres, sociables, confiables, convencionales y disfrutan de ayudar a los demás; y d) enérgico y rítmico (rap, hip-hop, soul, funk y electro), éste correspondió con extraversión, tendencia a ser hablador, llenos de energía, indulgentes y a evitar ideales conservadores.

Por otra parte Dash (2007), con otra perspectiva, encontró que los estereotipos sobre los géneros musicales tienen una importante base real en evidencia con la sociedad; sin embargo, dice que algunos son incorrectos y exagerados; que la música está estereotipada por aspectos de género, así como también por aspectos raciales, económicos, de edad o culturales, los cuales influyen en el gusto musical.

Schäfer (2008), encontró que un fuerte factor por el cual a las personas les gusta la música es por la identificación con los músicos y la información que se da a través de la música. Otros factores que influyen en el gusto musical son las cualidades que tiene de reunir a las personas, de expresar su identidad y sus valores, de influir o regular el humor o la excitación y de crear estimulación intelectual o expresión artística.

Para Lonsdale y North (2009), el gusto musical funciona como una credencial social de filiación grupal y contribuye al sentido de identidad para los individuos. Ellos en sus estudios encontraron que los estereotipos de los admiradores de los diferentes estilos musicales demostraron favoritismo en grupo y que los individuos asignan recompensas mayores a aquellos que comparten su gusto musical. Sugieren que los individuos que comparten el mismo gusto musical con más probabilidad serán considerados miembros de un mismo grupo y tendrán la preferencia de los mismos miembros.

Para Brookman (2001), los gustos musicales y las preferencias de estilo en la juventud, son ejemplos de los modernos estilos de vida, en los cuales, las nociones de identidad son “construidas” más que “dadas” y “fluidas” más que “fijas”. Para él, el gusto musical, es una característica que indica un punto en el que la gente se identifica a sí misma.

Rentfrow, Goldberg y Levitin (2012), observaron que la inclinación hacia los gustos musicales, se va creando a partir de estereotipos asociados con los rasgos en los que la música se produce y se escucha, los cuales influyen a las personas (los fans), en su mayoría a la población más joven.

Tanner, Asbridge y Wortley (2008), encontraron que las preferencias musicales son variadas y estructuradas; están vinculadas a las formas y grados de participación en la actividad de los grupos del mismo nivel.

Por otro lado para Bourdieu (2002), es dado que las clases altas siempre tuvieron acceso al arte mientras que las masas no y que en la actualidad, se tiene más acceso al arte independientemente de la clase social. Por tanto ahora el gusto se distingue en dos, el gusto sin educación y el gusto cultivado. El gusto cultivado es aquel en el cual, sus miembros tuvieron acceso desde pequeños a las prácticas y objetos cultivados, pertenecen a familias en las que no solo se escucha música sino que también se practica un instrumento, lo cual da como resultado la familiarización con la música. Estos se distinguen de aquellas familias en las que su relación con la música ha sido lejana, contemplativa, disertante, o a través de medios indirectos (discos, radio, páginas de internet), las cuales forman el gusto sin educación.

Por su cuenta Roe (1992), informa que los estudiantes con mayor educación y más expectativas educativas les gusta la música clásica, el jazz y el blues; mientras que aquellos cuyas ambiciones están fuera del ambiente educativo, tienen preferencias hacia el heavy metal.

Hugh (2000), exploró la influencia de la información en la preferencia de las personas (estudiantes y público en general) de obras clásicas. Encontró que los músicos y educadores, si pueden influir en las preferencias musicales de los estudiantes y miembros del público. Y que los estudiantes que desarrollan amplios

gustos musicales y que son más lentos para endurecer sus prejuicios musicales están predispuestos a desarrollar un profundo conocimiento de estilos musicales.

Dash (2007), estudió la relación entre el gusto musical y la educación, más específicamente, utilizando cuatro géneros musicales: heavy metal, gospel, rap y música clásica. Encontró que el nivel educativo no tiene algún efecto sobre las preferencias para el heavy metal; mientras que para la elección del gospel los niveles educativos sí influyen negativamente; para el rap la educación no tiene un impacto significativo. Y por último, en cuanto a la música clásica, la educación es determinante para el gusto de este género.

Sobre lo cual Arguedas (2004), dice que la educación musical es importante en la educación primaria, ya que al proporcionar obras musicales de géneros cultos a los niños, se desarrolla la sensibilidad estética y el gusto artístico, lo que permite a los estudiantes captar el mundo exterior e interior.

Gronow, Purhonen, Rahkonen (2009), aciertan con Bourdieu en que existe una clara diferenciación social entre los patrones de gusto musical, que está marcada por la educación, la edad y el género.

Debido a todos estos antecedentes, es importante indagar en los intereses musicales que hay en nuestra cultura. El objetivo de esta investigación es hacer una comparación de los gustos y las preferencias de géneros musicales, entre personas con formación musical (CFM) y personas sin formación musical (SFM). Esperando encontrar diferencias entre los géneros preferidos en cada grupo.

Método

Participantes

La muestra se conformó por 104 participantes, 52 de ellos tenían alguna formación musical (CFM) y los otros 52 participantes no tenían formación musical (SFM).

Del grupo CFM, el 36.5% pertenecen al sexo femenino y el 63.5% al sexo masculino, con un rango de 17 a 49 años (edad promedio 19 años, $S=8.45$). Del grupo SFM, el 63.5% de los participantes pertenecen al sexo femenino y el 36.5% al sexo masculino con un rango de 18 a 40 años (edad promedio 19 años, $S=3.57$).

El grupo CFM tuvo el 25% de participantes con una formación musical a nivel licenciatura o mayor, un 73.07% se dedican a la música y tienen estudios formales en música y solo el 1.9% se dedican a la música pero su aprendizaje había sido empírico. El conocimiento empírico no es igual al del grupo SFM ya que estos integrantes se dedican a la música y dominan varios instrumentos.

En el grupo SFM el 48.07% de los participantes no tienen formación musical, el 42.3% cuentan con una escasa educación musical (por alguna materia en la primaria o secundaria), el 9.6% cuenta con un conocimiento musical empírico. No es igual al del grupo CFM, ya que éstos no se dedican a la música y su conocimiento es muy escaso o nulo.

Instrumento

Se creó un Cuestionario sobre Gustos Musicales (CGM, creado específicamente para ésta investigación), el cual estaba dividido en dos secciones: la primera sección preguntaba datos sociodemográficos; la segunda sección contaba con 6 reactivos, cuyas áreas fueron a) formación musical, b) gusto por la música, c) géneros musicales que gustan más, d) frecuencia con la que escuchan música y e) elemento musical al que le ponen más atención cuando la escuchan.

Procedimiento

El grupo CFM contestó el CGM en el Conservatorio de las Rosas, eran estudiantes de un curso de verano. El grupo SFM eran estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. A ambos grupos se les dieron las instrucciones del instrumento y se les garantizó la confidencialidad de los datos. Los participantes tardaron de 15 a 20 minutos en contestar la prueba; posteriormente se les agradeció su participación.

Resultados

Los siguientes resultados exponen las respuestas que los participantes contestaron literalmente en el CGM, cabe destacar que eran preguntas abiertas. En primer lugar veremos por qué les gusta la música, que es lo que gusta más de la música, los géneros musicales que más gustan. Después analizaremos los géneros musicales con el por qué gusta la música y que es lo que más gusta de la música. Posteriormente veremos la frecuencia con la que escuchan música y el elemento musical al que le prestan más atención cuando escuchan música.

La Figura 1 muestra lo que encontramos sobre por qué gusta la música. Las respuestas fueron que gusta por ser relajante (R), un medio de expresión (ME), por ser importante en su vida (IV), por que despierta emociones (DE), por identificación (I) y otras respuestas, por lo cuales se agruparon en un solo ítem (O).

Las diferencias del por qué gusta la música entre ambos grupos fueron estadísticamente significativas ($X^2=36834$, $p<.0001$). Para el grupo CFM, con el 38.5% la música gusta por ser un medio de expresión, mientras que al grupo SFM con el 15.37%; con el 23% para el grupo CFM por ser importante en su vida (en ésta respuesta dijeron, que era importante en su vida porque en su familia son músicos, o porque siempre tuvieron un nexo muy fuerte con la música desde pequeños) y al grupo SFM con el 1.99%, en cambio, a los individuos del grupo SFM, la música les gusta con el 53.8% por que les relaja, mientras el grupo CFM solo tuvo en éste ítem el 3.8%. Los demás ítems tuvieron respuestas casi a la par entre ambos grupos.

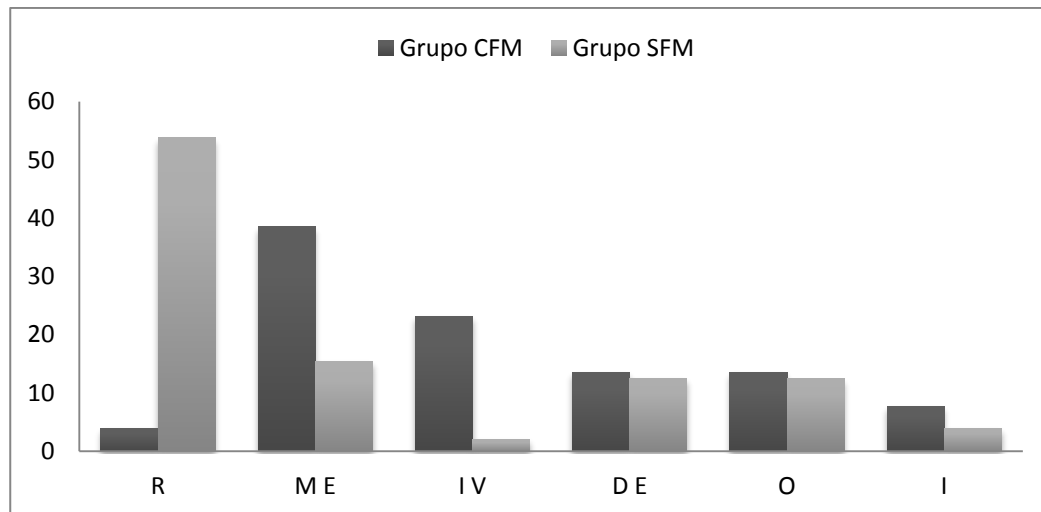


Figura 1. Se muestra por qué gusta la música en el CFM y el SFM

La Figura 2 muestra lo que más gusta de la música. Las diferencias de lo que gusta más de la música fueron estadísticamente significativas ($X^2=19.276$, $p<.001$). Los participantes contestaron que lo que más les gusta son los elementos estructurales (E E), que es un medio de expresión (ME), las sensaciones que logra transmitir (ST), que cambia el estado de ánimo (CÁ) y las respuestas que no tuvieron incidencia las acomodamos en otro (O).

Lo que más gusta de la música para ambos grupos fue las E E. La diferencia radicó en que el grupo CFM tuvo un porcentaje de 30.8%, el tipo de respuestas señaladas fueron todos los componentes estructurales, o la melodía y el ritmo; mientras que el grupo SFM fue de 71.4% y sus respuestas estuvieron inclinadas hacia (acomodados por número de incidencia) la letra, el ritmo y la melodía.

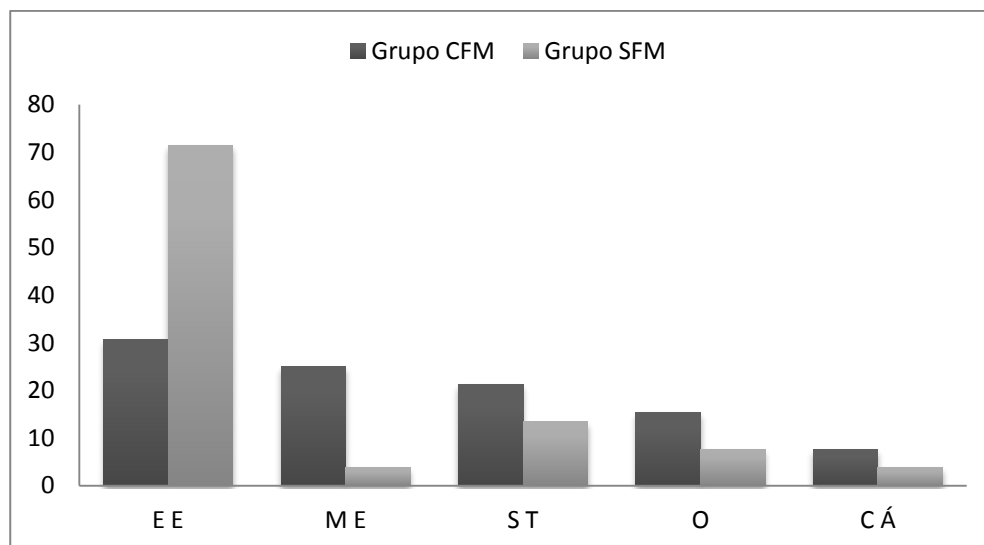


Figura 2. En ésta figura se muestra lo que gusta más de la música para ambos grupos

En el CGM se pidió a los participantes que señalaran de mayor a menor los 3 géneros musicales que más les gustan y se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($X^2= 40.524$, $p<. 0001$). Se extrajeron todas las respuestas y se obtuvo un total de 68 géneros y subgéneros. Estas respuestas se categorizaron en 10 géneros y 58 subgéneros (ver Tabla 1).

Tabla 1

División de los géneros y subgéneros musicales

Géneros	Subgéneros
Rock	rock-pop, new age, alternativo, experimental, blackmetal, metal, música de los 60's, punk, avant garde, trash metal, indie, industrial, death metal melodico, rock progresivo.
Latin	salsa, reggae, cumbias, bachata, reggaetón, cumbia, buyerengue, tango, ska, merengue.
Culto	clásica, instrumental, sacra, opera, barroca, belcanto.
Folklórica	son jarocho, son cubano, ranchero, mariachi, popular, flamenco.
World Beat	electro, hindú, dubstep, celta, jungle, trance.
Jazz	blues, bossanova, jazz latino, contemporáneo, soul.
Pop	baladas, retro, romántica, j-pop.
Norteña	banda, grupera, música de viento.
Bolero	trio, trova.
Rap	rap core, hip-hop.

En la Tabla 1 se pueden ver los géneros y los subgéneros que contestaron en el grupo CFM y SFM, desde el género con más subgéneros hasta el género con menos, así el Rock es el género que mayor subgéneros obtuvo.

En la Figura 3 se muestran los géneros que más les gustan a ambos grupos. Las diferencias radicaron en que, mientras al grupo CFM la música culta les gusta con el 40.4%, al grupo SFM éste género les gusta con el 1.9%. Aquí podemos ver que para el género culto el conocimiento musical es un factor determinante para su gusto. Para los demás géneros, los resultados sugieren que, para el Rock el conocimiento musical no es un factor determinante, ya que estuvieron ambos grupos casi a la par en los porcentajes sobre su gusto, el grupo CFM obtuvo el 25% y el SFM el 26.9%; para el pop la educación musical influye negativamente, el grupo SFM obtuvo el 38.5%, inversamente, el grupo CFM obtuvo el 3.8%, los demás géneros casi no gustaron y obtuvieron porcentajes muy bajos en ambos grupos.

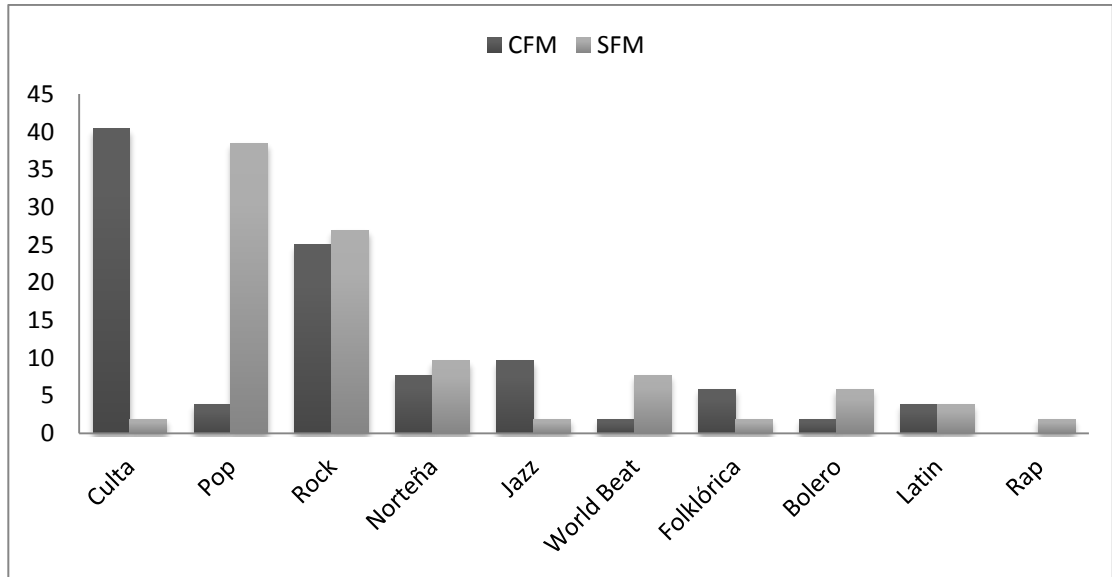


Figura 3. Los géneros musicales que les gustan a ambos grupos

Los siguientes resultados se analizaron entre: los géneros que más gustan, con el por qué gusta la música y lo que más gusta de la música.

La Figura 4 muestra, el por qué gusta la música con los géneros que más gustan para el grupo CFM; los resultados más altos fueron, el gusto musical se inclinó hacia el género culto indicando que es un medio de expresión, seguido por el rock, pero con menor puntuación. Estos dos géneros fueron los únicos que gustan por identificación hacia ellos.

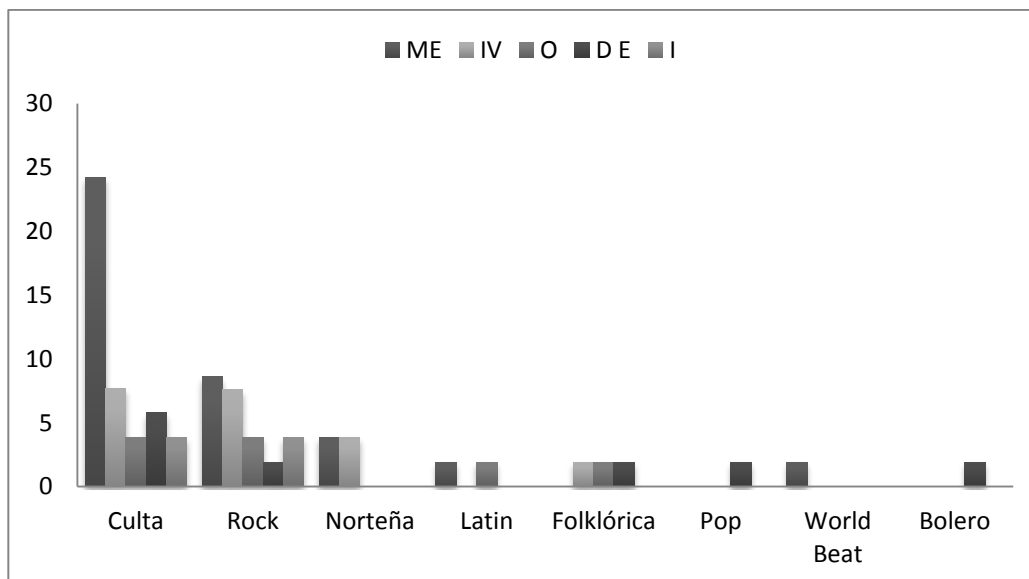


Figura 4. Muestra la relación entre los géneros que más gustan y el por qué gusta la música del grupo CFM

La Figura 5 corresponde al por qué gusta la música con los géneros que más gustan para el grupo SFM; en éstos resultados se puede ver que, a la

mayoría les gusta el pop, por ser relajante. El interés a los demás géneros no es muy frecuente. Tampoco les gusta la música por algún otro factor, a excepción de quienes les gusta el rock, a quienes si les gusta como un medio de expresión, de identificación, etc., los demás géneros no tuvieron resultados significativos.

Entre las dos figuras, tanto el género como la razón del por qué gusta la música, en un grupo aparece con mayor dominancia, mientras que en el otro no tiene ninguna significancia y viceversa. Destacándose cada grupo con su gusto mismo que es la que lo diferencia del otro.

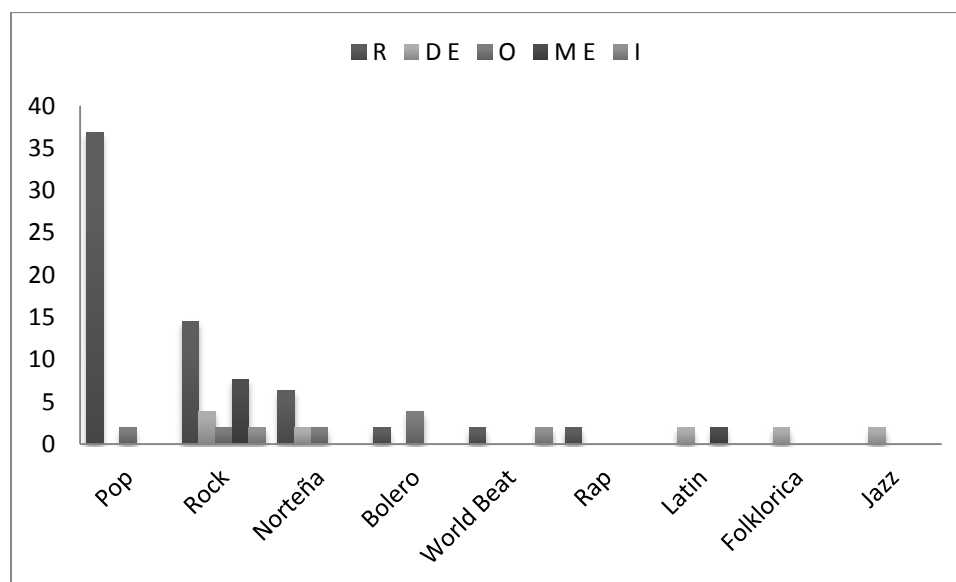


Figura 5. Muestra la frecuencia de datos entre porque gusta la música y los géneros que más gustan del grupo SFM

En la Figura 6 podemos ver lo que más gusta de la música por género para el grupo CFM. Aquí el género culto muestra que gusta por ser un ME, por los EE por las ST y por otros, menos por C A. Solo el rock, el latin y el pop fueron géneros que consideraron que CA, aunque tuvo resultados muy bajos. El rock sin embargo dividió su porcentaje en gran medida entre ser un ME y que gusta más por las E E.

En la Figura 7 se presenta lo que gusta más para el grupo SFM con relación a los géneros que más les gustaron. Las respuestas incidieron en que el pop gusta más por los E E. En todos los géneros los E E se mencionaron, y sólo en el rock se señalaron las otras cuatro opciones.

Comparando los dos grupos, las diferencias fueron que, el grupo CFM es más flexible en cuanto a sus resultados nuevamente, la música culta y el rock gusta por casi todos los elementos, mientras que en el grupo SFM el género que más gusta es el pop por los elementos estructurales, aquí tenemos que recordar que los E E que más tuvieron incidencia en éste grupo fue la letra, el ritmo y la melodía.

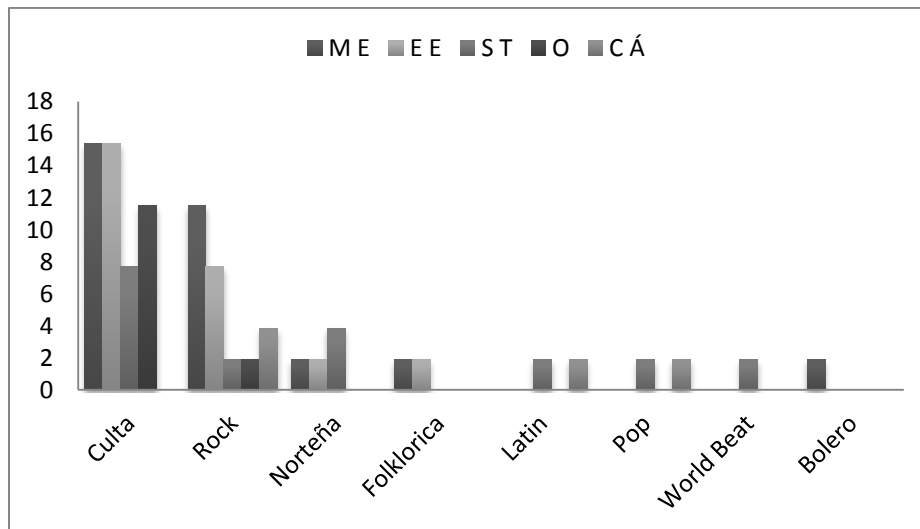


Figura 6. En ésta figura se muestra el análisis entre los géneros que más gustan y lo que más gusta de la música del grupo CFM

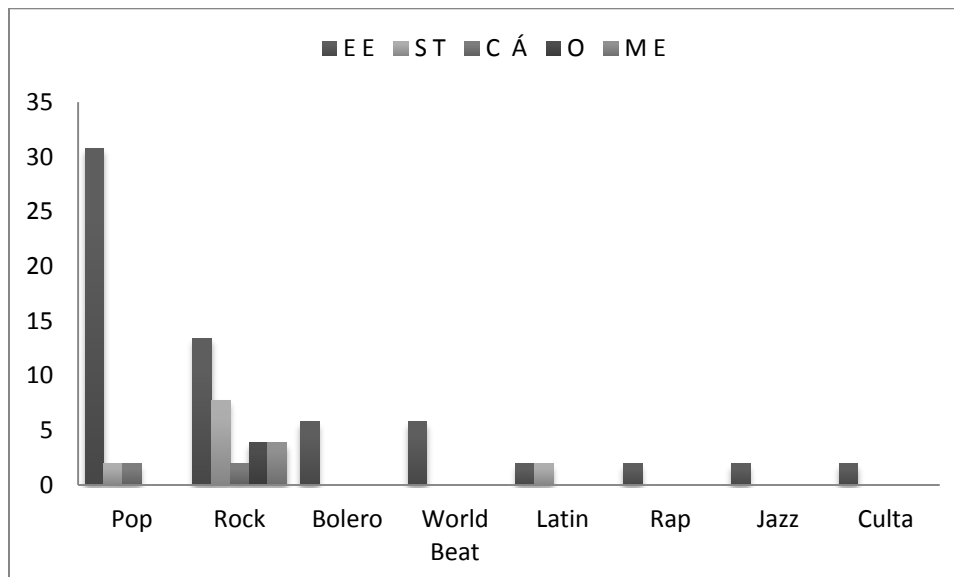


Figura 7. Ésta figura muestra el análisis entre los géneros que más gustan y lo que más gusta de la música para el grupo SFM

La Figura 8 muestra la incidencia con la que se escucha música para ambos grupos, encontramos que escuchar música es una actividad que la mayoría de los participantes realiza diariamente. Ninguno de los dos grupos tuvo participantes que no escuchen música, o que la escuchen menos de una vez a la semana.

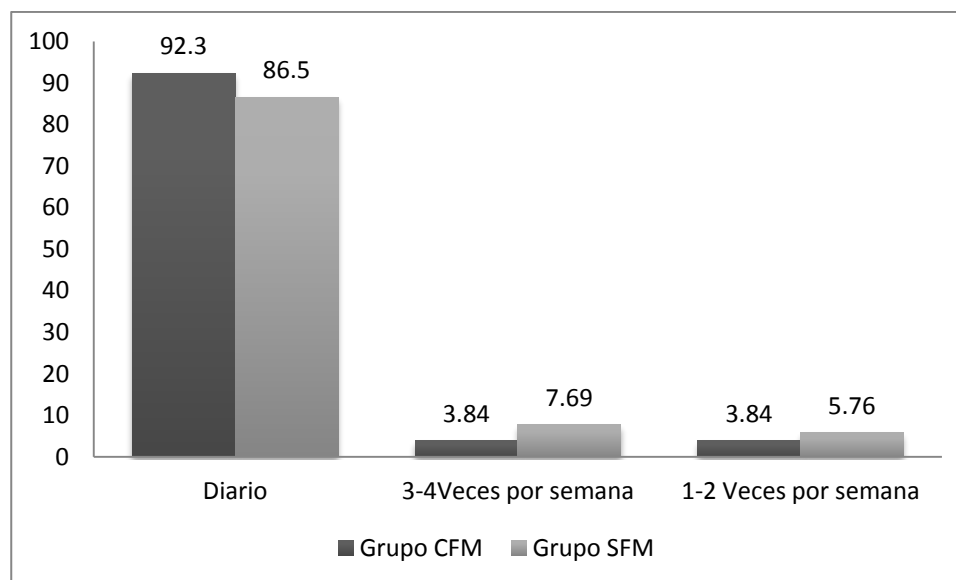


Figura 8. Frecuencia para escuchar música, ambos grupos

La Figura 9 presenta el elemento musical al que le prestan más atención cuando escuchan música. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos ($X^2= 15.099$, 4, $p<.005$). En cuanto a la armonía, el grupo CFM le pone más atención a esta que el grupo SFM; en cuanto al ritmo fue al contrario, el grupo SFM le pone más atención a este elemento que el grupo CFM. Así mismo, hay más personas del grupo CFM que ponen más atención a todos los elementos que el grupo SFM.

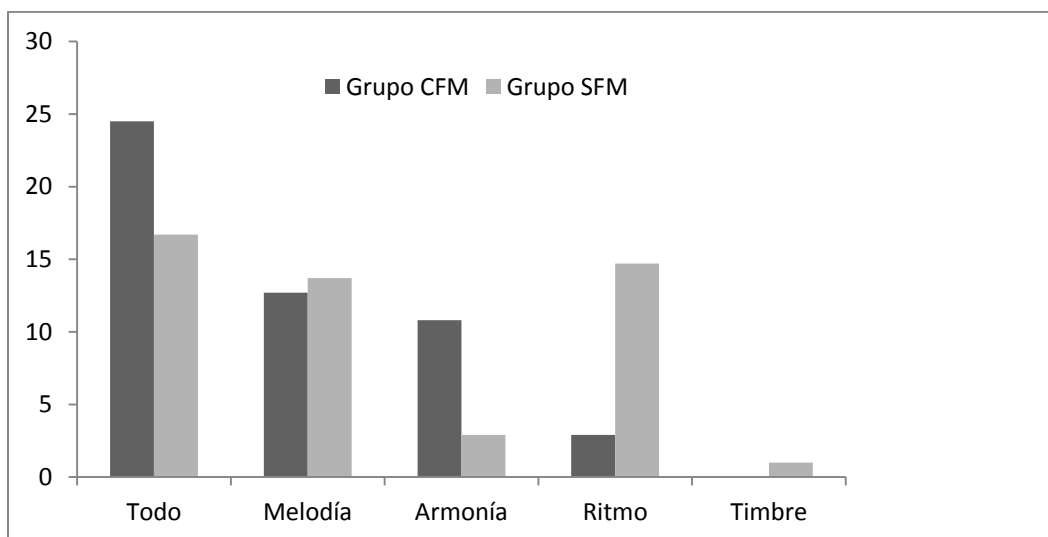


Figura 9. Muestra el elemento musical al que le prestan más atención en ambos grupos

Discusión

En esta investigación encontramos que la música gusta porque la gente la considera importante para su vida y porque se identifica con ella. El grupo CFM encuentra a la música atractiva por que le es un medio de expresión, estos resultados concuerdan con los de Hargreaves, Miell y Macdonald (2002), quienes dijeron que los compositores o intérpretes usan la música para expresar sus visiones personales del mundo; por otro lado, al grupo SFM, les gusta la música porque les ayuda a relajarse; ambos grupos coincidieron en que la música les evocaba recuerdos agradables. Estos resultados se relacionan con los de Megías y Rodríguez (2003), quienes encontraron que a las personas les gustaba la música por ser un medio que ayuda a recordar momentos del pasado. Ambos grupos señalaron que la música ayuda a su propia identificación, como concluye Brookman (2001); así como a demostrar sus sentimientos y emociones. Nuestros resultados concuerdan con los de Schäfer (2008), ya que el también encontró que la música gusta porque las personas se identifican y logran expresarse a través de ella. Así como también, concuerdan con los de Latham (2001), Hargreaves (1986), Megías y Rodríguez (2003), Rentfrow, Golderg y Levitin (2012), Bourdieu (2002), en que el gusto musical refuerza las distinciones sociales; ya que cada grupo pertenece a un estatus social distinto, sus diferencias entre gustos musicales crean una separación y un sello característico. Así como también un nexo e identificación entre los miembros del mismo grupo. También estamos de acuerdo con Lonsdale y North (2009), en que el gusto musical funciona como una identificación social de filiación de grupo.

Otro interés de esta investigación fue conocer qué es lo que gusta más de la música. Encontramos que a ambos grupos les gusta por los elementos estructurales (EE: armonía, ritmo y letra -en el caso de las canciones). A los CFM lo que más les gustó fueron los EE, seguido por el hecho de que es un medio de expresión y las sensaciones que logra transmitir, estos resultados concuerdan con los de Schäfer (2008), él encontró, que la expresión artística es un factor que influye para el gusto musical. Algunos participantes dijeron que lo que más gusta es la combinación de los elementos, debido a que expresan y permiten enunciar su ser interior. En el grupo SFM prácticamente todos coincidieron en que les gusta la música por sus EE, recordando que éste grupo incidió en que la letra era el elemento que más les gustaba. Concordando nuevamente con Schäfer (2008), en que la información que se da a través de la música es determinante para el gusto musical.

En nuestros resultados encontramos que si hay diferencias en el gusto por los géneros musicales entre ambos grupos. Para el grupo CFM, el gusto por la música se inclinó hacia el género culto y el rock; mientras que para el grupo SFM, los gustos se inclinaron más hacia la música popular, como el pop y el rock. Estos resultados coinciden con los de Bourdieu (2002), Dash (2007), Gronow, Purhonen, Rahkonen (2009), quienes señalan que existe una clara diferenciación social entre los patrones de gusto musical, que está marcado por la educación. Y con Arguedas (2004), en que la educación musical desarrolla la sensibilidad estética y el gusto artístico.

Para el CFM el género musical que más les gustó fue el intelectual, señalando que se debe a que es un medio de expresión y el Rock, que es más flexible en las causas por las que gusta; para el grupo SFM el género que más les gustó es el pop por ser relajante, y el Rock se muestra también más flexible en el porqué de su gusto. Para ambos grupos lo que más les gusta de la música en primer lugar son los EE, aunque al grupo CFM le gusta el género culto por los elementos que constituyen su estructura; mientras que al grupo SFM lo que más les gusta del pop es la letra, en ambos grupos el Rock se muestra nuevamente más variando en la causa del por qué gusta más. En segundo lugar al grupo CFM le gusta más la armonía, mientras que al grupo SFM el ritmo. Pareciera que la diferencia de gusto se debe a que la música culta exige otros recursos de apreciación estética, y concordamos con Arguedas (2004), en que estos se obtienen con la educación musical, quizá ésta sensibilidad estética que desarrollan hace que la música popular no tenga influencia en su gusto musical, mientras que las personas que no tienen estudios musicales, la música popular si les gusta y más por la letra, ya que se identifican con las canciones, concordando con Hormigos y Cabello (2004). El rock es el género que se muestra perpetuo en ambos grupos, no como el género dominante, pero si como segundo, la flexibilidad del género no solo se muestra en las causas por las que gusta, sino también en que personas con educación musical y sin ésta son gustosos del mismo.

Respecto a los géneros, nuestros resultados arrojaron que ambos grupos conocían aproximadamente la misma cantidad de géneros (CFM: 41 y SFM: 45). La diferencia radicó en el tipo de géneros y subgéneros que cada grupo conocía; los subgéneros que solo tuvo el grupo CFM fueron tango, mariachi, opera, bolero, hindú, sacra, fado, celta, bel canto; los subgéneros que solo tuvo el grupo SFM fueron reggaeton, rapcore, industrial, dubstep, jungle, j-pop, house, tras metal, death metal melódico, indie y retro. De nuevo se puede observar que los géneros de las personas que cuentan con una educación musical, están inclinados a la música culta, mientras que las personas que no cuentan con una educación musical, le gustan géneros más a la moda, simplistas, e industriales.

Escuchar música es una actividad que la mayoría de las personas le dedican tiempo diariamente. El grupo CFM (92.3% indicó que escucha música diariamente) dedica más tiempo a escuchar música que el grupo SFM (86.5% indicó lo mismo). Este resultado se asocia a lo que encontraron Rentfrow y Gosling (2003), de que las personas consideran la música un aspecto importante de sus vidas y escuchar música una actividad que hacen muy frecuentemente.

La educación es un factor asociado con el gusto musical y la elección de la música que más gusta. Encontramos que los gustos cambian dependiendo de la educación musical con la que se cuenta. A mayor conocimiento musical, gustan más la música culta, creemos que un factor predeterminante es la información y la influencia que los maestros puedan tener sobre los estudiantes de música, como encontró Hugh (2002), otro factor podrá ser como dijo Bourdieu (2002), en que los individuos que tienen un gusto cultivado, siempre tuvieron acceso a el arte, puesto que sus familiares practican música; y que como dice Latham (2001), y McDermott (2012), dada la familiaridad que se contaba con éstos géneros, ya sea por la

influencia de la familia o de la educación, se tiene preferencia a éste tipo de música.

Al grupo SFM, inversamente proporcional, con menor conocimiento musical, le gustó más la música comercial, debido a que los productos culturales de fácil acceso son los que se propagan masivamente, sería interesante investigar, acerca de las prácticas culturales del núcleo familiar. Y ya que la música popular se encuentra en todas partes; en las tiendas, en la radio, en los comerciales, en los tonos de celular, la familiaridad que se va creando, es cada vez mayor, y las personas que se logran identificar con éstos modelos musicales, terminan por aunarlos a sus gustos, sin a lo mejor juzgar su calidad estética.

Concluimos que las personas que tienen una educación musical cultivan su gusto estético y su sensibilidad estética, éstas utilizan la música como un medio de expresión artística, y los géneros que escuchan son de música intelectual o culta. Siendo el Rock un género que funge como un comodín, ya que su gusto no se ve influido por el conocimiento musical y es más flexible. Por otra parte, las personas que no cuentan con un conocimiento musical, tienden a escuchar música popular con el fin de relajarse, dedican un tiempo diario a escuchar la música que la vox pópuli escucha, porque les gusta la letra o el ritmo.

Proponemos una nueva línea de investigación, sobre el gusto musical, que tome en cuenta, las prácticas culturales del núcleo familiar, las identificaciones con los artistas, la educación musical y cómo se reflejan los gustos musicales en la formación de grupos sociales así como su identificación.

Ya que son pocos los estudios sobre psicología musical, sobre todo en nuestro país, pero es mucho lo que a través de su estudio podemos encontrar sobre las personas. La música es considerada importante en la vida y escucharla es una actividad que se realiza diariamente; consideramos de importancia que los estudios sobre psicología musical se sigan realizando. Teniendo como base la información con la que ya se cuenta se puede llegar a profundizar más en el tema y abrir el panorama de estudio sobre la psicología musical.

Una limitación que encontramos en el estudio fue que hace falta desarrollar una prueba de preferencias musicales, por lo que para futuras investigaciones sería importante estandarizar una prueba sobre este tema. También sería necesario indagar sobre el discurso que plantea cada género musical y así tener un acercamiento diferente ante el por qué gustan esos géneros en relación a lo que plantea cada discurso y los grupos sociales que los escuchan.

Vale la pena continuar con éste tema de investigación comparando otras poblaciones tales como indígenas, analfabetas, así como en las diferentes regiones de México.

Referencias

- Arguedas, Q. C. (2004). La Expresión Musical y el currículo escolar. *Educación*, 8, 111-122.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción, Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

- Brookman, C. (2001). *Forever Young: Consumption and evolving Neo-Tribes in the Sydney Rave Scene* (Tesis de Licenciatura no publicada). Universidad de Sydney, Australia.
- Colley, A. (2008). Young People's Musical Taste: Relationship with Gender and Gender-Related Traits. *Journal of Applied Social Psychology, 39*, 2039-2055.
- Dash, G. N. (2007). The validity of social stereotypes associated with aesthetic preferences in music. En P. V. Marsden (ed.), *Cuantitative Methods in Sociology*, 14-28.
- De la Calle, R. (2006). *Gusto, belleza y arte. Doce ensayos de historia de la estética y teoría de las artes*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Denizeau, G. (2005). *Les genres musicaux. Vers une nouvelle histoire de la musique*. Paris: Larousse.
- Gronow, J., Purhonen, S. y Rahkonen, K. (2009). Social Differentiation of Musical and Literary Taste Patterns in Finland. *Research on Finnish Society, 2*, 39-49.
- Hargreaves, D. J. (1986). *The Developmental Psychology of Music*. Cambridge: Cambridge University.
- Hargreaves, J. Miell, D. y Macdonald R. A. R. (2002). *Musical Identities*. E.U.A: Lavoisier.
- Hormigos, J. y Cabello, A. M. (2004). La construcción de la identidad juvenil a través de la música. *Revista Española de Sociología, 4*, 259-270.
- Hugh, B. (2000). Can Musicians Alter the Music Preferences of Their Audience? *The Effect of Pre-Performance Informational Presentations on Music Preference*. Recuperado de <http://brenthugh.com/piano/musicpreference.pdf>
- Lacárcel, M. J. (2001). *Psicología de la música y educación musical*. Madrid. Antonio Machado.
- Latham, A. (2010). *Diccionario Enciclopédico de la Música*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lonsdale, A. J. y North, A. C. (2009). Musical taste and Ingroup Favouritism. *Group Processes & Intergroup Relations, 12*, 319-327.
- McDermott, J. H. (2012). Auditory Preferences and Aesthetics: Music, Voices, and Everyday Sounds. *Center for Neural Science, 10*, 227-256
- Megías, Q. I. y Rodríguez, S. J. (2003). Hábitos, Gustos y referentes musicales. *Jóvenes entre sonidos, 6*-287. Recuperado de <http://www.injuve.es>
- Pareyón, G. (2007). *Diccionario Enciclopédico de Música en México*. México: Universidad Panamericana.
- Rentfrow, P. J., Goldberg, L. R. y Levitin, D. J. (2012). The structure of musical preferences: A five-factor Model. *Journal of Personality and Social Psychology, 100*, 1139-1157.
- Rentfrow, P. J., y Gosling, S. D. (2003). The Do Re Mi's of Everyday Life: The Structure and Personality Correlates of Music Preferences. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 1236-1256.
- Roe, K. (1983). *Mass Media and Adolescent Schooling: Conflict of Co-existence*. Suecia: Almqvist and Wiksell International.

- Schäfer, T. (2008). *Determinants of Music Preference* (Tesis de doctorado no publicada). Chemnits University of Technology, Alemania.
- Sobrino, J. (2000). *Diccionario Enciclopédico de Terminología Musical*. México: Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Tanner, J., Asbridge, M. y Wortley, S. (2008). Our Favorite Melodies: Musical Consumption and Teenage Lifestyles. *The British Journal of Sociology*, 59, 117-144.
- Tekman, H. G. (2009). Music Preferences as Sign of Who We Are: Personality and Social Factors. *Proceedings of the 7th Triennial Conference of European Society for the Cognitive Sciences of Music*, 529-595.

Tipos de Personalidad del Mexicano: Desarrollo y Validación de una Escala

Luz María Cruz Martínez, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving y Bertha Elvia Taracena Ruíz¹
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La investigación ha tratado de identificar la existencia de rasgos universales personalidad, la investigación etnopsicológica ha buscado identificar las cualidades típicas de personalidad de los miembros de diferentes grupos socio culturales; aunque sin acordar cuáles son, ni su relación con los modelos generales como el de los Cinco Grandes. Esta investigación consistió en identificar y describir los tipos de personalidad del mexicano propuestos por Díaz Guerrero (1997). Se realizaron dos estudios donde se exploraron las cualidades y rasgos que las personas empleaban para describirse, obteniéndose 57 características; con ellas se desarrolló una escala para evaluarlos y se comprobó con un análisis factorial su ordenamiento en 11 factores; se realizó un análisis factorial de segundo orden para comprobar si se agrupaban en tipologías, confirmando tres tipos de personalidad similares a los postulados etnopsicológicos. Estos fueron comparados para analizar las similitudes entre la propuesta etnopsicológica con el modelo de los Cinco Grandes.

Palabras clave: Cultura, Personalidad, Rasgo, Identidad, Carácter.

Mexican Personality Types: Scale Construction and Validity

Abstract

Personality research have attempted to identify the existence of universal traits, ethnopsychological research has sought to identify the typical qualities of Mexicans, but without reaching agreement or what relationship they have with the general models of personality like the Five Factor Model. This research aims to identify and describe the personality traits of the Mexicans and Diaz Guerrero (1997) proposal about Mexican Types of Personality. We conducted two studies that explored the qualities and traits that people used to describe themselves, yielding 57 features. The scale orders in 11 factors, after than a second order factor analysis was performed to check if that grouped in types, confirming three personality types similar to the ethnopsychological postulates and the Five Factor Model.

Keywords: Culture, Personality, Trait, Identity, Character.

Original recibido / Original received: 15/03/2013

Aceptado / Accepted: 12/07/2013

¹ Email: luzmacruz@gmail.com; luzmacruz@me.com

La investigación acerca de la personalidad ha tratado de explicar el comportamiento de los individuos argumentando la influencia de la personalidad, como un patrón complejo de comportamientos relativamente estable y consistente, que caracteriza el funcionamiento personal (Castañeiras & Posadas, 2005). En este sentido el modelo de los Cinco Grandes (MCG) es el que ha demostrado ser más representativo de cualidades culturalmente universales, por lo cual facilita la comparación con otras aproximaciones teóricas, comparando posturas de la relación entre personalidad y cultura (Triandis & Suh, 2002).

Históricamente las investigaciones respecto a la personalidad se realizan desde tres diferentes aproximaciones posibles: a) la teoría del rasgo, considera que la personalidad se define por la existencia de rasgos estables en el tiempo que predicen el comportamiento (Guillén García, 2007); seguido por b) el enfoque situacional, que enfatiza que la conducta está condicionada al ambiente y los estímulos que recibe el individuo, la personalidad es producto del entorno y reforzamiento; la triada de comportamiento, ambiente y los procesos psicológicos determinan el establecimiento de los patrones de conducta y personalidad (Bandura & Walters, 1978); y c) el modelo interaccionista el cual considera que los factores internos y externos influyen en la conducta y propone retomar postulados de las aproximaciones anteriores sobre la personalidad (Vealey, 2002).

Desde la aproximación de la teoría del rasgo Allport y Odbert (1936) identificaron 4504 rasgos de personalidad los cuales podrían ser agrupados en categorías más amplias, Thurstone (1933) propuso la existencia de cinco grandes rasgos de personalidad, en contraposición a los súper factores de Eysenck y Eysenck (1987). Cattell (1943, 1967) realizó un estudio basado en los hallazgos de Allport y Odbert, e identificó 16 factores bidimensionales, pero en múltiples réplicas estos no han sido estables en diferentes épocas y grupos culturales. Por su parte Costa, McCrae y Dye (1991) postulan cinco grandes rasgos: Neuroticismo (N), Extroversión (E), Agradabilidad (A), Conciencia (C) y Apertura a la Experiencia (O). A partir de ellos se desarrolló el NEO-PI-R, un instrumento que ha sido traducido y validado para múltiples culturas desde 1992, demostrando índices de consistencia y congruencia teórica, válidos y confiables en diversos estudios transculturales realizados con al menos 72 países distintos de culturas colectivistas e individualistas (Costa, 2011).

La perspectiva situacional para el estudio de la personalidad ha sido más común en los estudios etnopsicológicos para dilucidar las diferencias entre los miembros de diferentes grupos culturales aun dentro de un mismo país. Esta propone que la cultura es la fuente de información primaria para que los individuos construyan patrones de comportamiento y pensamiento de los grupos y sus miembros (Kottack, 2006; Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santoro & Villegas, 2006; Triandis, 1972, 1994; Whittaker, 1980). El contexto es en sí mismo un sistema ecológico que condensa las creencias, costumbres y valores que se transmiten a los individuos en la formación de la personalidad, la cual adquiere características de rasgo socio cultural (Béjar Navarro, 2007; Díaz Guerrero, 2003; Heine & Butchel, 2009; Keller & Demuth, 2007; Triandis, 1994; Triandis & Suh, 2002).

En el caso de la cultura mexicana los postulados acerca de los rasgos únicos y peculiares han sido propuestos desde principios del siglo XX (Bartra, 1987; Béjar

Navarro, 2007). Sin embargo, muchos de ellos son contradictorios o poco investigados empíricamente pues aunque algunos autores afirman la importancia de la mexicanidad y el mestizaje como la riqueza de la cultura (Vasconcelos en Bartra, 2008) otros se enfocan en los rasgos de sumisión negativos (Paz op. cit.) de manera tal que es difícil definir las cualidades principales de la personalidad del mexicano o los rasgos que son propios del grupo e incluso indicando la ausencia de investigación respecto al tema que pudiera analizar este concepto (Castañeda, 2011; Domínguez, 2011).

Díaz Guerrero (1979) comenzó a estudiar la personalidad de los mexicanos a partir de estudios comparativos con norteamericanos, los cuales evidenciaron que existen cualidades y conductas que son diferentes entre los grupos culturales. Por ello Díaz Guerrero (1994b) realizó una descripción del mexicano a través de entrevistas a madres acerca de las características que definían a sus hijos, sus resultados le permitieron identificar una serie de cualidades que agrupadas definían a cuatro tipos de personalidad representativos de la cultura. El Pasivo Obediente Afiliativo (POA), individuos obedientes, afectuosos, ordenados, limpios, disciplinados y poco auto-afirmativos; tranquilos y con una percepción lenta del paso del tiempo; el Rebelde Activamente Auto Afirmativo (RAAA), muy independientes, dominantes, discuten y arguyen las órdenes que se les dan; Control Interno Activo (CIA) con una libertad interna que le permite adaptarse a lo mejor de la cultura; capaces, afectuosas, ordenadas, obedientes, educadas, brillantes en vocabulario, velocidad y comprensión de lectura; cordiales, responsables, que evitan las exageraciones y los negativismos en su pensamiento; y Control Externo Pasivo (CEP) rebeldes y desobedientes; irritables, propensos al enojo, ingobernables y carentes de interés en su apariencia.

En estudios previos se retomaron estas cualidades y se evaluaron en una población de jóvenes adultos (Cruz-Martínez, 2004); los resultados indicaron una configuración de 11 factores que agrupados intencionalmente describían la tipología propuesta por Díaz Guerrero. Una réplica posterior identificó que se mantenían los 11 factores y un análisis factorial de segundo orden arrojó tres de los tipos de Díaz Guerrero (1994b), el Obediente Afiliativo, Control Interno Activo y Control Externo Pasivo (Cruz-Martínez & Sánchez Aragón, 2007; Sánchez Aragón & Cruz-Martínez, 2008).

Estudios acerca de la influencia de la personalidad materna en la infancia (Roa & Del Barrio, 2003) han encontrado que aunque la personalidad materna influye de forma diferenciada en la personalidad del niño, son múltiples las variables (sexo del niño, nivel socio económico, clase social, etc.) que determinan la dirección de dicha influencia. Por lo tanto un estudio de la personalidad basado en el juicio materno resulta incompleto y cuestionable en tanto a su profundidad. Por ello, la confiabilidad de las características obtenidas en estudios anteriores (Cruz Martínez, 2004) es cuestionable ya que provienen de las descripciones maternas. Esto afectaba la validez externa del estudio al no ser generalizable y carecer de posibilidad de réplica, además de que al usar directamente esas características en una muestra de adultos no aseguraba que fueran descriptivas de los jóvenes y adultos por la diferencia de edad con el grupo de referencia.

Considerando que la coexistencia de elementos biológicos y ambientales que evolucionan a lo largo de la vida permiten suponer la existencia de rasgos típicos de personalidad, asociados a un grupo socio cultural debido a la interacción entre el desarrollo individual y social en un determinado ambiente y cultura (Béjar Navarro, 2007; Richaud, 2004).

Las investigaciones acerca de la personalidad a través de diferentes grupos culturales han demostrado que el Modelo de los Cinco Grandes (MCG) ha sido el más consistente y representativo entre diferentes países y grupos sociales en los últimos 20 años (Costa 2011, Triandis & Suh, 2008). Este modelo se basa en las aportaciones de Thurstone (1933) acerca de cinco macro dimensiones que explicaban la personalidad a través del continuo psicológico. Costa y McCrae (1985) proponía cinco factores compuestos en un continuo, así que cada uno tiene un polo opuesto, los cuales son:

- Neuroticismo versus Estabilidad Emocional (N): La tendencia a experimentar emociones negativas como ansiedad, ira, depresión y vulnerabilidad.
- Extraversión versus Introversión (E): Implica la energía, las emociones positivas, la tendencia a buscar la atención y compañía de los otros.
- Agradabilidad versus Antipatía (A): Tendencia a ser compasivo y cooperativo.
- Conciencia versus Desorganización (C): Tendencia a la autodisciplina, a la responsabilidad, el planeamiento en lugar de lo espontáneo.
- Apertura a la experiencia versus Convencionalismo (O): Engloba características como el gusto por el arte, por la aventura, por las emociones, la imaginación y la curiosidad. Pero se relaciona con el estilo de aprendizaje de estas cualidades siendo más tendiente a la práctica y hacerlo, o bien, a un aprendizaje reflexivo basado en la lectura.

Triandis y Suh (2002) consideran que los cinco grandes de la personalidad han demostrado ser un modelo inclusivo y representativo de las cualidades éticas y permite entender la relación con las cualidades etnopsicológicas particulares; en la Tabla 1 se aprecian como estos factores han sido consistentes en diferentes culturas e incluso han sido correlacionados con otros instrumentos (Costa, McCrae & Dye, 1991; McCrae, 2011), otros autores han derivado sus propias escalas similares basadas en este modelo (Caprara, Barbaranelli, Borgogni, & Perugini, 1993).

Considerando que la investigación acerca de la personalidad del mexicano desde la perspectiva etnopsicológica ofrecía la posibilidad de analizar las características que definían el carácter del mexicano, el propósito de la investigación fue desarrollar y validar un instrumento para evaluar los tipos de personalidad del mexicano, a partir del modelo de los Cinco Grandes y la propuesta de Díaz Guerrero (1994b).

Tabla 1
Comparación de los Cinco Grandes con otras pruebas

	Extraversión vs. Introversión	Agradabilidad vs. Antipatía	Conciencia vs. Desorganización	Neuroticismo vs. Estabilidad Emocional	Apertura a la experiencia vs. Convencionalismo
16PF (Cattell, Eber & Tatsuoka, 1980)	A Reservado Afectivo F Sobrio- Energético	I Racional – Sensible L Ingenuo – Desconfiado N Directo– Discreto	O Seguro de Sí Mismo – Preocupado Q3 Descuidado- Perfeccionista	C Afectado - Estable Emocional H Propenso a la Vergüenza – Aventurero Q4 Relajado- Ansioso E Manejable – Dominante Q2 Dependiente –Autosuficiente	B Pensamiento Concreto – Abstracto G Apego Normas Sociales - Apego a Convencionalismos M Objetivo – Subjetivo Q1 Tradicional – Abierto
GZTS (McCrae & Costa, 1985)	Actividad social	Sociabilidad	Autocontrol	Estabilidad emocional	Reflexividad
EPQ (Eysenck, H. & Eysenck, S., 1987)	Extraversión	Psicoticismo		Neuroticismo	---
CPS (Noller, Law, & Comrey, Boyle, 1989)	Extraversión Actividad	Empatía Confianza	Orden	Estabilidad Emocional Masculinidad	Conformismo Social
CPI (McCrae & John, 1992)	Sociabilidad	Feminidad, Normas	Respeto Bienestar	Independencia	Éxito
MBTI (McCrae & John, 1992)	Extraversión	Sentimiento	Percepción	----	Intuición

Método

Estudio 1

Participantes

Se seleccionó una muestra no probabilística de 477 participantes voluntarios, 204 hombres y 273 mujeres, cuyas cualidades socio demográficas se pueden observar en la Tabla 2. En todos los casos los requisitos de inclusión eran que fueran mexicanos de nacimiento, mayores de 18 años, sin ascendencia extranjera directa en las dos generaciones previas.

Tabla 2

Características de individuales de los participantes de la muestra

	Hombres (n=204)	Mujeres (n=273)
Edad	18-72 años	18-72 años
Media (DE)	30.76 (\pm 12.53)	28.04 (\pm .87)
Escolaridad		
Primaria	9	13
Secundaria	27	37
Bachillerato	59	101
Profesional	102	116
Posgrado	6	3
Situación Laboral		
Trabajando	127	115
Estudiando	70	105
Sin trabajo/ No reportado	7	53

Instrumento

Se diseñó un instrumento a partir de la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (RSNM) de Reyes Lagunes (1993), variante de la técnica de Figueroa, González y Solís (1976), la cual tiene la finalidad de identificar cómo un grupo define, representa y organiza conceptos. El instrumento consistía en tres estímulos (mexicano, hombre, mujer). Los estímulos que se presentaron fueron: mexicano, hombre y mujer. Se pedía a los participantes que escribieran un mínimo de cinco y un máximo de diez palabras sueltas (verbos, adjetivos, etc.), y luego las jerarquizaran en relación a la importancia o cercanía de cada una con el concepto clave.

Procedimiento

Se contactó a los participantes en sitios públicos o sus lugares de trabajo, se seleccionó únicamente a las personas que cubrieran los requisitos de inclusión en la muestra. A cada uno se le solicitó su participación voluntaria y se le garantizó la confidencialidad de sus datos.

La aplicación del instrumento consistió en presentar las palabras estímulo y solicitar a los participantes que definan con la mayor claridad al mismo empleando un mínimo de cinco y un máximo de diez palabras sueltas (verbos, adjetivos, etc.), para posteriormente les asignen números jerárquicamente en relación a la importancia o cercanía que cada una tiene con el concepto clave. Los cuestionarios fueron capturados a la par de la aplicación para identificar si se presentaba diversidad en las respuestas, y al observar consistencia en las definidoras se detuvo para comenzar el análisis de datos.

Resultados

En primer lugar se contabilizó el total de palabras o tamaño de red (TR) por estímulo para hombres y mujeres, se eliminaron aquellas relacionadas a objetos asociados a lo mexicano (p.e. mole, sombrero, símbolos patrios). En el caso del

estímulo mexicano, el TR fue de 310 para los hombres, 384 para las mujeres y TR total de 499 palabras. En el estímulo hombre, el TR los hombres fue 304, para las mujeres 377 y global 494; en el estímulo mujer, el TR de los hombres fue 301, de las mujeres 290 y total 413.

Se calculó el Peso Semántico (PS) de las definidoras, el cual es producto de la sumatoria de frecuencias en cada una de las 10 posibles ponderaciones que se asignaron, cuando una palabra era la más importante (1) la suma de frecuencias en que había aparecido se multiplicaba por 10, cuando era la segunda por 9 y sucesivamente. El PS identifica las palabras que pertenecen al Núcleo de Red (NR), es decir, las que en conjunto agrupan el mayor PS en una gráfica de sedimentación antes de que la curva se vuelva asintótica (punto de quiebre), en el caso de esta investigación, la selección del NR fue en la definidora que repetía una frecuencia o fueran 25 palabras.

La Tabla 3 muestra en el centro el NR combinado de 18 palabras para el estímulo mexicano, cada una indica su peso semántico, del lado izquierdo se aprecian las definidoras que reportaron las mujeres y del lado derecho las de los hombres. Esto permite calcular el índice de consenso grupal (ICG) el porcentaje de definidoras compartidas que resultó de 63.33%; la primera definidora fue trabajador, seguida de alegre o fiestero, borracho, flojo y solidario.

Tabla 3
Peso y distancia semántica del concepto de mexicano

	Total	PS	DSC	Hombres	PS	DSC	Mujeres	PS	DSC
1	Trabajador(es)	1526	100	Trabajador(es)	626	100,00	Trabajador(es)	900	100
2	Fiestero(s)	795	52,1	Alegre(s)	350	55,91	Alegre(s)	413	45,89
3	Alegre(s)	763	50	Fiestero(s)	305	48,72	Fiestero(s)	340	37,78
4	Flojo(s)	510	33,42	Borracho(s)	290	46,33	Solidario(s)	306	34
5	Borracho(s)	490	32,11	Flojo(s)	230	36,74	Flojo(s)	280	31,11
6	Solidario(s)	481	31,52	Inteligente(s)	188	30,03	Conformista(s)	270	30
7	Conformista(s)	403	26,41	Símbolos patrios	181	28,91	Machista(s)	237	26,33
8	Machista(s)	397	26,02	Solidario(s)	175	27,96	Corrupto(s)	224	24,89
9	Corrupto(s)	388	25,43	Amigable(s)	168	26,84	Tradicionalista(s)	217	24,11
10	Inteligente(s)	387	25,36	Corrupto(s)	164	26,20	Borracho	200	22,22
11	Amigable(s)	366	23,98	Machista(s)	160	25,56	Inteligente(s)	199	22,11
12	Símbolos patrios	358	23,46	Patriota	157	25,08	Amigable(s)	198	22
13	Tradicionalista(s)	317	20,77	Conformista(s)	133	21,25	Nacionalista(s)	184	20,44
14	Patriota(s)	300	19,66	Responsable	131	20,93	Símbolos Patrios	177	19,67
15	Orgullo(os)	267	17,5	Ingenioso	127	20,29	Sociable(s)	171	19
16	Responsable(s)	250	16,38	Creativo	118	18,85	Orguloso	156	17,33
17	Sociable	247	16,19	Orgullo(os)	111	17,73	Patriota(s)	143	15,89
18	Ingenioso(s)	241	15,79	Audaz	108	17,25	Delincuente(s)	131	14,56
19	Nacionalista(s)	238	15,6	Delincuentes	105	16,77	Emprendedor(es)	130	14,44
20	Delincuente(s)	236	15,47	Religioso	104	16,61	Grosero(s)	127	14,11
21	Creativo	230	15,07	Tradicionalista(s)	100	15,97	Mujeriego(s)	122	13,56
22	Grosero(s)	221	14,48	Mujeriego	97	15,50			
23	Mujeriego(s)	219	14,35	Honesto	95	15,18			
24	Honesto	207	13,56	Grosero(s)	90	14,38			
25	Soñador(es)	183	11,99	Pambolero(s)	84	13,42			

En la Tabla 4 se observan las definidoras obtenidas para el estímulo hombre, el NR combinado indicaba un ICG del 70.37%, en el caso de hombres y mujeres independientemente se identificaron nuevamente otras palabras. En primer lugar apareció nuevamente trabajador, seguido de machista y fuerte, inteligente, infiel y responsable.

Tabla 4
Peso y distancia semántica del concepto de hombre

	Total	PS	DSC	Hombres	PS	DSC	Mujeres	PS	DSC
1	Trabajador(es)	1709	100	Trabajador(es)	661	100	Trabajador(es)	1048	100
2	Machista(s)	1421	83,15	Machista	544	82,3	Machista(s)	877	83,68
3	Fuerte(s)	1022	59,8	Fuerte(s)	504	76,25	Fuerte(s)	518	49,43
4	Inteligente(s)	614	35,93	Inteligente(s)	344	52,04	Infidel(es)	363	34,64
5	Infidel(es)	558	32,65	Responsable(s)	219	33,13	Mujeriego(s)	339	32,35
6	Responsable(s)	462	27,03	Infidel(es)	195	29,5	Mentiroso(s)	280	26,72
7	Mujeriego(s)	451	26,39	Flojo(s)	134	20,27	Inteligente(s)	270	25,76
8	Mentiroso(s)	362	21,18	Guapo(s)	126	19,06	Responsable(s)	243	23,19
9	Borracho(s)	321	18,78	Amoroso(s)	124	18,76	Borracho(s)	222	21,18
10	Flojo(s)	275	16,09	Alegre	121	18,31	Celoso	193	18,42
11	Alegre(s)	241	14,1	Valiente	114	17,25	Grosero(s)	190	18,13
12	Grosero(s)	238	13,93	Mujeriego	112	16,94	Sexo masculino	163	15,55
13	Alegre(s)	241	14,1	Familiares	107	16,19	Flojo(s)	141	13,45
14	Grosero(s)	238	13,93	Protector	104	15,73	Agresivo(s)	139	13,26
15	Agresivo(s)	228	13,34	Honesto	102	15,43	Honesto	123	11,74
16	Honesto	225	13,17	Borracho	99	14,98	Alegre(s)	122	11,64
17	Posesivo(s)	213	12,46	Irresponsable	90	13,62	Protector(s)	120	11,45
18	Padre	198	11,59	Emprendedor	87	13,16	Padre	111	10,59
19	Valiente(s)	192	11,23				Sexo Masculino	109	10,4
20	Amoroso(s)	190	11,12				Cariñoso(s)	107	10,21
21	Guapo(s)	189	11,06				Irresponsable(s)	100	9,542
22	Cariñoso(s)	187	10,94				Orgulloso	94	8,969
23	Orgulloso	165	9,655						
24	Sexo Masculino	163	9,538						
25	Familiares	156	9,128						

En el estímulo mujer, el NR combinado produjo un ICG de 95.65%; las mujeres no reportaron palabras adicionales y los hombres una más. Respecto al orden, trabajadora es primer lugar, seguida de inteligente, bonita, responsable y amorosa, de forma alternada.

Tabla 5
Peso y Distancia Semántica del Concepto de Mujer

	Total	PS	DSC	Hombres	PS	DSC	Mujeres	PS	DSC
1	Trabajadora(s)	1625	100	Trabajadora(s)	511	100	Trabajadora(s)	1114	100
2	Inteligente(s)	1207	74,28	Inteligente(s)	395	77,3	Inteligente(s)	812	72,89
3	Bella(s)/Bonita(s)	698	42,95	Bella(s)/Bonita(s)	323	63,21	Responsable(s)	460	41,29
4	Responsable(s)	629	38,71	Amorosa(s)	258	50,49	Bella(s)/Bonita(s)	375	33,66
5	Amorosa(s)	525	32,31	Tierna(s)	246	48,14	Emprendedora(s)	288	25,85
6	Cariñosa(s)	460	28,31	Vanidosa(s)	210	41,1	Sensible(s)	279	25,04
7	Sensible(s)	448	27,57	Cariñosa(s)	184	36,01	Cariñosa(s)	276	24,78
8	Vanidosa(s)	434	26,71	Responsable(s)	169	33,07	Amorosa(s)	267	23,97
9	Madre(s)	382	23,51	Sensible(s)	169	33,07	Madre(s)	233	20,92
10	Emprendedora(s)	355	21,85	Hermosa(s)	162	31,7	Vanidosa(s)	224	20,11
11	Fuerte(s)	338	20,8	Madre	149	29,16	Luchona(s)	210	18,85
12	Chismosa(s)	327	20,12	Fuerte(s)	145	28,38	Fuerte(s)	193	17,32
13	Tierna(s)	315	19,38	Chismosa(s)	143	27,98	Chismosa(s)	184	16,52
14	Luchona(s)	292	17,97	Delicada	136	26,61	Honesta(s)	179	16,07
15	Honesta(s)	275	16,92	Infidel(es)	99	19,37	Capaz(ces)	162	14,54
16	Alegre(s)	216	13,29	Celosa(s)	98	19,18	Creativa(s)	136	12,21
17	Delicada(s)	216	13,29	Honesta	96	18,79	Alegre(s)	135	12,12
18	Hogareña(s)	210	12,92	Hogareña(s)	91	17,81	Independiente(s)	124	11,13
19	Capaz(ces)	208	12,8				Soñadora(s)	123	11,04
20	Celosa(s)	206	12,68				Femenina(s)	122	10,95
21	Infidel(es)	201	12,37				Hogareña	117	10,5
22	Creativa(s)	182	11,2				Valiente	116	10,41
23	Soñadora(s)	180	11,08				Fiel(es)	108	9,695
24	Hermosa(s)	169	10,4				Ama(s) de Casa	106	9,515
25	Alegre(s)	168	10,34						

Los resultados indican consistencia entre los tres estímulos respecto a las definidoras obtenidas en cada una de ellas, además de fuertes grados de acuerdo entre las definidoras analizadas por el sexo de los participantes.

Tabla 6
Comparación de las Características Identificadas a través de la Técnica de RSNM

	Mexicano			Hombre			Mujer		
	Total	Hs	Ms	Total	Hs	Ms	Total	Hs	Ms
Trabajador(es)	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Inteligente(s)	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Responsable(s)	X	X		X	X	X	X	X	X
Honesto(s)	X	X		X	X	X	X	X	X
Alegre(s)	X	X	X	X	X	X	X		X
Fuerte(s)				X	X	X	X	X	X
Infiel(es)				X	X	X	X	X	X
Machista(s)	X	X	X	X	X	X			
Mujeriego(s)	X	X	X	X	X	X			
Borracho(s)	X	X	X	X	X	X			
Flojo(s)	X	X	X	X	X	X			
Grosero(s)	X	X	X	X		X			
Padre/ Madre				X		X	X	X	X
Amoroso(s)				X	X		X	X	X
Celosa(s)				X		X	X	X	
Orgullo(os)	X	X	X	X					
Creativo(s)	X	X					X		X
Fiestero(s)	X	X	X						
Solidario(s)	X	X	X						
Corrupto(s)	X	X	X						
Conformista(s)	X	X	X						
Amigable	X	X	X						
Tradicionalista(s)	X	X	X						
Patriota(s)	X	X	X						
Delincuente(s)	X	X	X						
Sociable(s)	X		X						
Nacionalista(s)	X		X						
Ingenioso(s)	X	X							
Soñador(es)	X						X		X
Emprendedora(s)			X		X		X		X
Irresponsable(s)					X				

Estudio 2

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico con 381 personas (154 hombres y 227 mujeres), anónimas y voluntarias del Distrito Federal y Área Metropolitana, se detallan sus cualidades demográficas en la Tabla 7. En todos los casos los requisitos de inclusión eran que fueran mexicanos de nacimiento, mayores de 18 años, sin ascendencia extranjera directa en las dos generaciones previas.

Instrumento

En este estudio se retomaron los resultados del estudio 1. Se conjuntaron las palabras de los núcleos de red para los estímulos: mexicano, hombre y mujer; así se obtuvieron 57 características que se emplean en la población de referencia para describir la personalidad del mexicano o roles sociales (e.g. símbolos patrios, ama de casa, sexo masculino). Se elaboró un instrumento para medir el grado de acuerdo de los participantes con cada una de esas cualidades (rasgo), el tipo de

respuesta en las preguntas era formato Likert de 5 puntos en el cual Nada equivalía a 1 y Mucho a 5.

Tabla 7

Características Socio Demográficas de los Participantes de la Muestra

	Hombres (n=204)	Mujeres (n=273)
Edad	18-72 años	18-72 años
Media (DE)	30.76 (\pm 12.53)	28.04 (\pm .87)
Escolaridad		
Primaria	5 (3.2%)	7 (3.1%)
Secundaria	14 (9.1%)	26 (11.5%)
Bachillerato	45 (29.2%)	61 (26.9%)
Profesional	69 (44.8%)	124 (54.6%)
Posgrado	20 (13%)	7 (3.1%)
Estado Civil		
Soltero	44 (28.6%)	91 (40.1%)
Casado	59 (38.3%)	79 (34.8%)
Unión Libre	35 (22.7%)	35 (15.4%)
Divorciado	5 (3.2%)	8 (3.5%)
Viudo	---	5 (2.2%)
Situación Laboral		
Trabajando	126 (81.8%)	126 (55.4%)
Estudiando	19 (12.3%)	63 (27.8%)
Sin trabajo/ No reportado	7 (4.5%)	31 (13.6%)

Procedimiento

La aplicación se realizó en lugares públicos del Distrito Federal y Área Metropolitana, solicitando la colaboración voluntaria y anónima de los participantes para responder un cuestionario que era parte de una investigación acerca de cómo son los mexicanos.

Resultados

En la revisión de cada uno de los reactivos por direccionalidad, sesgo y comunalidad, se conservaron las 52 características, en el análisis KMO se obtuvo un valor de .848 y significancia en la prueba de Bartlett $< .001$, lo cual implica que puede ser factorizable, como se puede observar en la Tabla 8 sólo 50 de los reactivos se agruparon, después de 16 interacciones, en 10 dimensiones que explican el 60.38% de la varianza total.

Se definieron los factores en la Tabla 9 y se observó que en los factores 1, 2, 5, 6, 7, se condensan características instrumentales y expresivas positivas, mientras que en los factores 3, 4, 8 y 11, se aprecian cualidades instrumentales y emocionales negativas. Finalmente, los factores 9 y 10, agrupan atributos apegados a lo tradicional y cultural.

Tabla 8
Análisis factorial de componentes principales exploratorio de la Escala Yo como Mexicano

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
Responsable	.743	.020	-.230	-.018	.032	.078	.130	.028	-.007	.193	.055	
Trabajador	.659	.075	-.210	-.013	.251	.173	.125	-.036	.070	.164	-.055	
Luchón	.656	.024	-.107	-.149	.091	.128	.247	.036	.120	.118	.306	
Conformista	-.639	.022	-.037	.278	-.096	-.018	.001	-.053	-.051	.065	-.064	
Fuerte	.582	.260	-.012	.099	.198	.156	.031	-.085	-.045	.083	-.031	
Independiente	.573	-.001	.032	.157	-.089	.250	-.007	-.170	.043	.094	.113	
Irresponsable	-.543	.147	.376	.283	-.103	-.021	-.053	-.035	-.042	.025	-.064	
Flojo	-.527	.151	.176	.355	.047	-.081	.060	-.001	-.120	-.070	.201	
Bonito	.001	.900	-.021	.005	.049	.115	.116	.030	-.016	.029	.019	
Hermoso	.020	.866	.098	.043	.017	.154	.098	.093	-.007	.052	.004	
Guapo	.012	.858	.074	.032	.125	.155	.062	-.023	-.023	-.015	.014	
Vanidoso	-.006	.640	.106	-.014	.111	.161	.137	.353	.021	-.078	.054	
Delicado	.075	.562	-.120	-.034	.028	-.296	-.008	.282	-.061	-.044	.049	
Infiel	-.120	.035	.830	.083	-.011	.056	-.049	.148	-.032	-.006	-.105	
Mujeriego (Hombrieriega)	-.087	.000	.780	.175	-.035	.031	.018	.088	.008	-.206	-.170	
Mentiroso	-.232	.163	.599	.244	-.094	-.103	-.072	.173	-.121	.033	.293	
Borracho	-.110	-.019	.567	.468	.076	-.075	-.057	-.042	-.057	-.243	-.070	
Honesto	.352	.029	-.424	-.204	.153	.359	.052	-.119	.147	.028	.093	
Agresivo	-.028	.078	.001	.684	-.132	.089	-.098	.326	-.032	-.098	-.171	
Grosero	-.088	-.022	.344	.674	-.032	.034	-.073	.219	-.117	-.022	-.059	
Alburero	-.071	-.085	.245	.626	.098	-.129	.045	.045	.118	-.178	.067	
Chismoso	-.223	.155	.281	.450	.029	-.095	-.033	.340	-.140	.008	.306	
Corrupto	-.355	.025	.377	.450	-.156	-.201	-.092	-.141	.078	-.165	-.070	
Amigable	.068	.067	-.048	-.030	.858	.173	.049	.007	.044	.090	.026	
Sociable	.109	.068	.018	.028	.855	.121	-.016	-.033	.120	.052	.053	
Alegre	.233	.133	-.110	-.133	.627	.134	.183	-.058	-.010	.066	.093	
Fiestero	.058	.319	.379	.294	.400	-.115	.076	.049	.045	-.164	.141	
Ingenioso	.211	.092	-.105	.052	.256	.675	.055	.000	.086	.029	-.034	
Creativo	.197	.241	.064	-.132	.088	.568	.097	.120	.113	.039	.053	
Inteligente	.311	.240	-.095	-.022	.188	.521	.073	.048	-.113	.138	.151	
Emprendedor	.394	.056	.069	-.153	.060	.472	.072	.052	.259	.043	.230	
Amoroso	.353	.203	-.050	-.154	.062	-.036	.702	-.068	.092	.102	.201	
Tierno	.273	.339	-.036	-.204	.128	-.025	.678	-.015	.128	-.055	.020	
Soñador	-.196	.171	-.109	.017	.028	.165	.627	.136	.055	.029	.115	
Protector	.189	-.103	.054	.098	.062	.142	.592	.147	.012	.300	-.079	
Poseivo	-.065	.147	.194	.163	-.165	.053	.004	.715	.098	.087	.000	
Celoso	-.031	.037	.161	.110	.085	-.022	.206	.670	-.024	.030	-.239	
Orgullosa	.037	.262	-.023	.129	-.025	.089	.013	.637	.042	-.105	.185	
Nacionalista	.025	.022	-.066	.003	.013	.041	.067	.011	.853	.042	-.007	
Patriota	.129	-.159	-.039	-.001	.085	.223	.193	.009	.710	.054	-.043	
Tradicionalista	.057	.064	.018	-.036	.102	-.113	-.182	.363	.506	.364	.191	
Hogareño	.185	-.043	-.243	-.143	.007	.130	.217	.007	.044	.721	.031	
Familiar	.175	-.052	-.141	-.177	.176	.256	.197	-.073	.082	.658	.199	
Religioso	.135	.065	-.023	-.175	.098	-.241	-.086	.043	.355	.531	-.130	
Capaz	.384	.123	-.178	-.084	.151	.286	.199	.006	.005	-.070	.507	
Solidario	.114	.063	-.112	.045	.180	.122	.121	-.070	.402	.192	.490	
Delincuente	-.303	.060	.272	.398	-.064	-.181	-.103	-.129	.217	-.019	-.431	
Machista	-.216	-.064	.284	.298	-.167	-.002	-.183	.137	.255	-.193	-.362	
Número de Reactivos	8	5	5	5	4	4	4	4	3	3	4	47
Alpha	.837	.862	.662	.750	.737	.725	.702	.628	.674	.671	.626	.784
Media	33.07	16.66	11.20	10.42	15.29	15.71	15.33	9.04	8.68	11.14	6.85	154.83
DE	5.29	5.14	3.72	3.93	3.18	2.91	3.20	2.92	2.81	2.66	2.63	16.21
% Varianza	20.16	11.35	5.64	4.69	4.13	3.30	3.12	2.77	2.50	2.44	2.33	62.47
% Varianza Acumulada	20.16	31.51	37.16	41.85	45.98	49.28	52.41	55.18	57.69	60.14	62.47	

Nota: Se usó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal tipo varimax, que convergió en 10 interacciones en 11 dimensiones con valor propio superior a 1.

Tabla 9
Definición de los factores de la escala Yo soy

	Factor	Definición	Indicadores
1	Instrumental positivo	Cualidades centradas en acciones que están orientadas y favorecen el logro de metas.	Responsable, Trabajador, No Conformista, Fuerte, Independiente, No Irresponsable, Luchón, No Flojo
2	Atractivo	Evaluación de características personales agradables y atractivas para los demás.	Bonito, Hermoso, Guapo, Vanidoso, Delicado
3	Instrumental negativo	Rasgos que limitan el logro de metas, orientadas hacia la satisfacción personal.	Infiel, Mujeriego (Hombrieriega), Mentiroso, Borracho, (Des)Honesto
4	Expresivo negativo	Atributos afectivos desfavorables para las relaciones interpersonales, que manipulan los afectos en beneficio propio.	Agresivo, Grosero, Alburero, Chismoso, Corrupto
5	Sociabilidad	Características que favorecen la afiliación e interacción con las personas alrededor.	Amigable, Sociable, Alegre, Fiestero
6	Ingenioso	Rasgos que favorecen el trabajo y la resolución de problemas.	Ingenioso, Creativo, Inteligente, Emprendedor
7	Expresivo positivo	Atributos afectivos favorables para las relaciones personales que buscan el bienestar de quienes lo rodean.	Amoroso, Tierno, Soñador, Protector
8	Celoso	Inclinación hacia la suspicacia, conductas y expresión de afectos hacia los demás de forma inadecuada.	Posesivo, Celoso, Orgullosa
9	Nacionalista	Rasgos acordes hacia la identidad de los patrones y las costumbres recompensadas socialmente.	Nacionalista, Patriota, Tradicionalista
10	Familiar	Cualidades afiliativas que fomentan y favorecen la estructura familiar tradicional.	Hogareño, Familiar, Religioso
11	Aprovechado	Atributos que promueven un beneficio personal, sin escrúpulos y pensando sólo en su interés.	Incompetente, Desleal, Delincuente, Machista

Los datos indican la posibilidad de identificar patrones de comportamiento, un análisis factorial de segundo orden obtuvo una KMO de .799 con significancia en la prueba de Bartlett $<.001$, lo cual señala que la matriz es factorizable, en la Tabla 10 se observan tres factores que explicaron el 60.67% de la varianza total.

Tabla 10
Análisis factorial de segundo orden de la Escala Yo como mexicano soy

	1	2	3	
Ingenioso	.773	-.222	.191	
Expresivo positivo	.766	-.136	.264	
Atractivo	.736	.197	.029	
Sociabilidad	.715	-.080	.267	
Instrumental positivo	.531	-.549	.297	
Instrumental negativo	-.027	.886	.086	
Expresivo negativo	.194	.857	-.047	
Aprovechado	-.330	.828	.076	
Celoso	.570	.482	-.072	
Nacionalista	.098	.145	.856	
Familiar	.396	-.116	.660	
Media	19.12	8.77	6.73	34.75
DE	3.22	2.61	1.83	5.09
% Varianza	34.39	24.66	9.11	68.16
% Varianza Acumulada	34.39	59.05	68.16	

Nota: Se empleó un análisis factorial de segundo orden con rotación tipo varimax, que convergió en 6 interacciones en 3 dimensiones con valor propio superior a 1.

Al analizar los resultados se puede concluir que el factor 1 explica cualidades negativas y el factor 2 rasgos positivos; mientras que el factor 3 indica cualidades relacionadas al apego con los patrones tradicionales de la cultura, por lo cual en la Tabla 11 se observan las definiciones de cada uno de los patrones típicos del comportamiento de los mexicanos.

Tabla 11

Definición de los factores de segundo orden de la Escala Yo como mexicano soy

Factor	Definición	Indicadores
1 Control Interno Activo	Cualidades de personalidad de los individuos que se apegan a rasgos positivos para la cultura, que les permiten desenvolverse de forma independiente en ella y que además los hace retomar los aspectos de su independencia y autonomía en los grupos.	Sociabilidad, Expresivo positivo, Instrumental positivo, Atractivo, Ingenioso
2 Control Externo Pasivo	Tendencia de personalidad en los individuos hacia la auto satisfacción y búsqueda de los objetivos propios, sin considerar las necesidades de los demás, a costa de ellos. Es una tendencia a ser desconsiderado y a utilizar a los demás.	Instrumental negativo, Expresivo negativo, Aprovechado, Celoso
3 Tradicional	Tendencia del individuo de dejarse influenciar por el grupo, y seguir la tendencia o conducta que dictan personas que son afectivamente importantes.	Nacionalista, Familiar

Discusión

En la investigación se observó homogeneidad entre las definidoras para cada estímulo independientemente del sexo de los participantes, los individuos reportaron que identificaban al mexicano como: trabajador, fiestero, alegre, solidario, machista, flojo inteligente, borracho, patriota, conformista, orgulloso, delincuente, ingenioso, creativo y vinculado a los símbolos patrios. Esto indica correspondencia con las descripciones típicas de las definiciones de otros autores (Bartra, 1987, Béjar Navarro, 2007, Díaz Guerrero, 1994a, 1994b, Ramírez, 2004); pues se considera que la ambivalencia positiva y negativa es distintiva del mexicano.

El concepto patriota está relacionado con los símbolos y significados que representa, y una sensación de pertenencia al grupo (colectivismo), y más vinculados con la conceptualización de las diferencias culturales (Triandis & Suh, 2002) pues se observa arraigo a la cultura y unidad de la cultura como un grupo.

Las mujeres tienden a usar más definidoras para su conceptualización y es más ambivalente entre cualidades positivas y negativas. Sin embargo, no se aprecian las diferencias por cualidades apegadas a la cultura y contraculturales, lo cual indicaría, según Díaz Guerrero (1994b) que son el tipo Rebelde y Control Externo los que representan dichas características. Otra cualidad, es que todas las definidoras empleadas por este autor para explicar los tipos de mexicano, las cuales no fueron incluidas por su PS en el NR, se han convertido en algo más compacto; o bien, que aunque sí son características de la personalidad y carácter nacional, no son las más significativas.

Las definidoras parecen ser positivas, sin embargo, aparecieron conceptos negativos, que no llegaron a tener un peso que las incluyera en el NR, aunque es

notorio que las mujeres reportaron en “Mujer”, palabras más negativas que los hombres, indicando una tendencia como la que planteaba Castañeda (2000) de que al ser más apegadas a los patrones del machismo, tienden a ser mucho más críticas con su propio sexo que los hombres. Esto, podría explicar porque en el caso de “Hombre”, a diferencia de “Mujer”, aparecieron definidoras contraculturales, al ser los hombres quienes al enfrentar los cambios en el rol femenino se han auto modificado (Castañeda, 2000; González-Núñez, 1992, 2000). Respecto a las cargas afectivas, la tendencia hacia lo positivo, en el caso de “Hombre”, la mujer expresa mayor connotación negativa. Además de que las mujeres se auto definieron con una mayor cantidad de palabras negativas, y en ocasiones, mucho más fuertes (e.g. calculadora, fea, déspota, etc.) que las de los hombres.

Para lograr el objetivo de esta investigación se buscó comparar cada uno de los factores primarios identificados en el instrumento con los del modelo de los Cinco Grandes (MCG) como se puede observar en la Tabla 12. Se corrobora que los factores componentes del Instrumento de Yo como Mexicano soy, están relacionados con los factores descritos en el MCG, demostrándose que la tendencia general de los factores encontrados es similar entre ambos.

Tabla 12

Comparación de los factores de la escala Yo como mexicano soy con los factores del Modelo de los Cinco Grandes

Cinco Factores (Costa & McCrae, 1985)	Tipos de Personalidad del Mexicano
Extraversión vs. Introversión	Instrumental Positivo
Agradabilidad vs. Antipatía	Instrumental Negativo
Conciencia vs. Desorganización	Atractivo
Neuroticismo vs. Estabilidad Emocional	Expresivo Positivo Expresivo Negativo Celoso
Apertura a la experiencia vs. Convencionalismo	Sociabilidad Ingenioso Nacionalista Familiar Aprovechado

Los factores primarios identificados en la investigación ofrecen información acerca de la similitud con el modelos de los Cinco Grandes (Costa & Mc Crae, 1985) en el caso de los rasgos Agradabilidad vs. Antipatía, Extraversión vs. Introversión y Conciencia vs. Desorganización se relacionan directamente con los factores Instrumental Positivo, Instrumental Negativo y Atractivo principalmente. Por su parte, el rasgo de Neuroticismo vs. Estabilidad Emocional se vincula directamente con los factores Expresivo Negativo, Expresivo Positivo y Celoso; mientras que, el rasgo de Apertura a la Experiencia vs. Convencionalismo se vincula con los factores Sociabilidad e Ingenioso. Esto indica que los factores que representan de una forma emic la personalidad de los mexicanos son

Nacionalista, Familiar y Aprovechado; los cuales matizan y dan una identidad típica a los miembros del grupo (Díaz Guerrero, 2003; Triandis, 1994).

En el caso de los análisis factoriales de segundo orden, la escala de Tipos de personalidad del Mexicano, indican la existencia de un factor negativo que agrupa las cualidades del tipo Control Externo Pasivo, mientras que el factor 2 integra las cualidades positivas del tipo Control Interno Activo, ambos postulados por Díaz Guerrero (1994b); sin embargo, se observó la existencia de un tercer factor nombrado Tradicional, el cual no fue considerado originalmente por el autor. Se puede ver que no se confirman las tipologías descritas por Díaz Guerrero (1994b), pero sí muchas de las características del comportamiento consideradas como parte de los estudios del autor (Díaz Guerrero, 1994a, 1994b, 2003).

Estos patrones de comportamiento identificados corroboran hasta cierto punto la hipótesis de Díaz Guerrero (1994a) acerca de los patrones típicos de comportamiento en los mexicanos, además de la similitud de los rasgos con los modelos tradicionales para explicar a la personalidad (Cattell, 1967, Costa & Mc Crae, 1985).

La configuración factorial obtenida muestra que la estructura de pensamiento y comportamiento es influenciado por los elementos culturales (Díaz Guerrero, 1994a, 2003, Béjar Navarro, 2007). Estos factores indican una relación entre la cultura y la personalidad, además de una ambivalencia en el desarrollo de la personalidad, donde el mexicano se atribuye cualidades positivas y negativas.

En general los resultados corroboran la existencia de una serie de factores de personalidad comunes al grupo social, se debe de considerar que estos hallazgos solamente pueden considerarse en el momento histórico actual; además de que la muestra no abarca la realidad social de todo el país, esta solamente sería replicable en la zona geográfica directamente involucrada en la investigación. No obstante, no debe dejar de considerarse que pese a las cualidades arbitrarias de la muestra, la consistencia de los resultados en ambos estudios indica una escala válida y congruente con la cultura.

Muchos de los rasgos identificados en el estudio son parte de las dimensiones planteada por el modelo de los cinco grandes (Costa & Mc Crae, 1985) que consideraba que estas diez cualidades podrían explicar la personalidad; es notable la definición del mexicano como un Aprovechado, la cual es más del tipo cultural y se debería agregar a la configuración universal, lo que permitirá entender las particularidades del carácter de dicho grupo social. Esto permite deducir que el modelo de los Cinco Grandes continúa siendo una buena alternativa para explicar los rasgos de la personalidad, pero que los modelos etnopsicológicos también deben incluirse, pues permiten identificar la configuración y dimensionalidad instrumental particular de los rasgo en cada grupo socio cultural (Triandis & Suh, 2002). Esta investigación debería centrarse entonces en corroborar de forma concurrente si la escala desarrollada correlaciona con los rasgos típicos explicados por el modelo de los Cinco Grandes (Costa & Mc Crae, 1991) y el modelo etnopsicológico de Díaz Guerrero (1994b), y si los patrones en la personalidad realmente podrían explicar tendencias positiva, negativa o tradicional en el comportamiento de los miembros de la población.

Referencias

- Allport, G. W. & Odbert, H.S. (1936). Trait names: A psychological study. *Psychological Monographs*, 47(1, Whole No. 211).
- Bandura, A. & Walters, R. H. (1974, 1978). *Aprendizaje Social y Personalidad*. Madrid: Alianza.
- Bartra, R. [comp.] (2007, 2a). *Anatomía del Mexicano*. México: Random House Mondadori.
- Béjar Navarro, R. (Ed.) (1979, 2007). *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Borgogni, L. & Perugini, M. (1993). The "Big Five Questionnaire": A new questionnaire to assess the five factor model. *Personality and Individual Differences*, 15, 281-288.
- Castañeda, M. (2000). *El Machismo Invisible*. México D. F.: Paidós.
- Castañeda, J. (2011). *Mañana o pasado. El misterio de los mexicanos*. México: Aguilar.
- Castañeiras, C. & Posadas, M.C. (2005) Estilos de personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 20(2), 79-103 pp.
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: I. Foundations of trait measurement. *Psychological Review*, 50, 559-594.
- Cattell, R. B. (1967). *The scientific analysis of personality*. Inglaterra: Penguin Books
- Cattell, R. B., Eber, H. W. & Tatsuoka, M. M. (1970). *The Handbook for the Sixteen Personality Factor Questionnaire*. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing.
- Costa, P.T., Mc Crae, R. R. & Dye, D. A. (1991). Facet scales for Agreeableness and Conscientiousness: A revision of the NEO Personality Inventory. *Personality and Individual Differences*, 12, 887-898.
- Costa, R. R. (2011). Cross-Cultural Research on the Five –Factor Model of Personality. *Online Readings in Psychology and Culture*, Unit 4. Recuperado de: <http://scholarworks.gvsu.edu/orpc/vol4/iss4/>
- Cruz Martínez, L. M. (2004). *La relación del rol dentro de las relaciones de pareja, amistosas y familiares; con la cercanía y el estilo de mexicano predominante*. Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México, México). En: http://132.248.67.65:8991/F/F3CJNGH4GN8PU4TCHULY2CIAEPRMMEX5XASJXK9JMT2KJHSKM4-00615?func=find-acc & acc_sequence=001193807
- Cruz, Martínez, L. M. & R. Sánchez Aragón (2007) Construct Validity and Differences in a Mexican Types Inventory. En: Zheng, K. L., & J. Adair (Eds), *Perspectives and Progress in Contemporary Cross-Cultural Psychology*. Beijing: China Light Industry Press.
- Díaz Guerrero, R. (1979) Psicología del mexicano. En: Bartra, R. [comp.] (2007, 2a). *Anatomía del Mexicano*. México: Random House Mondadori.
- Díaz Guerrero, R. (1994a). *Etnopsicología: Scientia Nova*. República Dominicana: Corripio.

- Díaz Guerrero, R. (1994b). *Psicología del Mexicano*; México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México: Trillas.
- Domínguez, C. (24/07/2011). *El misterio de los mexicanos*, El Ángel. México: Reforma.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1987). *EPQ, Cuestionario de personalidad, Formas A y J*. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Figuroa, J. G. González, E. G. & Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13, 447-458 pp.
- González Núñez, J. de J. (1992). *Interacción Grupal*. México: Planeta.
- González Núñez, J. de J. [comp.] (2000). *Los cambios del hombre frente a la metamorfosis de la mujer*. México: IIPCS A. C.
- Guillén García, F. (2007). Diferencias de personalidad entre deportistas y no deportistas, a través del 16PF, *Revista de Psicología UCA*, 3(6), 1-24 pp.
- Heine, S. J. & Buchtel, E. E. (2009). Personality: The Universal and the Culturally Specific. *Annual Review of Psychology*, 60, 369-394.
- Keller, H. & Demuth, C. (2007). The discursive construction of selfhood in Chinese and Euro-american mother-infant interactions. En: Zheng, G., Leung, K. & Adair, J. G. (eds.). *Perspectives and Progress in Contemporary Cross-Cultural Psychology*. China: China Light Industry Press.
- Kottack, P. C. (2006, 11°). *Antropología Cultural*. México: McGraw Hill.
- McCrae, R.R. & Costa, P.T. (1985). Comparisons of EPI and Psychoticisms scales with measures of the Five Factor model of Personality. *Personality and Individual Differences*, 6, 587-597.
- McCrae, R.R. & John, O.P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its Applications. *Journal of Personality*, 60, 175-215.
- Millon, T (1985-1994) *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martinez Roca.
- Noller, P., Law, H. y Comrey, A. L. (1987). Cattell, Comrey, and Eysenck personality factors compared: More evidence for the five robust factors? *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 775-782.
- Ramírez, S. (1977-2004). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Random House Mondadori/ De Bolsillo.
- Reyes Lagunes, I. (1993). Las Redes Semánticas Naturales, su Conceptualización y su Utilización en la Construcción de Instrumentos, *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX (1), 83-95.
- Richaud di Minzi, M.C. (2004) Estilos de personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 17(1), 27-38 pp.
- Roa Capilla, M.L. & Del Barrio Gándara, M.V. (2003). Estructura de Personalidad Materna: su implicación en los problemas infantiles, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 16(2), 53-69 pp.
- Salazar, M., Montero, J., Muñoz C. M., Sánchez Euclides, C., Santoro, E., & Villegas, J. (2007). *Psicología Social*. México: Trillas

- Thurstone, L. L.(1933). *The Theory of Multiple Factors*. Michigan: Edwards Brothers.
- Triandis, H. (1972). *The Analysis of Subjective Culture*. USA: John Wiley & Sons Inc.
- Triandis, H. (1994) *Culture and Social Behavior*, New York: McGraw Hill Inc. Series in Social Psychology.
- Triandis, H. C. & Suh. E. M. (2002). Cultural influences on personality, *Annual Review of Psychology*, 53, 113-160 pp.
- Vealey, R. S. (2002). Personality and sport behavior. En T. H. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology* (pp. 23-60). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Whittaker, J. O. (1980). *La Psicología Social en el mundo de hoy*. México: Trillas.

Lineamientos para los autores

La Revista Acta de Investigación Psicológica (AIP) tiene como propósito publicar simultáneamente en papel y en forma electrónica artículos científicos originales de investigación empírica en todos los ámbitos de la psicología. El manuscrito no debe someterse al mismo tiempo a consideración de otra revista. Además, se debe garantizar que los contenidos del manuscrito no han sido publicados y que todas las personas incluidas como autores han dado su aprobación para su publicación.

Se pueden someter a la revista manuscritos describiendo investigación original en español o en inglés. En ambos casos, la primera página debe incluir el título en ambos idiomas, el título no mayor a 85 caracteres incluyendo espacios, se recomienda que sea claro, preciso y que contenga las variables del estudio, nombre(s) del(os) autor(es) completo(s) y afiliación institucional. En la parte inferior de la página se debe incluir el nombre del autor o el de la autora a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo electrónico y domicilio completo.

El manuscrito debe presentarse en un único documento escrito a doble espacio con letra Arial 12 puntos, y no debe exceder de 25 páginas, incluyendo tablas y figuras. El formato del texto debe apegarse estrictamente al Manual de Estilo de Publicaciones APA (2da. Ed., en español, 2002, Editorial El Manual Moderno) y a los lineamientos descritos a continuación.

En la segunda y tercera páginas debe presentarse el título en los dos idiomas, en caso de que el manuscrito este en Español, llevará un resumen con un máximo de 200 palabras, y en Inglés un abstract de 300 a 400 palabras, en caso de que el texto este en Inglés un abstract de 200 palabras y un resumen en Español de 300 a 400 palabras.

Se deberá incluir también 5 palabras clave en español y 5 en inglés. Se recomienda que las palabras claves se refieran a las variables del estudio, la población, la metodología utilizada, al campo de conocimiento, el país donde se llevó a cabo la investigación. Debido a que la revisión editorial se realiza de forma anónima por 2 jueces, es responsabilidad del autor verificar que dentro del cuerpo del artículo no haya elementos que puedan identificar a los autores.

En las páginas siguientes debe aparecer el cuerpo del manuscrito, marco teórico, método, resultados, discusión y referencias. En el mismo archivo, al final del cuerpo del manuscrito, en páginas separadas, deben aparecer las leyendas de figuras y tablas, las figuras, las tablas, los anexos y nota del autor. Dentro del texto del artículo se debe señalar claramente el orden de aparición, y su formato se apegará estrictamente al formato APA.

Dado el corte estrictamente empírico de la publicación, es indispensable que la introducción justifique claramente la importancia del problema de investigación, el cual debe derivarse directamente de la revisión de la investigación antecedente relevante, incluyendo resultados contradictorios, vacíos en el conocimiento y/o ausencia de conocimiento que el estudio pretenda resolver. En la sección de método deberá incluir la formulación de las hipótesis o las preguntas de investigación en las que se consideraren claramente las variables de estudio y se vinculen directamente con el problema. Las hipótesis o preguntas de investigación deben considerarse clara y exclusivamente las variables del estudio, es decir, que se vinculan directa y explícitamente con el problema de investigación, enuncian claramente la dirección de la relación entre las variables y están apoyadas por la revisión de la literatura.

Incluya una descripción amplia y clara de la muestra, procedimientos y mediciones. En el apartado de resultados presente solo datos que se derivan de las hipótesis de estudio y asegure que los análisis estadísticos sean pertinentes. Se ha de proveer información de la magnitud de los efectos, así como de la probabilidad de todos los resultados significativos. Los datos que apoyen los resultados de la investigación deberán conservarse por 5 años después de la publicación, para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos. Por último, la discusión debe derivarse congruente y directamente del marco teórico, la pregunta de investigación y los resultados obtenidos. Finalmente, asegurarse de que cada una de las referencias debe estar citada en el texto y cada cita debe estar en la lista de referencias.

El manuscrito debe enviarse adjunto vía electrónica en un solo archivo nombrado con el primer apellido del primer autor y la (s) inicial (es) del nombre y en formato compatible con PC (.doc, .rtf), a Rolando Díaz Loving al correo electrónico: **actapsicologicaunam@gmail.com**. Los autores deben conservar una copia del manuscrito sometido, en caso de que éste sufra algún daño al enviarlo a la AIP.

Todo manuscrito sometido a AIP se someterá a un filtro inicial, antes de ingresar al proceso editorial. Una vez soslayado este cedazo, se revisarán manuscritos de investigación que cumplan con rigor conceptual y metodológico; esta decisión depende de los miembros del Consejo Editorial, de dictaminadores y en última instancia, del Editor. Los autores de los artículos aceptados deben proveer por escrito las autorizaciones de material con derechos de autor, como pruebas psicológicas, fotografías, figuras, tablas, entre otros, que son utilizados en su artículo.

Proceso editorial

El proceso de recepción, evaluación, dictamen y publicación que se sigue en la revista es el siguiente:

- El Autor principal lee y acepta las políticas de publicación de la revista y será el encargado del seguimiento y comunicación con la misma.
- El Autor principal prepara y envía su artículo y autorizaciones de acuerdo al formato solicitado.
- El Editor recibe el material y revisa que cumpla con los requisitos establecidos (formato, autorizaciones, etc.), de no ser así, se devuelve al Autor para su corrección y posterior postulación. Sí el artículo cumple con todos los requisitos establecidos, el Editor emite confirmación de la recepción y del envío a revisión del artículo. El Editor selecciona a los miembros del Comité Editorial que realizarán la revisión del artículo (entre 2 y 3 miembros).
- Los miembros del Comité Editorial seleccionados, que desconocen la (s) autoría (s) del manuscrito, revisan y emiten un dictamen razonado sobre el artículo basado en la rigurosidad científica, el impacto de la contribución, la congruencia del método de investigación, la sistematicidad y lo adecuado de los resultados, la claridad y contundencia de los argumentos de la presentación (tiempo estimado: 4 semanas máximo).
- El Editor recibe y pondera las evaluaciones de los revisores y emite alguno de los siguientes dictámenes:
 - 1) Aprobado para publicación.
 - 2) Aprobado para publicación condicionado a los cambios sugeridos.
 - 3) Cambios sugeridos mayores que requieren de una nueva evaluación.
 - 4) La temática, contenido, abordaje o metodología no corresponden a los criterios de evaluación de la revista.
- En el caso 2, el Editor hace del conocimiento del Autor los cambios sugeridos al artículo para su publicación.
- El Autor recibe y realiza los cambios sugeridos al artículo, y en un plazo máximo de 4 semanas a partir de conocer los cambios sugeridos remite el artículo corregido al Editor.
- El Editor revisa los cambios y en caso de requerirse sugiere tantas modificaciones como sean necesarias. El Autor las realiza y lo reenvía al Editor
- En el caso 3, el Autor realiza los cambios sugeridos y lo reenvía al Editor quien a su vez lo envía a evaluación por el Comité Editorial.

- Una vez aceptado un manuscrito sin cambios adicionales, el Editor informará a todos los autores el número de la revista donde será publicado su artículo, conciliando la composición y tamaño de cada uno.
- Cuando el número es publicado, se proporcionarán dos revistas a cada autor.

Guidelines for Authors

The purpose of Psychological Research Records (PRR) is to publish original empirical scientific articles in all fields of psychology, simultaneously in hard copy and electronically. Contents of submitted manuscripts should be approved by all authors and have not appeared in other publications. In addition, manuscripts should not be sent to consideration in other journals while in the process of evaluation.

Articles describing original empirical research may be submitted either in English or in Spanish. In any case, the cover page should include title in both languages, no longer than 85 characters with spaces included. The title should be clear, precise and include variables under study, complete names of authors and institutional affiliation. As a footnote to this first page, interested parties should include the full name of author to whom correspondence should be directed, phone number, e-mail and full address.

Manuscripts must be sent in one single document (**actapsicologicaunam@gmail.com**), double spaced, Arial type 12, and should not exceed 25 pages including tables and figures. Text format should strictly adhere to APA Publication Manual stipulations and to the norms described below.

Second and third pages should include titles in both languages. When the paper is in Spanish, an abstract in this language of maximum 200 words and an abstract in English of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. When the submission is in English, then the abstract should be no longer than 200 words and a Spanish abstract of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. 5 key words in each language should also be provided. It is recommended that key words include study variables, population characteristics, methodology and field of knowledge referred to. Since the editorial revision is conducted by two judges blind to authors identity, it is the authors responsibility to insure that no identification clues are in the body of the paper.

The following pages must include the main body of the manuscript, theoretical framework, methodology, results, discussion and references. At the end of the same file, in separate pages, authors should insert tables, figures, attachments and author's notes.

Given the strict empirical orientation of the journal, it is essential that the introduction clearly justifies the weight of the study, which should be directly derived from relevant previous research, including contradictory results, omissions, or lack of knowledge which the study intends to rectify. The methods section must include clear research questions, hypothesis and include all conceptual and operational definitions of variables under scrutiny. In addition, an ample description of the sample, procedures, and research design and measurement instruments should be included.

In the results section, only present data that respond to hypothesis and make sure that statistical analysis are appropriate and justified. Give information on significance and effect sizes. Data for the study should be kept for 5 years after the publication, to insure that other researchers can revise them if needed, unless ethical or legal rights preclude this action. For the discussion section, it is imperative that it strictly address only content that is derived from the introduction, the research question and the results. Finally, insure that all cited references from the body of the text are included in the reference list.

All manuscripts submitted to PRR will go through an initial screening before entering the formal editorial process. Once APA format and minimum research specifications have been met, research manuscripts will be sent to 2 to 3 members of the Editorial Board for who will assess the conceptual and methodological rigor of the proposal. The decision will be informed to the authors by the Editor, and in cases of acceptance, the authors should provide written consent of any materials under publishers rights used in the article.

Editorial Process

The reception, evaluation, verdict and publication for the journal are as following:

- Principal Author should read and accept the journals publication norms and will be assigned to follow up and communicate with the editor.
- Prepares and submits manuscripts and required authorizations in adherence to specified formats and norms.
- Editor confirms receiving the manuscript and revises text for adequate form; if the paper does not meet the standards the Editor sends the manuscript back to the Authors for corrections before it can enter the editorial revision.
- If Authors consider it adequate, they resubmit with proper format.
- Editor confirms receiving manuscript and sends it to 2 to 3 members of the Editorial Board who are blind to Author's identity. Editorial board members revise and give a reasoned judgment on article based on scientific rigor, importance of contribution, congruence of research method, adequacy of results and clarity and impact of arguments and discussion (estimated time, one month).
- Editor receives evaluation, considers strengths and weaknesses and gives one of the following verdicts:
 - 1) Approved for publication.
 - 2) Approved if suggested changes are made.
 - 3) Major changes require resubmission and a new evaluation.
 - 4) Theme, content or methodologies do not match the journals evaluations standards.
- For case 2, Authors makes changes and sends manuscript to the Editor (time limit one month). Editor reviews changes and suggests as many additional changes as necessary. Once all issues are resolved, the article is approved for publication.
- For case 3, Authors make required changes and resend manuscript to the Editor who assigns new judges from the Editorial Board.
- Once an article is fully approved, the Editor informs the Authors in what date and number the text will be published. When the journal appears, each author receives 2 copies of the journal where the articles came out.

Contenido:



Self-Deception: an Introduction

Auto-Engaño: una Introducción
Harry C. Triandis

Etiología del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad y Características Asociadas en la Infancia y Niñez

Etiology of Attention Deficit Hyperactivity Disorder and Associated Characteristics in Infancy and Childhood
Gladys Wilma Rivera-Flores

El Papel de la Cercanía entre Hermanos sobre la Conducta Sexual Protegida

The Role of the Closeness between Siblings on Sexual Behaviour Protected
David Javier Enríquez Negrete & Susana Robles Montijo

Acculturation Clusters and Life Satisfaction

Grupos de Aculturación y Satisfacción Vital
Carrie M. Brown, Judith L. Gibbons & Honore M. Hughes

Intercultural Relations in Plural Societies: Research Derived from Multiculturalism Policy

Relaciones Interculturales en Sociedades Plurales: Investigación Derivada de una Política de Multiculturalismo
John W. Berry

Research on Culture in Psychology: Taking Stock and Looking Forward

Investigación sobre Cultura en Psicología: Actualidad y Visión Hacia el Futuro
Y. H. Poortinga

Contexto Familiar y Consumo de Sustancias Psicoactivas en Niños Entre 8 y 12 Años

Family Context and Consumption of Psychoactive Substances in Children Between 8 and 12 Years Old
Marcelo Grigoravicius, Andrea Iglesias, Paula Ponce, Julieta García Poulter, Marcela Pandolfi, Vanina Nigro & Laura Bradichansky

Influencia del Conocimiento Musical sobre el Gusto Musical

Influence of Musical Knowledge on Musical Taste
Alejandra López Herrera & Roberto Oropeza Tena

Tipos de Personalidad del Mexicano: Desarrollo y Validación de una Escala

Mexican Personality Types: Construction and Validity of a Scale
Luz María Cruz Martínez, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving y Bertha Elvia Taracena Ruíz

